

Libertad, libertad mis amigos

José Piñera

INDICE

Prólogo

Preámbulo

Libertad, libertad, mis amigos

I. Chile Pionero

¿Cuándo se salvó Chile?

Diez lecciones

Megatendencias

Un nuevo Chile

Reforma Previsional: Claves del éxito

Las multinacionales chilenas

II. Chile Inconcluso

La llave del tesoro

Crecimiento con educación

Un Big Bang creativo

Bomba de tiempo

A las regiones

Opción Cero con vistas al mar

Oda al aire ... limpio

Déficit de ciudadanos

La modernización política

Tecnología y desarrollo

III. Chile Confundido

Educación: Buenas intenciones, malas ideas

Modelo social: Confusión y más confusión

Proyecto sindical: Atentado contra el empleo

Demagogia: "Pobre diablo mata niño rico"

Equidad: ¿País sin ricos o país sin pobres?

Codelco: Un anacronismo

Municipios: ¿A quiénes daña la politización?

Vicios nacionales: Un alma y un ariete

IV. Chile Abierto

América Latina: Dolores de parto

Un nuevo mundo, otra vez

Argentina: El fantasma de Perón

Chile-Perú: De la HV3 al Polo de Desarrollo
Exportación de ideas
Cien años de libertad
Apertura al Pacífico
Tecnología y libertad

V. Chile Joven

El proyecto de sociedad libre
El desafío de la educación
El edificio laboral
El año decisivo

Epílogo. Por amor a Chile

Libertad para los pobres, por Gonzalo Vial
Otro gallo cantaría en Chile, por Alfredo Thal (En inglés)
La historia oculta de la elección presidencial del 93, por Francisco Recabarren

Anexos

Tercera Epoca: El fin del comienzo
Cuarta Epoca: A la Internet
Índice de colaboradores de Economía y Sociedad

PROLOGO

Chile es un país paradigmático. Fue el primer país tercermundista en emprender una revolución de libre mercado y el primero en el mundo en crear una alternativa integral al sistema de pensiones de reparto estatal.

Cada día es más evidente que ha surgido en las dos últimas décadas un nuevo Chile que tiene la posibilidad real de llegar a ser un país desarrollado a comienzos del siglo XXI.

Hace treinta años, en Chile y en el mundo, la libertad económica era atacada desde todos los flancos. A fines de siglo, la situación es muy diferente.

Quien mejor ha expresado esta nueva realidad ha sido Vaclav Havel, "Aunque mi corazón está a la izquierda, siempre he sabido que el único sistema económico que funciona es el de mercado. Esta es la única economía 'natural', la única que realmente tiene sentido, la única que puede llevar a la prosperidad; porque es la única que refleja la naturaleza misma de la vida".

El libre mercado ha hecho prodigios en nuestro país. En 1993 Chile alcanzó el primer lugar en América Latina en cuanto a ingreso per cápita. Por primera vez en su historia, Chile es un país más rico que Argentina y Venezuela.

Más aún, el ejemplo de Chile está siendo fundamental en la transformación que está ocurriendo en América Latina, asemejándose al rol del Japón de la postguerra en el despegue de Asia.

Para vencer el subdesarrollo y eliminar la pobreza, Chile necesita un nuevo gran impulso basado en la libertad en todas sus dimensiones. Como un cohete rumbo al espacio, se ha cumplido la primera fase: la construcción de una economía libre y de una nueva democracia política. Pero cuando no hay un segundo impulso, un cohete pierde velocidad y altura y no llega jamás a la órbita.

La revolución tecnológica y la globalización están abriendo horizontes insospechados de prosperidad, libertad y paz.

¿Dónde está Chile hoy? A mitad de camino hacia el desarrollo. Con una economía fundada sólidamente en las reformas estructurales de signo liberal, pero todavía con una gran cantidad de chilenos que viven en la pobreza.

Con importantes problemas de arrastre resueltos, pero con muchos otros que subsisten (salud, educación, justicia), y con nuevos desafíos ambientales, urbanos, culturales y de seguridad ciudadana.

Con nuevas generaciones de empresarios y trabajadores que constituyen el motor de la economía, pero con una clase política muy por debajo de lo que exige el desafío del futuro.

La empresa privada en Chile se ha modernizado de una manera extraordinaria. Pero el Estado sigue en el siglo XIX.

Hay que incorporar plenamente a los pobres a la dinámica y los beneficios de la economía libre. Eliminar los obstáculos estatales a la microempresa. Ofrecer mejor acceso a la educación y capacitación. Y así terminar con el mito de que el destino de millones de chilenos consiste en depender permanentemente de los subsidios del Estado.

La gran reforma del Estado sólo será posible cuando exista en Chile una fuerza política moderna comprometida a fondo con la libertad integral y con una sociedad de oportunidades para todos. Unida por una visión común de futuro, aunque admitiendo distintas lecturas del pasado.

Para llevar a cabo esta tarea se requerirán líderes que comprendan que la Política no consiste en hacer lo que digan las encuestas, es decir, lo que es popular en cada momento, sino en convertir en popular aquello que es bueno para el país. Tarea, por cierto, más difícil, pero incomparablemente más noble y fructífera.

El objetivo de este libro es sembrar ideas que puedan contribuir a desarrollar una visión de Chile en el siglo XXI.

Precisamente con esa misma perspectiva fundé en 1991 el "Proyecto Chile 2010".

El año 2010 Chile celebrará sus primeros dos siglos de vida independiente. Como referente temporal, el 2010 es un año que tiene no sólo la significación histórica del bicentenario, sino también está lo suficientemente cerca como para que sea una tarea de las actuales generaciones y está lo bastante lejos como para que sea posible realizar en estos años las reformas que requiere el proyecto.

La palabra "pro-yecto" quiere decir "arrojado adelante". El hombre avanza arrojándose adelante. Si no concibe proyectos, el hombre, y en cierta forma también un país, deja de ser.

Proponemos que el proyecto de nuestra generación sea el de hacer de nuestro país un país desarrollado que haya eliminado la miseria y toda forma de opresión. Para lograrlo necesitamos más y más libertad, mis amigos.

Lo entusiasmante es que éste es, en verdad, un proyecto posible.

Y nada une tanto a los habitantes de un país como un gran proyecto hecho realidad con el esfuerzo de todos.

José Piñera

Septiembre, 1997.

PREAMBULO

"Libertad, libertad, mis amigos,
y no os dejéis poner librea
de ninguna clase".

Rubén Darío

Libertad, libertad, mis amigos

Hace setenta años, en su Balance Patriótico, el poeta Vicente Huidobro ajustó cuentas con Chile en términos especialmente drásticos. Huidobro se escandaliza con la mediocridad nacional. Reconoce en la envidia, en la pequeñez, en la inercia y en la politiquería algunos de los principales rasgos de nuestro carácter.

El Balance Patriótico, más que un análisis político riguroso, es un testimonio apasionado de una actitud de rechazo al oportunismo y de rescate de la autenticidad. Y contiene un diagnóstico que, en algunos aspectos, no es tan distinto a la realidad de hoy.

Porque todavía en nuestro país hay mucha esclerosis que remover y mucho horizonte que abrir a la imaginación, a la justicia y a la libertad.

Chile sigue prisionero de un anacrónico modelo político, polarizado entre el corporativismo paternalista de unos y la inclinación estatista de otros, y ese empate está bloqueando el progreso de Chile.

El país se ha incorporado a la revolución de la informática y a un mundo cada vez más globalizado, pero muchos de nuestros políticos siguen pensando en los términos del debate de principios de siglo. Poca renovación en el campo de las ideas. Falta de imaginación en la búsqueda de soluciones. Mucha retórica pero ningún rigor en el análisis de los problemas. Indiferencia ante los cambios que ocurren en el mundo. Confianza irrestricta en la fraseología populista. Nostalgia obsesiva por senaturías y diputaciones.

Algunos proponen cambios para volver a donde mismo estuvo este país hace treinta años. Cambios para reincidir en las inercias de las cuales los chilenos se han sacudido con tanto sacrificio en las últimas décadas. Leyes y decretos para cerrar los horizontes que se han abierto y para volver a amurallar a la sociedad chilena con las cercas insulares, las militancias políticas, las colegiaturas profesionales, y los privilegios de grupo que en otro tiempo dividieron, jerarquizaron, clausuraron y congelaron a este país.

Hay en todo esto un feroz temor a la competencia. A la competencia no sólo en el plano económico y comercial, sino a la competencia de las ideas, a la competencia del talento, a la competencia con el exterior, a la competencia con quienes puedan ser mejores de lo que eventualmente seamos nosotros.

El intervencionismo estatal en el fondo es el mecanismo más seguro para que los pobres sigan siendo pobres. Para que los incapaces sigan detentando posiciones de poder. Para que el apellido sea la credencial clave a la hora de ingresar a un club social o incluso a la misma Moneda. Para que la sociedad chilena no se ventile con aire fresco. Para que exista poca permeabilidad social. Para que la dádiva estatal populista acalle al descontento que grita mucho y postergue una vez más al descontento que no tiene voz.

Dudo que sea ése el Chile que los jóvenes de este país quieren. Dudo que los contornos de esa nación gris, monocorde y mediocre sean capaces de interpretar a alguien con una imaginación fértil, con una energía poderosa o con una sensibilidad aguda.

Dudo que una sociedad que niega a sus individuos el margen de acción necesario para generar nuevas riquezas pueda salir alguna vez del subdesarrollo.

En el fondo, tras el rechazo y la desconfianza a los mercados libres está por una parte la tentativa de eliminar la incertidumbre que conlleva la dinámica de la libertad y de toda competencia y, por la otra, el sueño pequeño-burgués de consolidar posiciones en el estancamiento, para que por lo menos la hijuela propia esté a salvo de los sobresaltos de la modernidad. Sobresaltos a raíz de nuevas tecnologías, nuevas ideas políticas, nuevos esquemas de interrelación mundial, nuevas formas de producción, nuevas fronteras del conocimiento, nuevos avances científicos... Todo esto es fascinante, pero es también exigente.

Hoy por hoy sólo el mercado es revolución permanente. Sólo el mercado garantiza dinamismo en todos los planos de la sociedad.

Hasta para Alain Minc, un socialista que asesoró en Francia al Presidente Mitterand "el mercado es el mecanismo desestabilizador que obliga a la sociedad a cambiar". Hablando de la esclerosis de su patria ideológica, el socialismo, Minc escribe: "Que se le pongan los pelos de punta a nuestros viejos demonios marxistas. El mercado es un instrumento revolucionario. Nuestras divisiones culturales se organizaron de tal manera que los conservadores se apropiaron del mercado, mientras que las fuerzas políticas teóricamente progresistas se quedaron con los principios de organización más conservadores que había en la sociedad. La voz de algunos anarco-sindicalistas fue rápidamente sofocada, a comienzos de siglo, cuando afirmaban la capacidad revolucionaria del mercado".

La sociedad libre debiera ser muy atractiva para un joven chileno porque está abierta a una permanente transformación y porque en ella nadie es dueño de la clave del futuro. En una sociedad libre nadie tiene la suerte comprada ni el futuro en contra por definición. Ni el rico para retener su riqueza, ni el pobre para sufrir eternamente su pobreza.

Desde ya la economía libre es superior no sólo en horizonte, no sólo en eficiencia sino también en legitimidad moral a una economía que reprime al mercado, ya que valoriza en su justa dimensión la responsabilidad personal de cada individuo como sujeto de inteligencia, de voluntad y de afectos y como fuente de imaginación empresarial, de inventiva tecnológica y científica, de creatividad artística y de altruismo hacia los demás. Y, por supuesto ofrece mejores perspectivas para mejorar las condiciones generales de vida de la población.

Aunque generalmente no se reconozca, las sociedades libres ofrecen un marco natural para el despliegue y el ejercicio de la solidaridad. No hay filantropía, no hay caridad, no hay solidaridad económica ni moral por orden del Estado.

Las sociedades libres pueden ser tan salvajes o tan humanas como lo sean quienes las componen; tan libertinas o tan puritanas como lo sea el cuerpo social; tan burdas o tan refinadas como lo sea la sensibilidad de sus individuos, y tan egoístas o tan generosas como lo indique la tensión entre estos sentimientos contrapuestos.

Desgraciadamente nos han enseñado a subestimar la libertad y a entenderla sólo como una especie de proyección del egoísmo, como una prerrogativa que nos permite hacer lo que queramos sin responsabilidad alguna.

La libertad ciertamente no es eso. Es otra cosa. En definitiva es una forma de plenitud, un viaje hasta el límite de nuestras posibilidades, una exhortación a materializar nuestros sueños -todos distintos, todos intransferibles- y a quebrar las barreras de la afectividad, del sentimiento, de la caridad, de la ciencia, de la profesión, del deporte, del arte o de la imaginación.

En último término, la libertad nos alienta a sentirnos siempre jóvenes. Porque como escribió alguien, "la juventud no es un período de la vida, es un estado del espíritu, una calidad de la imaginación, una intensidad emotiva, una victoria del valor sobre la timidez, del gusto por la aventura sobre la comodidad. Uno no se vuelve viejo por haber transcurrido un cierto número de años. Uno se vuelve viejo por haber abandonado su ideal. Los años arrugan la piel. La renuncia a los ideales arruga el alma".

I. CHILE PIONERO

¿Cuándo se salvó Chile?

Cuando Chile celebre su bicentenario como nación independiente el año 2010, es muy posible que ya sea un país desarrollado.

Algún historiador, economista o político se preguntará: ¿Cuándo se salvó Chile? (Una pregunta quizás menos dramática pero, sin duda, tan importante como la del personaje de Mario Vargas Llosa que se interroga al comenzar su novela Conversación en la Catedral: "¿Cuándo se jodió el Perú?").

La respuesta será que Chile se salvó durante la tormentosa década de los 70. En esos años convirtió su mayor crisis del siglo XX en la oportunidad de realizar una verdadera revolución por la libertad.

Incluso es posible que 1973 sea visto, con la perspectiva de la historia, como el comienzo del final de una época - a nivel mundial- caracterizada por el avance del comunismo y de las fórmulas económicas estatistas.

En Chile ese año el comunismo sufrió su primera derrota de la Guerra Fría y así se demostró que existía en el mundo occidental la voluntad de detener lo que, hasta entonces, parecía el avance incontenible del socialismo marxista.

También en Chile - modelo de las estrategias de crecimiento basadas en la sustitución de importaciones y en el intervencionismo estatal- se inicia en 1973 una liberalización radical de la economía y de la sociedad.

Se abrió la economía a la competencia internacional; se privatizaron la mayoría de las empresas estatales; se eliminaron los monopolios empresariales y sindicales; se flexibilizó el mercado del trabajo; se creó un sistema privado de pensiones y de salud; se abrieron sectores enteros como el transporte, la energía, las telecomunicaciones y la minería a la competencia y a la iniciativa privada; se formuló un enfoque tecnificado para combatir la pobreza, a través de subsidios focalizados en los más pobres; en fin, se realizó una amplia tarea de desregulación y perfeccionamiento de los mercados así como de apertura de áreas a la inversión privada.

Una vez que maduraron estas reformas y restablecidos los equilibrios macroeconómicos tras la crisis que sufrió toda América Latina entre 1982 y 1984, el país comenzó a crecer a tasas anuales promedio de 7%, doblando así su PGB en el período 1986-95. Subieron fuertemente las remuneraciones, cayó el desempleo y se redujo la pobreza. Todo en el marco de una economía cuyos parámetros básicos son incluso mejores que aquellos de los países desarrollados (entre otros, superávit fiscal, deuda pública baja, deuda del sistema de pensiones de reparto reconocida y decreciente, abultadas reservas internacionales).

La contribución histórica de la revolución liberal será haber hecho posible, entonces, que Chile se convierta en un país desarrollado en la primera década del siglo XXI.

También este proyecto fue la causa más importante de que Chile pudiera volver a un régimen democrático, el cual aunque todavía demasiado imperfecto, está libre de los antagonismos brutales que causaron su autodestrucción en 1973. Al abrirse amplios espacios para una efectiva libertad económica y social, se generó el complemento indispensable de la libertad política y se evitó que la naciente democracia cayera en una nueva crisis.

En este sentido, el proyecto llevado a cabo por el gobierno militar - economía social de mercado y retorno a la democracia- concluyó con un extraordinario triunfo. De allí que crezca a nivel mundial el reconocimiento de estos logros.

Ha surgido, sin embargo, en muchos países la pregunta inevitable: ¿Se pueden hacer estos profundos cambios económicos y sociales en democracia? También en Chile ronda la inquietud: ¿Es razonable pedirle a gobiernos democráticos que avancen en las reformas estructurales pendientes, por ejemplo en la salud y la educación, o que resuelvan en forma integral los desafíos que crea el desarrollo exitoso, como la congestión y la contaminación?

Nuestra inequívoca respuesta es que sí. Porque la esencia de la revolución liberal chilena no fue el uso de la fuerza, sino el poder de una idea - la libertad integral- promovida por un equipo comprometido con ella y dispuesto a dar la lucha por cambiar un país.

El mito de la fuerza

Las grandes crisis generan grandes oportunidades. El gobierno del Presidente Salvador Allende (1970-73) no sólo provocó un caos económico sino que también violó reiteradamente la Constitución. Así lo afirmaron en históricos pronunciamientos tanto la Corte Suprema como la Cámara de Diputados.

La intervención de las Fuerzas Armadas chilenas no fue, entonces, el clásico golpe latinoamericano en que un caudillo militar se toma el poder político, sino una acción institucional para evitar una dictadura comunista en Chile.

Más aún, es muy posible que al evitar una segunda Cuba en América Latina, los militares chilenos cambiaron el curso de la historia en este continente (¿Habrían resistido los países andinos la influencia y el intervencionismo de un Chile comunista actuando en conjunto con Fidel Castro, todo agravado por el terrorismo anclado en esos países, el narcotráfico y los demagogos populistas que gobernaron en los setenta y ochenta?).

El gobierno militar le propuso al país el 11 de agosto de 1980 - la fecha clave en que se decidió la transición- una Constitución democrática, donde se establecía un plazo impostergable (marzo de 1990) para el fin de los estados de excepción y la entrega del poder legislativo a un Congreso de elección popular, y un mecanismo ad hoc de plebiscito/elecciones para la decisión presidencial. El gobierno cumplió su promesa, acató la Constitución y los resultados electorales, transfirió el poder a la sociedad civil y ratificó así su legitimidad histórica.

La acción condenable del gobierno militar fue haber tolerado que en el combate al terrorismo, y especialmente en los primeros años, no se respetaran las garantías individuales de todos los

chilenos. Es verdad que la acción violenta de los grupos de ultraizquierda es el antecedente fundamental de los posteriores excesos y que el combate al terrorismo en todo el mundo se da en las fronteras entre lo legal y lo ilegal. Aun así, las autoridades del gobierno militar debieron haber extremado su control sobre los servicios de seguridad y haber investigado y castigado de manera ejemplar los delitos que miembros de ellos pudieren haber cometido.

Las consideraciones anteriores son importantes pues ayudan a comprender que nada tiene que ver la revolución liberal con el uso de la fuerza.

Han existido cientos de gobiernos militares en América Latina y ninguno ha hecho una revolución liberal. De allí que una relación de causalidad entre ambos no tiene ni fundamento conceptual ni empírico.

Por otra parte, ninguna de las reformas liberales requirió el empleo de la fuerza para ser implementada. Fue tan poderosa la dinámica de la libertad individual de elegir que tenían impresa cada una de las reformas estructurales que no había lugar para acciones colectivas de signo violento.

La importancia del equipo

Si no fue la fuerza clave del modelo chileno, ¿qué fue lo determinante sin lo cual un gobierno democrático, militar, teocrático o de cualquier otra naturaleza no puede hacer una revolución liberal?

El factor clave fue un equipo de profesionales, principalmente economistas, independientes del establishment nacional, convencidos de que la libertad funciona y dispuestos a entrar a la vida pública para darle un golpe de timón al país.

En los primeros meses, el gobierno militar, carente de un proyecto económico propio, recurrió al consejo de las más variadas personas, cuyo único lazo común era haber sido opositores al gobierno marxista. Se escuchó a empresarios, ingenieros destacados, abogados de prestigio, ex ministros de distintos gobiernos y a economistas.

De esta inusual contienda de competencia, el Presidente Pinochet - y aquí está su gran mérito en este campo- eligió al equipo de economistas liberales formados, mayoritariamente, en la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile y con postgrados en las mejores universidades norteamericanas, convencidos de la importancia de los mercados libres y competitivos.

Todas las reformas estructurales se hicieron contra viento y marea, con enorme oposición dentro y fuera del gobierno. Aquí se demostró una de las virtudes de todo equipo: la cohesión de sus miembros ante las críticas, las presiones y los altibajos propios de todo proceso de cambios estructurales.

En realidad, cada decisión y cada reforma tuvo que ir siempre acompañada de una ardua labor de convencimiento al interior del gobierno y de batalla comunicacional hacia el exterior. Los economistas se transformaron en conferencistas, editorialistas, columnistas, miembros de programas de debates en radios, e incluso comentaristas en los noticieros de televisión. Lo

destacable es que, sin que existiera un plan maestro de comunicaciones, el mensaje siempre tuvo la coherencia que genera credibilidad.

Fue la influencia decisiva de este equipo liberal la que hizo la diferencia entre lo que pudo haber sido un gobierno militar latinoamericano más, como tantos que entraron sin pena ni gloria a la historia, y un régimen que, paradójicamente, utilizó su control transitorio y excepcional del poder político para producir la mayor desconcentración del poder económico y social jamás ocurrida en Chile.

El significado de la experiencia chilena

La correcta interpretación de lo que sucedió en Chile es importante no sólo en términos históricos sino también por sus enseñanzas para el futuro. Si la revolución liberal fue posible fundamentalmente por el poder de una idea llevada a cabo por un equipo, entonces estos cambios revolucionarios se pueden realizar tanto en un sistema democrático como en uno autoritario.

No hay nada, entonces, inherente en un sistema democrático que impida realizar una revolución liberal. Lo que requiere son equipos liberales coherentes y decididos, y líderes políticos que respalden a esos equipos en los buenos y en los malos tiempos.

El modelo liberal chileno ha generado una oportunidad histórica. El desafío de la próxima década para Chile y para América Latina será aprovechar esta oportunidad y salir de una vez por todas del subdesarrollo, la pobreza y la ignorancia.

Diez Lecciones

Existe en algunos extranjeros la idea de que en Chile un grupo de economistas entrenado en los Estados Unidos, amparado por un régimen autoritario, se propuso realizar un experimento de economía de mercado utilizando como conejillos de Indias a los once millones de chilenos.

La democracia chilena no se interrumpió para que algunos economistas vieran cumplido su sueño de dejar que el precio del pan lo determine la oferta y la demanda, sino para evitar que Chile se convirtiera en una segunda Cuba.

Posiblemente ningún país occidental había avanzado tanto por un camino de servidumbre como Chile en 1973. Un poco más y quizá ya no habría habido retorno. Sin embargo, el país se zafó de la trampa. Quien no entienda el punto de partida de toda esta experiencia, no puede comprender la experiencia misma y, mucho menos, las lecciones que ella entrega.

En este sentido, la experiencia económica y social chilena ha sido un verdadero acto de sobrevivencia. Sobrevivencia económica, ya que cuando una economía experimenta los estragos de una hiperinflación de 1.000 por ciento anual falta poco para su dramático derrumbe. Sobrevivencia social, porque ninguna sociedad puede resistir por mucho tiempo los niveles de enfrentamiento y de conflicto que había alcanzado la sobrepolitizada sociedad chilena. Sobrevivencia nacional, porque un país que no tiene moneda extranjera para importar el trigo y el

combustible para alimentar su población y mover su industria va en camino de ser incapaz de defender sus intereses y su soberanía.

Incluso, podría agregarse sobrevivencia política, porque después de la ruleta rusa que significaron los últimos años de democracia electoral -en que básicamente la misma población eligió en forma sucesiva un presidente conservador, uno de centro y uno marxista- un motivo de esperanza para una futura democracia electoral estable es, precisamente, el proceso radical de descentralización de las decisiones y de modernización social, que configura el nervio central de la experiencia económica y social chilena de la última década.

En una segunda dimensión, la experiencia chilena tiene rasgos de un acto fundacional. No porque deliberadamente se haya planificado con ese objetivo sino porque el nuevo gobierno se encontró con un país destrozado. Ineludiblemente, había que tener una visión de la economía y la sociedad para construir sobre las cenizas de un sistema económico y social desarticulado e inoperante. A diferencia de las otras dos revoluciones desde arriba -como ha denominado un ilustre historiador chileno las tres últimas experiencias de planificación global de la sociedad que ha sufrido Chile: la democrata-cristiana, la marxista y la liberal- la actual no se buscó, sino que surgió como una inmensa responsabilidad que tenía que ser asumida por los gobernantes que habían rescatado al país de la desintegración y evitado la guerra civil.

La naturaleza profunda de la experiencia chilena, entonces, no ha consistido sólo en detener la inflación, equilibrar las cuentas externas y elevar las potencialidades materiales del país, sino en configurar un nuevo orden económico y social que, a través de la liberalización de la

sociedad, amplíe drásticamente el campo de las libertades individuales y reduzca el excesivo poder del Estado, posibilitando así un futuro democrático estable e integrador.

Revolución para la libertad

La primera lección de la experiencia chilena es, entonces, previa a la experiencia misma, y consiste en que los países que no quieran ver interrumpido su sistema democrático no deben jugar con fuego.

La politización de la sociedad y la adopción de posturas extremas destrozan la posibilidad de las posiciones realistas y moderadas, y el sobredimensionamiento del Estado hace de cada elección política un enfrentamiento desesperado en que se juega no sólo la administración del país por un determinado período sino los más fundamentales valores que definen la vida diaria de cada ciudadano. Si en ese contexto asume el poder un grupo que es tributario de doctrinas totalitarias, es casi inevitable el quiebre de la convivencia y la ruptura institucional.

Una segunda lección de la experiencia chilena es que ciertos regímenes autoritarios son capaces de desprenderse de sustanciales cuotas de poder en el ámbito económico y social en aras de un proyecto de sociedad libre. El proyecto de liberalización ha sido más fuerte que cualquier tendencia a concentrar todo el poder.

Por cierto, lo anterior no ha sido fácil y como cualquier proceso social ha tenido avances, vacilaciones y retrocesos. Pero, es indudable que se han abierto amplios espacios económicos y sociales al ejercicio de prerrogativas individuales, con toda la importancia que ello tiene para el funcionamiento de los mercados y la conquista de mayores grados de libertad.

Una tercera lección es que los agentes económicos responden con fuerza y rapidez a los incentivos de un mercado libre. La liberación de los precios en 1973 resolvió en forma acelerada los problemas iniciales de escasez de productos esenciales y de racionamiento; la elevación del tipo de cambio real en el período 75-79 produjo un crecimiento vertiginoso de las exportaciones no tradicionales; la apertura al comercio exterior incrementó sustancialmente la productividad de las empresas chilenas, y así pueden citarse múltiples ejemplos.

Una cuarta lección es la enorme e ineludible importancia que tiene el rol macroeconómico del Estado. Si bien hay casi consenso en la ciencia económica acerca de la superioridad del mercado en la asignación óptima de los recursos, ese consenso no existe cuando se discute como mitigar los ciclos y lograr en cada momento el mayor empleo posible de los factores productivos. El fracaso del mecanismo del padrón dólar para ajustar un fuerte desequilibrio de precios relativos es un testimonio elocuente de la inconveniencia de las políticas de ajuste macroeconómico automático en países como Chile.

Una quinta lección dice relación con el rol regulador del Estado en los intentos de establecer economías libres en los países en desarrollo. Las justificaciones de ese rol reside en la evidencia de imperfección en algunos mercados y en la necesidad de promover la competencia, especialmente en economías pequeñas, como la chilena, que tienen un sector no transable de importancia. El caso más dramático de la falta de regulación adecuada ha sido la experiencia del sector financiero chileno en estos años. La creencia de que un mal manejo de un banco sólo afectaba a los capitalistas y acreedores de esa institución financiera y que, por lo tanto, la regulación no tenía mayor importancia, se ha demostrado falsa al impedir las autoridades económicas la quiebra de instituciones financieras, pese a la insistencia de la política oficial de que el Estado no intervendría en esos casos. En el fondo, se estimó que, al menos en ciertas coyunturas, la quiebra de uno o varios bancos produce efectos laterales altamente dañinos al resto del sistema. Si es así, es inconveniente que coexistan una libertad financiera mal regulada y una garantía estatal de hecho a estas instituciones.

En cierta forma las dos lecciones anteriores conducen a resaltar la sexta lección. La experiencia chilena demuestra la importancia de recordar y actuar constantemente teniendo en consideración que las políticas económicas no operan en un vacío.

Por mucho que determinados regímenes políticos en ciertos momentos puedan prescindir de algunas de las restricciones usuales que limitan la política económica, es imposible hacer caso omiso de otras restricciones tanto o más importantes: la configuración institucional y jurídica, la historia y la idiosincrasia del país, las experiencias económicas recientes y sus enseñanzas, los patrones de conducta de los agentes económicos, las restricciones internacionales, etcétera.

Una séptima lección es la doble demostración que se ha tenido en los últimos años de la vulnerabilidad que tienen los países pequeños y en desarrollo a los altibajos de la economía internacional. Pese al exitoso esfuerzo de reducir nuestra dependencia del cobre, la caída del

nivel de actividad de los países industrializados sigue afectando prácticamente a todas nuestras exportaciones.

Lamentablemente, pareciera darse además una correlación perversa entre créditos externos privados y elevados precios del cobre, cuando precisamente nuestra economía requiere un financiamiento de carácter compensatorio con mucho mayor urgencia cuando sus exportaciones se deterioran. Asimismo, las inusitadas tasas de interés internacionales han golpeado con gran fuerza a una economía que había acudido generosamente a los mercados privados de capital en la década del 70. Por cierto, renunciar a la apertura comercial y financiera no resolvería el problema, ya que es sabido que un país como Chile deriva enormes beneficios en el mediano y largo plazo de su conexión a la economía internacional. Pero, la inestabilidad externa de los últimos años exige repensar la mejor forma de insertar nuestra economía en la economía mundial, utilizando políticas cambiarias, de endeudamiento externo y de reservas internacionales que minimicen la profundidad de estos ciclos de origen externo.

La octava lección es que se corren grandes riesgos cuando se hace política económica sin un consenso permanente sobre sus bases mínimas. Es claro que una política económica revolucionaria no puede pretender el apoyo de todos los sectores, más aun cuando en el caso chileno, inevitablemente había que desmontar una red de discriminaciones tributarias, arancelarias, cambiarias, laborales y previsionales, tejida a lo largo de décadas por poderosos y altisonantes intereses económicos, gremiales y políticos.

Pero una cosa es reconocer que no se puede hacer tortillas sin quebrar huevos y otra muy distinta es aislar absolutamente la política económica y llevarla a cabo sin recoger opiniones de expertos y agentes económicos que podrían permitir sustentarla e, incluso, aplicarla de mejor manera.

Una novena lección que entrega la experiencia chilena consiste en que es posible construir un sistema social no socialista. En efecto, uno de los desafíos más difíciles y cruciales era construir un modelo social que incorporara a los trabajadores a los beneficios de una sociedad libre.

Dos reformas fundamentales en esta materia fueron las nuevas leyes sindicales y la reforma previsional. Ambas intentaron conciliar los imperativos sociales de establecer niveles mínimos de beneficios a los más pobres, abrir cauces de expresión económica y social a los trabajadores y configurar un régimen efectivo de pensiones con los objetivos de ampliar los espacios de libertad individual, fortalecer la empresa y la iniciativa privadas y utilizar cuanto fuere posible las señales del mercado en materias laborales y previsionales. Se ha comprobado el grado de efectividad de los incentivos económicos y la receptividad que ellos han suscitado en los trabajadores. El nuevo sistema de negociación colectiva ha funcionado con fluidez y eficacia, y el traslado de alrededor del 80 por ciento de la fuerza laboral relevante a la nueva previsión es un indicador elocuente de su atractivo.

Por último, la décima lección es que el camino hacia la libertad está lleno de obstáculos y es extraordinariamente difícil cuando antes se ha avanzado bastante por el camino de servidumbre descrito por Hayek.

Si bien el proyecto de construir en Chile una economía y una sociedad libre está plenamente vigente -pese a la delicada situación actual y a los errores que se han cometido en la primera

etapa de esta causa-, su concreción y consolidación requerirán tiempo. Tiempo para introducirle a la experiencia chilena una dosis de moderación y equilibrio; para rectificar rumbos y elaborar consensos; en fin, para crear una verdadera cultura de la libertad, que sustente en la mente de los chilenos los valores y conductas que exige una experiencia que les entrega muchos derechos pero también muchas responsabilidades.

La experiencia chilena prueba, una vez más, que no hay soluciones fáciles ni milagros socio-económicos de ningún tipo. Ni siquiera cuando se da la extraordinaria oportunidad de un gobierno bien inspirado con los poderes suficientes para hacer grandes reformas y que inicia su gestión con un país destrozado.

Incluso en estas condiciones excepcionales, una revolución para la libertad es una aventura, y una aventura que posiblemente requiere una generación para que sus bases arraiguen con firmeza y sus frutos se aprecien más allá de los ciclos y los retrocesos inherentes a toda actividad humana.

MEGATENDENCIAS

Si queremos comprender el presente y prepararnos para el futuro, es preciso desentrañar aquellas megatendencias que se han gestado en estos diez años y que influirán en el porvenir del país.

La guerra a la extrema pobreza

Desde sus inicios el gobierno optó por emprender una verdadera guerra contra la extrema pobreza. Y la ha llevado a cabo sin demagogia y con métodos originales que han respetado nuestra idiosincrasia y nuestra realidad. El mecanismo fundamental ha consistido en la creación de una verdadera red social que incluye extensos programas de nutrición, salud, educación, previsión, trabajo, capacitación, vivienda y justicia (ver Economía y Sociedad N° 14, junio 1983).

El efecto que ha tenido el incremento del gasto social, así como la utilización de técnicas modernas en administración de programas sociales, enriquecidas con comprobaciones empíricas acerca de los mejores métodos para combatir flagelos como, por ejemplo, la desnutrición, ha sido espectacular.

En efecto, cuando la tasa de mortalidad infantil cae a niveles de países desarrollados, cuando prácticamente se elimina la desnutrición grave en niños menores de seis años, cuando el Servicio Nacional de Menores multiplica por cinco la atención a niños en situación irregular, cuando las raciones alimenticias que reparte por todo el territorio la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas aumentan sustancialmente en cantidad y calidad, cuando la asignación familiar no sólo se iguala para hijos de obreros y empleados sino que incluso se extiende a hijos de cesantes, se está demostrando con hechos la envergadura de los avances sociales que están ocurriendo en Chile, avances que están creando las condiciones para que los muy pobres tengan efectivamente la posibilidad de escapar de la miseria.

Por cierto, para realizar esta acción social han sido fundamentales tanto la voluntad política de llevarla a cabo como el acelerado crecimiento económico que experimentó la economía en el

período 77-81. Incluso en estos dos últimos años de recesión se ha mantenido la prioridad a los programas de extrema pobreza, los cuales han sufrido comparativamente mucho menos de las restricciones económicas que ha tenido el país.

Ello se ha debido a la acción conjunta de un régimen con sentido nacional, y de un grupo interdisciplinario de técnicos que han elevado sustancialmente la eficiencia y la progresividad de los programas sociales.

Hace varios años, Economía y Sociedad realizó un estudio acerca de las conclusiones que estaba obteniendo la novísima teoría de las decisiones públicas (Primera Epoca, N° 3, mayo-junio 1978). Uno de estos desarrollos teóricos llegaba a la conclusión de que en los sistemas democráticos la redistribución de ingresos tiende, en general, a realizarse desde los extremos del espectro de ingresos hacia el centro. Si ella fuera aplicable a Chile, como la simple observación pareciera señalarlo, explicaría la persistencia de la condición de extrema pobreza durante décadas marcadas por intenciones redistributivas.

Resultaría, entonces, que el actual régimen, al crear la red social para combatir la extrema pobreza, habría realizado además una contribución casi insustituible a la futura democracia chilena.

Una vez diseñados los programas, introducidas técnicas modernas, asignado el gasto público, creados beneficiarios alertas y sensibilizada la opinión pública, será mucho más fácil para los políticos futuros con real sentido de justicia defender la mantención y el perfeccionamiento de la red social, debilitando así la marginalidad de un quinto de los chilenos y fortaleciendo la democracia y la sociedad libre.

Tres modernizaciones claves

En los últimos 25 años había ido cuajando entre los chilenos un extendido consenso acerca de que: a) el sistema sindical, que permitía a unas pocas oligarquías laborales comprometer el éxito de los programas de cualquier gobierno, era inconveniente para los intereses del país; b) era indispensable reformar profundamente el sistema de seguridad social chileno que estaba proveyendo pensiones misérrimas y gran inseguridad a los trabajadores, y, c) la minería, que debía ser el motor del desarrollo económico nacional, no estaba contribuyendo suficientemente a este objetivo.

Sin embargo, el sistema político fue incapaz de concretar soluciones para los problemas en estas áreas críticas. Por el contrario, los males de la normativa sindical y previsional se fueron agudizando hasta llegar a incluirse entre aquellos elementos que explican los acontecimientos que condujeron al quiebre del sistema democrático chileno.

Asimismo, en 1971 una reforma constitucional, auspiciada por el gobierno de la Unidad Popular con el objetivo de nacionalizar la Gran Minería del Cobre, pasó de contrabando cláusulas que significaban virtualmente la eliminación del derecho de propiedad de todos los mineros - nacionales y extranjeros; pequeños, medianos y grandes- y, por lo tanto, un retroceso monumental en la posibilidad de un desarrollo acelerado de la minería chilena.

El gobierno, consciente de la necesidad de solucionar estos viejos problemas, llevó a cabo dos reformas profundas en el área social -el Plan Laboral y la Reforma Previsional- que significaron instaurar una nueva concepción del sindicalismo y de la seguridad social que eliminó en su raíz las causas primarias de los males que en estos ámbitos aquejaban al país.

Muchos son los elementos nuevos que consagran las nuevas leyes que configuran el derecho colectivo del trabajo (Plan Laboral). La libertad de afiliación, la democratización de la vida sindical, la negociación colectiva tecnificada a nivel de empresa, la instauración de un derecho de huelga que respete los derechos de las partes y el bien común, la despolitización de la vida sindical a través de la reducción de la injerencia directa del Estado en este ámbito, la eliminación de los carnets sindicales atentatorios contra la libertad de trabajo, en fin, todo un conjunto de normas integradas permitieron conciliar los derechos de los trabajadores sindicalizados (10 por ciento de la fuerza laboral) con aquellos del resto de la comunidad.

Con cuatro años ya de vida, el nuevo sistema ha funcionado bien: durante el período de expansión económica permitió, en un clima de paz social, racionalizar los contratos colectivos de trabajo y aumentos significativos en las remuneraciones en armonía con el aumento de la productividad en las empresas; durante la etapa recesiva ha impedido que se fueren incrementos salariales artificiales que habrían agravado más la situación de desempleo y la precariedad de las empresas. Asimismo, ha significado un freno decisivo a la instrumentalización política del sindicalismo, y especialmente a la concreción de paros ilegales sectoriales o nacionales a los que han convocado sin éxito sectores opositores al gobierno. Todo ello en un clima de libertad sindical -asambleas libres, elecciones democráticas, negociaciones colectivas, huelgas- pese a que esta actividad ha debido realizarse en un contexto institucional que aún no ha permitido la expresión política de los ciudadanos, lo que naturalmente dificulta la separación aun más completa de la vida sindical y la vida política de los trabajadores.

La Reforma Previsional constituye un cambio trascendental. El sistema de capitalización individual, administrado por empresas privadas, y con pensiones mínimas garantizadas por el Estado, constituye una solución original que conjuga la libertad con la solidaridad, y la eficiencia con la regulación. Como quedó demostrado en una reciente jornada de expertos en el tema, el sistema ha funcionado con excelentes resultados y ya constituye una realidad que está alterando los parámetros económicos, sociales y políticos en que se desenvuelve la sociedad chilena.

Además de su objetivo fundamental de generar pensiones de vejez, invalidez y sobrevivencia que protejan de estos riesgos al trabajador y a su familia, la nueva previsión hará una contribución decisiva a la superación de los dos problemas más graves que enfrenta la economía chilena en la década del 80: el desempleo -al eliminar el elevado impuesto previsional que gravaba la contratación de mano de obra- y la insuficiencia del ahorro interno, al crear un mecanismo eficaz para incentivar el ahorro personal. Asimismo, generará un grado importante de adhesión de los trabajadores a la empresa privada, al esfuerzo económico nacional y al sistema político y social, adhesión que será mayor en la medida que las AFP tengan la visión y la capacidad para hacer sentir a los afiliados como verdaderos partícipes de la tarea de administrar sus ahorros previsionales.

Por otra parte, la Reforma Minera (ver Economía y Sociedad N° 1, mayo 1982) resolvió en forma definitiva el problema, que se arrastró por diez años, de la inestabilidad de los derechos mineros al consagrar la concesión plena que devuelve al empresario minero básicamente los mismos derechos que tenía hasta antes del zarpazo promovido por el gobierno marxista.

De aquí en adelante, cada inversión que se realice, cada nuevo empresario que surja en el área, cada trabajador que sea contratado, cada peso de impuestos que ingrese a las arcas fiscales, consolidará un sector que debe transformarse en motor del desarrollo nacional.

Al solucionar estos tres enormes problemas heredados del sistema político anterior a 1973 -el sindicalismo politizado y oligárquico, la previsión quebrada, injusta e ineficiente, y una normativa minera que bloqueaba el desarrollo del sector- no sólo se abrieron horizontes en estas áreas a trabajadores, empresarios y mineros, sino que también se hizo una contribución crucial a la eficiencia y a la estabilidad de la futura democracia chilena, al cortar nudos gordianos que difícilmente habría podido desatar un sistema legislativo temeroso de los intereses creados y vulnerable a los planteamientos demagógicos.

La libertad económica

A tal punto había logrado éxito la prédica socialista y el desprestigio de la empresa privada y de la libertad económica, que en 1970 los programas presidenciales del Partido Demócrata Cristiano y de la Unidad Popular en materias económicas y sociales eran casi iguales.

El actual gobierno, y el amplio grupo de economistas que éste reunió, produjo un vuelco radical en materias económicas. Desde la tarea inicial de reconstrucción de los años 1973-75, se impusieron, por su superioridad técnica y su compromiso con una visión abierta de la sociedad, políticas económicas favorables a un sistema de empresa privada y libertad económica que permitieron al país recomponer su economía e iniciar su recuperación en medio de la llamada "crisis del petróleo" y con la hostilidad o indiferencia de parte importante del mundo exterior.

El hecho innegable es que ya la economía y la mentalidad nacional es otra. Se ha introducido un método y un lenguaje racional de análisis de los asuntos económicos. Con las entregas masivas de títulos de dominio han surgido miles de pequeños propietarios agrícolas y de viviendas. Pese a las legítimas inquietudes que puedan existir acerca de la forma en que se realizó la apertura de la economía al exterior, se han generalizado las posturas favorables a una estrategia de desarrollo hacia afuera basada en un gran impulso a las exportaciones. La conveniencia de que los precios y salarios sean contractualmente determinados, en acuerdos logrados en el marco de mercados competitivos, es otra área de creciente acuerdo.

En fin, ya no es un crimen político alabar a la libre empresa, ya no es un pecado valorar el mercado, ya no es vergonzoso plantear la reducción del tamaño del Estado. Por el contrario, son estas instituciones y políticas que apuntan en la dirección de crear una sociedad libre, y que aprueban más chilenos de lo que comúnmente se cree. Una vez descornado el velo de los prejuicios y de las ideologizaciones, se ha producido una genuina apertura mental a las prácticas y formas económicas que han logrado el desarrollo en libertad de las naciones occidentales.

El aporte de la libertad económica al establecimiento de una verdadera democracia es un hecho que ya no se discute en las naciones occidentales que han sido capaces de conjugar el progreso, la libertad y la democracia. Es evidente que cuando el Estado fija los precios y salarios, administra las mayores empresas, distribuye el crédito, controla cientos de miles de fuentes de trabajo, constituye un poder comprador determinante de muchos productos y servicios, domina una fracción importante de la publicidad, legisla para favorecer o penalizar a grupos de presión, y concede todo tipo de franquicias, exenciones y subsidios, no puede haber una verdadera democracia.

La lucha por el control del poder político es virtualmente una lucha por el control de la vida diaria de los chilenos. Es tanto lo que se juega con cada elección, que las mayores y mejores energías nacionales se vuelcan a la política -en desmedro del resto de las actividades nacionales- y en ella se utilizan todas las armas, y muy especialmente la demagogia que hace posible esa preeminencia estatal, con resultados desastrosos para el bienestar y la convivencia nacional.

De allí que la libertad económica sea muchísimo más que un mecanismo que permite, bajo ciertas condiciones, optimizar la eficiencia en el uso de los recursos y maximizar el crecimiento productivo; la libertad económica es un requisito necesario -aunque no suficiente- para que exista una verdadera democracia y una sociedad libre. En este decenio se ha iniciado el recorrido que conduce a esa meta.

La reforma del Estado

En vez de un Estado demasiado grande como para permitir el espacio vital que requiere una sociedad libre, pero al mismo tiempo demasiado débil para resistir las presiones y realizar eficientemente sus funciones propias, se ha comenzado a reformular en este decenio el rol, la dimensión y la organización del Estado para adecuarlo a su papel en una sociedad libre. Además de reducir su injerencia directa en la tarea de producir bienes y servicios, limitar su intervención en el ámbito de las decisiones que deben ser adoptadas por individuos, empresas y sociedades intermedias y fortalecer su rol protagónico e insustituible en el campo normativo, fiscalizador y social, ha habido otras iniciativas de gran importancia adoptadas en este campo.

En primer lugar, la descentralización operativa de la acción estatal. El esfuerzo de regionalización ha significado fortalecer el ámbito de las decisiones administrativas y de inversión (Fondos Regionales) que se adoptan en las regiones, e incorporar a su estudio y discusión a los sectores involucrados en ellas.

Por otra parte, el fortalecimiento del municipio logrado a través del incremento sustancial de sus presupuestos y de la entrega a las municipalidades de la administración de un conjunto de funciones que antes eran llevadas a cabo centralizadamente, entre ellas la educación primaria y secundaria y algunas de la salud, están produciendo una verdadera revolución municipal, con efectos visibles en el mejoramiento de los servicios, tanto tradicionales como nuevos, que prestan los municipios a la comunidad. Una vez que se pongan en marcha mecanismos que aseguren la representación de la comunidad en la conducción comunal, se habrá dado un paso necesario para consagrar una fructífera participación ciudadana en la base de la organización administrativa del país.

Una segunda línea de avance ha sido la desburocratización del aparato estatal. Si bien en este campo aún queda muchísimo por mejorar, es perceptible para cualquier ciudadano que depende de trámites en instituciones fiscales y para cualquier empresario o trabajador que tiene que relacionarse con las instituciones del Estado, el mejoramiento en la calidad y la rapidez de la atención que se les proporciona a sus demandas. Esto ha sido posible con la eliminación de múltiples regulaciones innecesarias, por la creación de nuevos organismos (por ejemplo, juzgados) así como por la introducción gradual de métodos modernos -por ejemplo, sistemas de información computarizados- en el manejo de los servicios del Estado.

Otro logro ha sido la introducción de criterios uniformes, rigurosos y científicos de evaluación social de proyectos, no sólo en los proyectos de inversión de las empresas públicas, sino que también en prácticamente toda la gama de iniciativas que adopta el gobierno central, regional e incluso comunal. La labor realizada en esta materia significa que los recursos fiscales están siendo utilizados mucho mejor que antes, lo que no sólo tiene un impacto positivo en los beneficiarios de esos productos, sino que también significa un freno a las tentaciones populistas que estarán siempre presentes en instituciones que gastan recursos ajenos de gran magnitud.

A estas alturas del siglo veinte ni siquiera los anarquistas pretenden hacer desaparecer el Estado. Sin embargo, es una preocupación cada vez más universal la necesidad de encontrar fórmulas que permitan que el Estado cumpla sus funciones de la manera más eficiente posible y al mismo tiempo sin constituir un peligro para las libertades individuales y, por lo tanto, en último término para la democracia. Los avances en la modernización del Estado representan entonces otro paso más en la dirección de la sociedad libre.

La defensa de la soberanía

Durante estos diez años se ha realizado una doble labor en el área de la seguridad externa nacional. Por una parte, una hábil política exterior y la combinación de prudencia y fortaleza que han mostrado los altos mandos de las Fuerzas Armadas ha permitido superar momentos extremadamente difíciles en las relaciones con Perú, en los primeros años de este gobierno, y con Argentina, a partir de 1978.

Por otra parte, se ha realizado un enorme esfuerzo, bastante desconocido en sus proyecciones para la opinión pública, de modernización de las instituciones de la defensa nacional. Ello se ha logrado tanto a través de un decidido esfuerzo de entrenamiento y ampliación de los contingentes, como por la adquisición de los elementos necesarios para construir una defensa creíble ante amenazas externas. Asimismo, se ha iniciado la introducción de criterios de eficiencia económico-militar en la adquisición de armamento y en la toma de decisiones en el proceso militar. El marco que ha permitido estos desarrollos no ha sido ajeno a los avances señalados anteriormente en la introducción de modernos métodos analíticos para la conducción de los asuntos económicos y sociales del país.

Aunque todavía resta un gran trecho por recorrer para optimizar la efectividad del sistema de defensa nacional, los recursos destinados a la seguridad externa durante estos años, así como la mayor eficiencia que se ha obtenido de ellos, han sido decisivos en la apreciación que

posiblemente han hecho otras naciones de la capacidad militar del país, y en ese sentido han sido conducentes a la paz y al resguardo efectivo de nuestro territorio nacional.

El sistema político chileno tenía dificultades para realizar una discusión madura de los requerimientos de la defensa nacional. Ello condujo a un malestar creciente en las Fuerzas Armadas que incluso tuvo un estallido que podría, en otras circunstancias, haber constituido una amenaza a la estabilidad democrática. Solucionado el "déficit de arrastre" en este delicado tema de la agenda nacional, a la futura democracia chilena le será mucho más fácil la asignación de los recursos necesarios para evitar el deterioro del aparato defensivo nacional.

Tarea inconclusa

Los años de la transición no sólo no deben ser de repliegue en la tarea de modernizar y liberalizar la sociedad chilena, sino de consolidación y avance en esta dirección. Hay todavía problemas importantes que resolver en este ámbito para hacer posible una verdadera democracia.

Es necesario definir una política de televisión, y, como mínimo, establecer un régimen de administración autónoma de la televisión de propiedad estatal que la desligue del control del gobierno de turno y le otorgue un marco normativo que minimice su discrecionalidad en el ámbito político.

Es urgente adoptar todas las medidas que consoliden y fortalezcan el sistema de empresa privada, entre ellas la restitución de parte importante del sector financiero a la gestión privada, la derogación del remanente de legislación de carácter socialista, el impulso y apoyo al surgimiento de la pequeña y mediana empresa, y la clarificación de los derechos de propiedad de varias de las mayores empresas privadas del país.

Es importante continuar la tarea de privatización de aquellas empresas estatales cuya mantención en poder del Estado no se justifica.

Es conveniente desligar al máximo posible la conducción de las universidades y el nombramiento de sus autoridades del poder político.

Sin subestimar la positiva contribución que ha hecho la Constitución de 1980, y que podrían hacer las leyes orgánicas constitucionales que regulen los partidos políticos y el proceso electoral, en diseñar un buen sistema de generación del poder político, ningún virtuosismo jurídico-institucional podrá asegurar que ese poder, si es excesivo, no se utilizará en desmedro de las libertades ciudadanas. De allí que, en toda verdadera democracia, más importante que los mecanismos para determinar quién ejerce el poder, son las normas, instituciones, políticas y prácticas que limitan ese poder.

En este sentido, el juicio de la historia probablemente reconocerá que, al generar estas megatendencias, el decenio 1973-83 hizo una contribución decisiva a la tarea de construir las bases de una verdadera democracia y de una sociedad libre.

UN NUEVO CHILE

Un país integrado al mundo, con diversos polos de desarrollo regional, con nuevos propietarios, con instituciones modernas y un rico tejido social.

Pocos países en el mundo han experimentado una transformación tan profunda de su economía y de su sociedad como Chile en la última década.

Ya no se trata de realizar proyecciones de lo que Chile podría ser. Existen hechos concretos que comprueban que, con los dolores propios de todo alumbramiento, ha nacido un nuevo país.

Un país integrado al exterior

La política de (cuasi) libre comercio ha convertido a Chile en una vital economía exportadora, cuyo dinamismo se nutre no sólo de los incentivos naturales para exportar sino que también lo hace de la posibilidad de importar ideas, métodos de gestión y nuevas tecnologías.

Las exportaciones totales han aumentado desde 1.250 millones de dólares en 1973 a 5.000 millones en 1987, lo que ha llevado a que las ventas al exterior como porcentaje del PGB se han incrementado desde un 12% en 1973 a un 28% en 1987. El número de productos saltó desde 412 en el primer año a 1.343 y el número de países de destino de estas exportaciones desde 60 a 1.117. Aún más significativo para el futuro desarrollo del sector es el notable aumento de las empresas exportadoras, desde 208 en 1973 a 2.780 en 1987. Para lograr una gran economía exportadora no basta con las políticas correctas tanto macro como microeconómicas. Se requiere también un cambio de mentalidad en los empresarios. El gran aumento de empresas exportadoras sugiere que ese cambio de mentalidad se está produciendo.

Chile es también un país menos vulnerable a los vaivenes del mercado del cobre. Las exportaciones de este metal ya no representan el 82% del total exportado como en 1973 sino sólo un 41%. Han surgido nuevos sectores que se caracterizan por un dinamismo espectacular en sus exportaciones.

Las exportaciones del sector frutícola pasaron de 14 millones de dólares en 1973 a 550 millones hoy. La producción de uva aumentó en un 450% entre 1974 y 1986, la de manzanas un 350% y la de ciruelas un 300%. Chile representa el 80% de las uvas exportadas por el hemisferio sur, el 31% de las manzanas y el 92% de los duraznos. De aquí a la temporada 90/91 la producción de kiwi debería multiplicarse por 5, la de peras por 2 y la de uvas y manzanas por 1,5. Cerca de 2.000 millones de dólares se han invertido en este sector desde 1974.

El sector forestal exportaba sólo 36 millones de dólares en 1973. Hoy alcanza los 550 millones. La superficie plantada con pino radiata aumentó de 290.000 hectáreas en 1973 a 1.300.000 en 1987, la mayor área plantada en el mundo. Cientos de millones de dólares se han invertido en plantaciones, aserraderos y plantas de celulosa. Dos mil millones de dólares deberán invertirse de aquí a fines de siglo para alcanzar el nivel de exportaciones proyectado para ese entonces: 1.200 millones de dólares.

El sector pesquero también ha tenido un gran auge. Sus exportaciones se multiplicaron casi 30 veces entre 1973 y 1987, desde 22 millones de dólares a 640 millones. Chile se ha convertido en el primer productor mundial de harina de pescado.

Todas estas exportaciones que sólo hasta ayer eran no tradicionales ya se están volviendo tradicionales. Al mismo tiempo surge una nueva gama de exportaciones industriales basadas en recursos naturales. Así desde 1984 a la fecha han aumentado considerablemente las exportaciones de fruta seca, congelada o en conserva (de 5,6 millones a 12,6) y de pescado fresco, congelado y en conserva (de 55,7 millones a 93,2).

Finalmente, se logra visualizar un conjunto de nuevas exportaciones cuyo potencial futuro es enorme y que en general involucran nuevas tecnologías o métodos de producción interna y comercialización externa más sofisticados. Chile está cerca de convertirse en el principal productor mundial de salmón del Pacífico, producto que llega a un segmento de altos ingresos y cuya elaboración requiere de diversas tecnologías. Actualmente se exportan 6 millones de dólares de salmón versus sólo 400 mil dólares en 1984. Las actuales inversiones en el área permiten prever exportaciones por 40 millones de dólares en sólo tres años más y el crecimiento es tan explosivo que se estima que ellas alcanzarán a más de 200 millones a mediados de la década del 90. A esto debe agregarse la exportación de alimento para salmones, concentrado pelletizado basado en harina de pescado, un subproducto de la actividad.

No menos importante parece ser el futuro desarrollo de los berries (frambuesas, frutillas, arándalo, zarzaparrilla, mora). Para la temporada 90/91 se espera exportar cerca de 24 millones de dólares en frambuesa fresca y congelada. A ellos se agregarán las exportaciones hortícolas (espárragos, alcachofas, ajos, pimientos) y de semillas.

Finalmente está el reciente desarrollo de la industria de software. El potencial es muy grande. El país posee un conjunto de ingenieros capaces de competir en los mercados más exigentes. El aumento en las importaciones de microcomputadores en los últimos años hace que Chile tenga un acceso inmediato a las últimas tecnologías disponibles en el mundo.

Otro elemento clave de la integración de Chile al mundo es el hecho que el país ha logrado atraer recursos externos en magnitudes crecientes. En el período 74-86 Chile recibió 250 millones de dólares anuales en inversión extranjera, un aumento de 25% promedio anual con respecto al período 1954-1970. Inversión extranjera que siguiendo el patrón de las exportaciones, se ha diversificado considerablemente. Si en el pasado dicha inversión se concentraba sobre todo en la minería, en los últimos años ha aumentado significativamente la participación de los servicios, la industria y otros sectores exportadores. A partir de 1987 ha comenzado una nueva etapa en este proceso. Este año Chile recibirá un monto superior a 1.000 millones de dólares en inversión extranjera, un 60% a través de capitalizaciones de deuda externa y un 40% vía D.L. 600.

Es importante destacar que la inversión extranjera no sólo aporta capitales, sino un paquete integrado de recursos valiosos: tecnología, nuevos sistemas de gestión, nuevos mercados y redes de distribución. No debe olvidarse que la mayoría de los países actualmente desarrollados importaron grandes cantidades de capital extranjero durante su etapa de despegue. Así, por ejemplo, a fines del siglo pasado la mitad de los ferrocarriles norteamericanos eran de ingleses.

Finalmente otra consecuencia importante de la mayor integración con el exterior es la conexión de Chile a la revolución tecnológica que hoy vive el mundo. Sólo una economía abierta puede aprovechar plenamente esta revolución. Algunos ejemplos. Hoy hay más de 1.500 transmisores de facsímiles en el país, el stock de microcomputadores de hogar (aquellos cuyo precio es inferior a 300 dólares FOB) supera los 80.000. Así Chile es el país con el mayor número de microcomputadores per cápita en América Latina. Más de 500 colegios poseen centros de computación y se han vendido en el país más de 60.000 programas educacionales. La tecnología ha invadido todos los campos. Hay más de 450.000 tarjetas de crédito y Chile cuenta con la mejor red de sucursales bancarias en línea de América Latina. Una cifra elocuente sirve para ver otro ángulo de esta megatendencia. En 1975, el tráfico telefónico internacional era de 4,5 millones de minutos al año. Once años después este tráfico alcanzaba los 40,2 millones de minutos.

Nuevos polos de desarrollo

El gran centralizador de la actividad económica en Santiago ha sido el Estado intervencionista y su modelo de desarrollo de sustitución de importaciones. Este exigía la concentración de las actividades productivas cerca de los grandes centros de consumo. Para asegurarse los favores del Estado las empresas debían tener su administración superior en Santiago.

Al contrario, la economía libre hace que crezcan los lugares donde se encuentran las riquezas naturales -en regiones- y no aquellos artificialmente decretados por el Estado. Entre 1974 y 1984 el PGB per cápita aumenta en todas las regiones del norte y del sur. Sin embargo, cae fuertemente en la Región Metropolitana (un 9%) y en la Quinta Región (un 16%). Así el PGB de la primera con respecto al total nacional cae de un 46,5% en 1970 a un 41,5% en 1984.

En los últimos 10 años numerosas regiones han tenido un crecimiento notable. La Primera Región, gracias a la industria pesquera, la agroindustria del Valle de Azapa, la renaciente minería del salitre, oro y otros minerales, al floreciente comercio libre con Perú y Bolivia y al desarrollo de la zona franca de Iquique, ha sido una de las regiones de mayor crecimiento. En la II Región, al vigor de la industria del cobre (Chuquicamata, Mantos Blancos y pronto La Escondida) se suma también la explotación de nuevos recursos mineros (litio, sales mixtas, etc.) y una floreciente industria pesquera. Más al sur, gracias a su privilegiado clima, Copiapó se ha convertido en la capital de la uva de primera categoría. 4.000 hectáreas de parronales regados por goteo computarizado han convertido a las desérticas tierras de la región en las más caras de Chile. Las exportaciones de uva de Copiapó alcanzan los 40 millones de dólares y deberían duplicarse en la temporada 90/91.

El renacer del sur chileno es otro desarrollo regional de gran importancia. La VIII Región ha aumentado sus exportaciones en un 25% desde 1982, alcanzando a 500 millones de dólares. Un 40% de los bosques de Chile están en esta región, al igual que un 100% de la capacidad instalada nacional para la producción de pulpa mecánica y papel periódico y un 60% de la pulpa química. También produce el 100% del acero, barras de acero, tableros de fibra, etileno, PVC y polietileno y más del 90% de alambres, clavos y paños de lana. La industria pesquera con exportaciones de 70 millones de dólares ha visto multiplicar su captura 8 veces desde 1970.

Más al sur, en la región de los lagos, Puerto Montt empieza a recibir los frutos del desarrollo pesquero y de la piscicultura del salmón. Esta región cuenta con grandes potencialidades turísticas, agroindustriales y madereras. El desempleo regional no supera el 6%. Su condición de puerta natural de acceso a los 135.000 km². abiertos por la carretera austral la convierte en una de las regiones con mayores posibilidades de desarrollo futuro en el país.

Finalmente la XII Región ha tenido también un gran desarrollo. La industria extractiva del petróleo, los nuevos proyectos de metanol y carbón y la industria pesquera hacen de esta región la de más alto ingreso en Chile.

El incremento de los productos regionales ha hecho variar de manera sustancial las condiciones de vida de las personas. En materia de atención médica, en 1970 el SNS tenía una relación de consulta por habitante, en las regiones, de 1.5, cifra que era menor a la del área metropolitana. En 1983, esta relación regional aumentó al 2.3, siendo superior en 0.3 a la de la capital. En 1970, la tasa de mortalidad infantil de ninguna región era menor a la promedio nacional que era de 79,3 por mil, salvo la de la Región Metropolitana que era del 53,3%. En cambio, en 1983, las regiones I, V, VI y XII, mostraron tasas inferiores a la nacional, la que a su vez había caído fuertemente. En materia educacional, en 1970, sólo el 54,6% del total de la matrícula pre-básica nacional era absorbido por las regiones. Trece años después, la matrícula total del país se duplicó, aumentando la participación de las regiones al 68,9%.

Falta aún mucho por hacer. El centralismo de Santiago, con el imán que ejerce su calidad de sede del poder político, es todavía demasiado grande. Sin embargo, el cambio es notable. Se está demostrando que los países no se descentralizan por decreto sino que dejando actuar la libre iniciativa y creatividad de sus ciudadanos.

Un país de propietarios

La principal propiedad con que cuentan hoy millones de chilenos es su cuenta de capitalización individual en las AFP. A marzo de 1987, 2.670.000 chilenos eran dueños de una cuenta y a través de ella participan de la propiedad de las más importantes empresas del país.

Otro fenómeno de gran importancia ha sido el aumento del número de propietarios de vivienda. De 920.000 en 1970 a 1.550.000 en 1982, un aumento de casi 70%. Según el censo de 1982, estos hogares están mucho mejor equipados. El número de televisores aumentó de 335.400 en 1970 a 1.932.500 en 1982. Los refrigeradores pasaron de 499.600 en 1970 a 1.201,900 en 1982. A su vez las máquinas lavadoras superaron las 800.000 en 1982; en el censo de 1970 no se contabilizaron por ser su cantidad ínfima. El parque automotriz se triplicó entre 1973 y 1983, desde 225.000 a 602.000 vehículos. Finalmente, el número de teléfonos por cada 100 personas pasó de 4,5 en 1973 a 6,7 en 1987. Estos avances han beneficiado sobre todo a los sectores de ingresos medios y bajos, ya que los sectores altos ya contaban con estos bienes durables en 1970.

Finalmente, alrededor de 60.000 accionistas son dueños hoy de los dos principales bancos y poseen una importante proporción de las acciones de las dos mayores AFP del país a través del programa de capitalismo popular. Por otra parte, 23.000 trabajadores-accionistas son dueños del 31% de Cap, el 12% de Soquimich, el 27% de Chilectra y el 6% de Endesa, entre otras empresas.

Sin embargo, otro tipo de propiedad ha sido fomentada en los últimos años. Un tipo de propiedad que, cuando dé frutos, significará una población más productiva y menos vulnerable a los altibajos macroeconómicos. La gran inversión en capital humano en los últimos años en todos los niveles es el mejor programa antipobreza y en favor de la dignidad humana.

La distribución de leche y mezclas proteicas ha aumentado de 19,3 millones en 1972 a 32,1 en 1986. El porcentaje de niños en edad escolar de extrema pobreza que no asiste a clases disminuyó de 41% en 1970 a 10% en 1982. En 1960 sólo el 8% de la población de Santiago había completado la educación media; hoy ese porcentaje se sitúa en un 31%. En 1970, 302.000 jóvenes seguían estudios secundarios; en 1985 ya eran más de 670.000. A partir de las reformas en la educación superior de 1981, se han creado cientos de institutos profesionales, centros de formación técnica e incluso tres universidades privadas. Todos ellos cuentan hoy con 80.000 alumnos versus algo más de 100.000 en los centros de educación superior tradicionales. Entre 1973 y 1986 más de 100.000 trabajadores se han capacitado a través de cursos del Sence. Chile cuenta hoy con el mayor número de profesionales con postgrados en universidades extranjeras per cápita de América Latina.

Un país moderno

Chile es hoy un país radicalmente más moderno que hace diez años. Numerosas instituciones han salido de la hibernación de procedimientos, personal, estructuras, y cultural en que las mantenía un modelo que restringía la libre circulación de las ideas.

Cabe destacar el gran cambio que ha experimentado la empresa chilena. Se ha producido un cambio de mentalidad, una nueva manera de hacer las cosas, una voluntad de incorporar nuevas técnicas, métodos de gestión, de marketing, de control de calidad o de personal. La empresa chilena ha tenido que adecuar sus estructuras para competir en el mundo y para ejercer las nuevas actividades donde el Estado se ha replegado total o parcialmente (previsión, salud, educación, correos, recolección de basura, distribución de energía, transporte aéreo, etc.).

También ha habido una renovación en la plana gerencial de las empresas. Numerosos ejecutivos tienen estudios de post-grado fuera de Chile lo que permite introducir en el país avanzadas técnicas en todos los campos de la administración. Las multinacionales que han invertido en Chile emplean mayoritariamente a ejecutivos chilenos. Incluso han surgido empresas chilenas que operan exitosamente en otros países.

A la empresa más moderna se ha sumado un Estado más moderno. Un Estado que ha comenzado a racionalizarse, concentrándose en hacer bien aquellas funciones que le son propias. El hipertrofiado Estado empresario cuyos déficits absorbían un porcentaje elevado del producto nacional ha sido reemplazado por un Estado más eficiente cuyas energías se concentran en combatir la extrema pobreza con métodos modernos, en realizar inversiones públicas evaluadas socialmente por una gama de expertos o en supervigilar las actividades del sector financiero privado. Basta con recorrer las dependencias del Registro Civil y de las diversas superintendencias para reconocer el gran cambio efectuado. El Estado también se ha acercado a las personas a través de la municipalización. Los servicios comunales se han modernizado y

muchas comunas manejan eficientemente presupuestos del tamaño de una pequeña o mediana empresa. En efecto, de 40 millones de dólares en 1974 el presupuesto total de los municipios alcanzó los 700 millones hace unos años.

Las fuerzas armadas tampoco han estado ausentes de este proceso de modernización. Los puntajes de ingreso a las academias militares han aumentado considerablemente. Se ha introducido la evaluación costo-beneficio de los sistemas de armamentos. Las dificultades para adquirir material de defensa han provocado una eficiente sustitución de importaciones en numerosos campos, lo que se ha traducido en una asimilación de modernas tecnologías por parte de los institutos armados.

Finalmente, esta modernización general ha alcanzado virtualmente a todos los sectores productivos. La agricultura es hoy un moderno complejo agroindustrial donde las más recientes tecnologías se utilizan para administrar sus recursos o procesar sus productos. El sector financiero ha creado innumerables nuevos productos y es probablemente uno de los más modernos del continente. En fin, el comercio con sus nuevos supermercados o centros comerciales, la construcción con la incorporación de nuevas técnicas que han rebajado sustancialmente el costo de la edificación, la minería con innumerables nuevos proyectos en los más variados minerales, la industria con un eficiente proceso de sustitución de importaciones y una no menos dinámica incursión en el sector exportador, las telecomunicaciones con el impulso que ha dado la naciente liberalización, la mejor calidad del transporte terrestre, aéreo y marítimo, son todos sectores cuyo progreso es evidente.

Un país con tejido social

Las cuatro megatendencias anteriores se entrelazan para formar la quinta. Quizás la menos visible pero de gran trascendencia para la sociedad chilena.

Antes Chile era un país con un Estado muy grande en cuya órbita se movía un puñado de organismos intermedios cuyo principal objeto era influir en él o protegerse de él. Su afiliación era muchas veces obligatoria lo que hacía de ellos instituciones legitimadas por decreto y no por la libre voluntad de asociación de las personas. Estos oligopolios sociales vivían de, por y para el Estado y su naturaleza obligatoria hacía que las cúpulas se ocuparan menos de sus bases que de sus propios intereses.

Cuando se realizaron las modernizaciones sociales que liberalizaron la sociedad y redujeron el poder del Estado y de los oligopolios sociales, desde las trincheras estatistas y corporativistas se elevaron voces de alarma para condenar estas reformas que crearían una sociedad "individualista", donde millones de seres aislados presentarían un cuadro de atomización social.

La realidad no ha sido así. Los individuos libres están creando, con sus acciones solidarias,

una sociedad con una rica trama social, con miles de agrupaciones libres, cuyos fines no son presionar o protegerse del Estado. Desde que se promulgó la ley de asociaciones gremiales en 1979, se han creado 2.026 de ellas, las que cubren una inmensa variedad de actividades. Se crean

8 A.G. semanales, las cuales se adaptan a la nueva estructura económica. Hoy existen 5.391 sindicatos con 400.000 afiliados, 131 federaciones y 31 confederaciones sindicales.

La estructura empresarial se ha hecho más compleja, subdividiéndose empresas para identificar centros de costos. Cientos de subcontratistas viven alrededor de estas empresas creándose toda una nueva gama de relaciones productivas.

A nivel regional y comunal se manejan verdaderos gobiernos, con equipos de profesionales de todo tipo que administran desde la recolección de la basura a los programas de ayuda a los pobres, desde 6.800 colegios hasta consultorios, policlínicos e incluso hospitales. Se crea así, una serie de relaciones de trabajo entre funcionarios públicos, miembros de las fuerzas armadas, educadores, doctores y empresarios locales.

Lo interesante de todo esto es que queda comprobado que la libertad social no necesariamente lleva al egoísmo individualista. En este caso está creando una sociedad con trama, con redes de relaciones, con vigorosas sociedades intermedias, de participación al nivel que los individuos más quieren participar, en asuntos que les atañen directamente. Una sociedad no obsesionada con el Estado y el poder político. Una organización económico-social a escala humana.

¿Por qué?

¿Qué ha producido esta transformación tan extraordinaria?

La respuesta es clara: un esquema económico-social coherente y comprometido a fondo con la libertad, actuando sobre un país potencialmente rico en una época de grandes avances tecnológicos. Chile es probablemente uno de los países del mundo con más recursos minerales por km². de territorio. Además de tener las mayores reservas del mundo de cobre y litio, posee importantes reservas de molibdeno, salitre, carbón, yodo, renio, manganeso, plata, oro, azufre, baritina y zinc. Su litoral, uno de los más extensos del mundo, le permite tener acceso a miles de especies marinas que encuentran gran cantidad de alimento en el mar chileno debido a la corriente de Humboldt y eventualmente crear miles de "granjas" en el mar. Sus ricos suelos permiten producir las mejores frutas y hortalizas y mientras en Suecia o en Estados Unidos el pino radiata crece en 5 y 7 m³/hectárea/año respectivamente, aquí en Chile crece en 22m³/hectárea/año. A ello se agregan importantes recursos energéticos, sobre todo hidroeléctricos, pero también en hidrocarburos u otras energías.

Pero sólo una estrategia de desarrollo basada en las ventajas comparativas del país podría transformar esta riqueza potencial en riqueza real.

Chile es también rico por su gente. Se dirá que hay países con un recurso humano más educado o productivo. Sin embargo, hay muchos más países a los cuales Chile supera y en este sentido importa la posición relativa del país. Sus empresarios han aprendido a sortear todo tipo de adversidades naturales, económicas o políticas. Sus trabajadores tienen habilidad e iniciativa. Existe además una gama importante de pujantes inmigrantes o descendientes de inmigrantes. A pesar de ello el país goza de una sorprendente homogeneidad cultural, lingüística, racial y

religiosa. Nuevamente, ha sido un sistema que abre campo a la iniciativa individual el que ha permitido aprovechar este potencial humano.

En el pasado, la ubicación y forma del territorio nacional fueron escollos para el desarrollo económico. Chile era un país alejado de los centros de desarrollo económico e innovación tecnológica. Sin embargo, hoy gracias a la revolución tecnológica en las comunicaciones el país se ha acercado al mundo.

El impresionante aumento de la eficiencia portuaria tras las reformas laborales, ha permitido una reducción en los costos tal que un estudio los hace equivaler a una aproximación de 4.300 millas de Chile a los centros de consumo internacionales. Finalmente, nadie discute la gran ventaja de las estaciones invertidas que permite transformar el invierno de los países más ricos del mundo en una ventaja agrícola y turística para el país.

Incluso la forma alargada de Chile, se presenta hoy como una oportunidad. Los avances tecnológicos han aminorado los obstáculos en las comunicaciones, mientras que la variedad de climas permite producir desde plátanos y guayabas en el Valle de Azapa hasta lana y krill antártico en Magallanes así como ofrecer excursiones turísticas al desierto florido y al Polo Sur dentro del mismo país. Además permite producir ciertas frutas (uva por ejemplo) desde Noviembre en Copiapó hasta Abril en el Sur, mejorando el servicio a clientes en el hemisferio norte.

Los múltiples Chile

Cuando se destaca un conjunto de hechos positivos que apuntan en determinada dirección no se pretende ignorar que existen también otros hechos que no son satisfactorios. Es indudable que en Chile todavía hay múltiples aspectos de la economía y de la sociedad que reflejan atraso, inequidades, anacronismo y subdesarrollo. El test decisivo para la hipótesis de "un nuevo Chile" es si existen suficientes hechos entrelazados entre sí y suficientemente arraigados en la realidad como para postular que efectivamente se han producido estas cinco grandes transformaciones estructurales, aun cuando ellas coexistan con realidades insatisfactorias.

Precisamente, la existencia de bolsones de pobreza (en varias poblaciones marginales alrededor de Santiago) o de instituciones casi intocadas por la modernización (el Poder Judicial) ha llevado a algunos que, al menos, reconocen la existencia de un Chile moderno a criticar esta experiencia por haber creado "dos Chile", el moderno y el retrasado.

Pero con todo lo comprensible que es la impaciencia que origina la comprobación de que existen sectores o grupos humanos que no avanzan a la velocidad del resto, es un error creer que es posible una modernización uniforme. La historia prueba que cuando los países dan un "salto hacia adelante" no todas las personas, grupos e instituciones avanzan sincronizadamente. El progreso siempre es desigual. Lo importante es que esa desigualdad no nazca de situaciones o privilegios injustos -como aquellos que dispensaba el Estado intervencionista de antaño- sino de la propia dinámica de una sociedad libre y que exista un Estado que concentre su acción en ayuda a los más rezagados. En este sentido no hay "dos Chile" sino múltiples Chile, reflejo del progreso

en una sociedad libre. La clave es que, aunque a distintas velocidades, todos avancen. Ello está sucediendo porque la modernización es "contagiosa" y muy dinámica.

Un proyecto inconcluso

Esta transformación del país es aún un proyecto inconcluso. Falta que maduren plenamente las megatendencias ya señaladas. Falta que se extienda esta nueva manera de hacer las cosas a aquellas actividades que todavía permanecen en la inercia del pasado. Falta integrar a tantos chilenos a los beneficios de una sociedad más próspera. Falta, incluso, cerrar las heridas que provoca un proceso de modernización acelerada.

Todo esto lo tendremos que hacer enfrentando un mundo que avanza vertiginosamente creando enormes oportunidades, pero que al mismo tiempo sufre inevitables turbulencias que muchas veces llegan a nuestras costas con la fuerza de un huracán. Todo esto también lo tendremos que hacer mientras cumplimos la difícil tarea de transitar pacíficamente a un sistema político democrático.

Hace poco leí un artículo de un pensador argentino que reflexionando sobre el tema decía que la palabra "pro-yecto" quiere decir precisamente "arrojado adelante". El hombre avanza arrojándose adelante. Si no conciben proyectos, el hombre, y en cierta forma también un país, dejan de ser.

Un ilustre antropólogo sostiene que el optimismo, la fe en un mañana, está en nuestro equipamiento genético. Una vez que el hombre primitivo tuvo que salir del fácil bosque de dátiles para enfrentar la llanura, se convirtió en cazador. ¿Cómo serlo, empero, sin un fenomenal optimismo? ¿Cómo fundar sin este factor una sociedad y una cultura, sobre el hecho azaroso de que habrá presas para cazar? Y más adelante, ¿cómo fundar la civilización sedentaria de las sociedades agrícolas sin creer que, cada año, esa semilla misteriosa que se echaba con primitivas técnicas sobre la tierra habría de fructificar?

El hombre, a partir de sus genes, es una apuesta al futuro. La apuesta se puede ganar o perder, pero continúa siendo verdad en cualquier caso que, si no la hace, el hombre pierde su condición de tal.

Los invito a apostar al futuro de Chile.

REFORMA PREVISIONAL: CLAVES DEL ÉXITO

Está ocurriendo en el mundo una verdadera revolución social. Podríamos decir, parafraseando a Marx, que el fantasma que recorre el mundo ya no es el del comunismo, sino que aquél del fracaso de los sistemas estatales de pensiones. La crisis de la seguridad social se acerca a todos los países e incluso comienza a asomarse en naciones tan prósperas como EE.UU., Alemania y Japón.

La buena noticia es que América Latina ha sido un continente pionero en esta materia. Hace ya quince años Chile introdujo un nuevo concepto previsional, que está probando ser la alternativa eficaz para superar la crisis y crear un verdadero sistema de seguridad social. En los últimos dos años Perú, Argentina y Colombia han creado sistemas similares. En algunos meses más México, Bolivia y El Salvador pertenecerán también a este club.

Se podría apostar a que casi todos los países de América Latina ingresarán al siglo XXI con la ventaja competitiva que les significará contar con un sistema de pensiones privado de capitalización individual.

Pero si bien esta idea es universal, ella debe aplicarse de acuerdo a las condiciones propias de cada país, especialmente en la definición de la transición desde el sistema de reparto al de capitalización. De allí que dondequiera que haya estado, siempre surge la pregunta: ¿cuáles son las claves del éxito del modelo chileno, aquellos factores esenciales que deben preservarse en toda reforma de las pensiones?

Al celebrarse quince años de funcionamiento del sistema de AFP es oportuno enumerar lo que han sido esos factores esenciales.

1. Solución estructural

El sistema de reparto está basado en una visión errada de la conducta humana. Al romper la relación que debe existir entre esfuerzo y recompensa, origina conductas que producen graves consecuencias económicas y sociales. El problema se corrige de raíz cuando se crea un sistema de capitalización en el cual la pensión de cada persona resulta de su esfuerzo de ahorro durante la vida de trabajo.

2. Reemplazo total

Siempre existe la tentación de las soluciones mixtas, pues algunos suponen que, al introducir elementos de dos concepciones diferentes, obtienen lo mejor de ambas. Eso es un error. Generalmente la solución mixta es un engendro que al carecer de coherencia interna alimenta contradicciones que ocasionan un grave daño. Si la capitalización es mejor que el reparto, ¿por qué mantener, como en Argentina, un beneficio universal entregado por el Estado y financiado con un impuesto a la contratación de mano de obra? Además, la coexistencia pacífica entre el reparto y la capitalización permite a sucesivos gobiernos mostrar sus preferencias por un sistema u otro.

3. Administración privada

En Singapur hay un sistema de capitalización individual administrado por un "Central Provident Fund" que, en último término, es el Estado. Esta alternativa no sólo encierra el peligro del mal uso de los recursos, sino que es contradictorio con una sociedad libre. De allí que un elemento inherente al modelo chileno sea su administración por empresas privadas.

4. Giro único

La administración de un ahorro obligatorio y de largo plazo debe estar separada de otros productos del sistema financiero, tanto para asegurar la inviolabilidad de ese ahorro como su seguridad. Por supuesto, entre las AFP y otras instituciones financieras pueden haber convenios de servicios que reduzcan los costos del sistema.

5. Rentabilidad resultante

Si las AFP pactaran ex-ante una tasa de retorno con los trabajadores, ellas podrían quebrar si realizan malas inversiones, poniendo en peligro estos ahorros. Al distinguir entre AFP y Fondo, se logra el objetivo de seguridad. El Fondo de Pensiones puede tener oscilaciones de rentabilidad, pero en la medida que esté bien diversificado, esa variación tiene los límites propios de lo que son las rentabilidades nacionales o mundiales. Por otra parte, al comprender los trabajadores que el valor de su cuenta de ahorro previsional depende de la buena marcha de las empresas y de la economía, se logra su adhesión al sistema de pensiones y se estimula un comportamiento cívico y social responsable.

6. Libre entrada

Las condiciones competitivas permiten optimizar la eficiencia en la oferta de cualquier bien o servicio. Además, el sistema de capitalización individual es intensivo en el procesamiento de información, área en la cual están ocurriendo vertiginosos avances tecnológicos. La competencia asegura que estos avances sean incorporados y que la consiguiente reducción de costos sea traspasada a los trabajadores a través de menores comisiones y mejor servicio. Licitarse a unas pocas AFP para administrar el sistema, como se está proponiendo en Bolivia, es un error.

7. Tamaño lo determina el mercado

No deben ser límites arbitrarios impuestos por el gobierno, como en el caso de México, los que determinen el éxito de cada AFP. Si hay una AFP que logre una fracción importante del mercado, esto ha sido resultado de una elección de los propios trabajadores. La existencia de deseconomías de escala impide la monopolización.

8. No hay una AFP estatal

No hay justificación teórica ni empírica para que haya una AFP estatal, como ocurre en Argentina con aquella del Banco de la Nación Argentina. Si existe, se produce una competencia desleal, ya que en los hechos o en la percepción pública estas instituciones cuentan con el respaldo del Estado. Entonces es probable que las comisiones incorporen el riesgo que ha introducido una AFP estatal, perjudicando en último término a los propios trabajadores.

9. Libertad de elegir

El sistema está basado en la capacidad de los trabajadores para tomar decisiones. Una de ellas es fundamental para la competencia, la libertad de elegir AFP. Hay países que no permiten libertad de elección, como Australia, que tiene un sistema privado, pero en el cual las personas deben

afiliarse según el gremio al que pertenecen, lo cual crea clientes cautivos que no reciben ni el mejor servicio ni la mejor rentabilidad.

10. Comisiones libres

Las comisiones -el precio de los servicios que entrega la AFP- deben ser determinadas libremente por el mercado competitivo. En Chile, junto con la reforma de las pensiones, se fortaleció la ley antimonopolio con el objetivo de impedir la colusión entre empresas para fijar las comisiones. Las autoridades tienen el deber de asegurar las condiciones competitivas, pero no caer en la tentación de fijar los precios, con todas las distorsiones y presiones que ello genera. Los precios son señales fundamentales en una economía libre.

11. Transición con opciones

Uno de los elementos centrales por el cual el sistema chileno logró la confianza de los trabajadores, fue porque se les dio la opción de permanecer en el sistema de reparto o trasladarse al de capitalización.

Cuando se da esta libertad, a las autoridades les es más difícil cuantificar los aspectos fiscales de la transición, pero ella tiene un gran valor para las personas que ya han aportado en el antiguo sistema.

12. El Bono de reconocimiento

El reconocimiento de los aportes hechos puede darse de distintas maneras. En Chile se optó por una fórmula transparente y eficaz, aquella del Bono de Reconocimiento. Esta compensación debe existir para no penalizar a las personas que ya han hecho aportes en el sistema estatal y que prefieren el nuevo sistema.

13. Fin del viejo sistema

Los trabajadores que entran por primera vez a la fuerza de trabajo tienen que hacer sus aportes en el sistema de AFP, porque no es responsable mantener abierta la puerta de un sistema de reparto que no es viable en el largo plazo, como se hizo en Perú y Colombia. Esta definición entrega una señal clara de que el sistema permanente será aquel de la capitalización individual.

14. Supervisión estricta y técnica

Aun cuando el sistema es operado por empresas privadas en competencia, la naturaleza de los ahorros previsionales, obligatorios y de largo plazo, requiere una supervisión estatal rigurosa. Ella debe contar con los recursos necesarios, tanto humanos como financieros, para poder cumplir con su labor. En Chile decidimos crear un organismo nuevo, altamente profesional y despolitizado, para lograr estos objetivos, la Superintendencia de AFP.

15. Liberalización gradual

Nuestro enfoque fue radical, pero con una ejecución conservadora. Cambiar un sistema de reparto por uno de capitalización es una opción revolucionaria. Pero una vez establecida la capitalización, era prudente enfatizar fuertemente la seguridad del nuevo sistema mientras éste adquiría experiencia. Por eso, se pusieron estrictas reglas de elegibilidad y diversificación de las inversiones. Sin embargo, en la medida en que madura el sistema y la economía en que está inserto, ellas deben irse liberalizando. De otra manera, se consolidan mercados segmentados que dependen de decisiones de la autoridad.

16. Transparencia total

La confianza se gana con información plena. Ello posibilita decisiones informadas de los trabajadores y a los analistas emitir opiniones sobre la calidad de los portafolios de inversión. En Chile, la Superintendencia de AFP publica un informe que contiene toda la información relevante del sistema. Además, las AFP están obligadas a proporcionar información periódica a sus afiliados.

17. Modelo integral

La capitalización individual funciona muchísimo mejor si, al mismo tiempo, opera en una economía abierta y con mercados libres. Ella permite que las empresas nacionales, representadas en el portafolio de los Fondos, operen con la flexibilidad necesaria para maximizar su eficiencia. La apertura del mercado de capitales permite a las AFP aprovechar las oportunidades de inversión que se ofrecen en el exterior. La libertad de importar bienes permite la llegada de la tecnología requerida en la provisión del servicio. Sólo en una economía de libre mercado el sistema de capitalización puede mostrar todo su potencial.

18. Esfuerzo comunicacional

Una reforma de esta naturaleza afecta la vida de una gran mayoría de los trabajadores. Se trata, inicialmente, de un sistema que aún no opera, y que es original en su concepción. Es inevitable entonces que exista incertidumbre e inquietud. Las autoridades tienen el deber de explicar la reforma en términos simples pero al mismo tiempo veraces.

19. La meta fue llegar a la solución óptima

La reforma no fue construida con encuestas o de acuerdo con conveniencias de corto plazo. Un cambio revolucionario como este siempre despertará la oposición de intereses creados y la aparición de prejuicios ante lo desconocido. Para vencer esta oposición, se requiere un liderazgo real, es decir, comprometido con la solución mejor para el país aunque ello sea impopular en el corto plazo.

20. Estado de "eterna vigilancia"

Fue la admonición de Thomas Jefferson hace doscientos años. Todo gobierno va a tener en su interior grupos de intereses especiales, que van a querer torcer el sistema en su beneficio. Los ciudadanos jamás deben descuidarse frente al Estado y sus líderes deben estar continuamente defendiendo los principios centrales del sistema.

El sistema chileno de pensiones es mucho más que una manera de generar buenos ingresos para los jubilados, crear ahorro para la economía o estimular el crecimiento económico. En último término, es un acto de fe en la libertad de los individuos y en las maravillas que los individuos pueden hacer cuando son libres.

LAS MULTINACIONALES CHILENAS

Quién habría imaginado en el viejo Chile estatista que empresas chilenas se transformarían en multinacionales? ¿Qué funcionario público manejando Chilectra podría haberla llevado a atender una población de 25 millones de personas en latinoamérica? ¿Habría el Estado-empresario permitido que la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa) produjera más energía fuera de Chile que en el país? ¿Qué oficina de planificación podría haber aventurado que Santa Isabel abriría en un plazo brevísimo 14 supermercados en la ciudad de Lima?

Sin embargo, todo ello está sucediendo como otra manifestación de las impensables consecuencias de la revolución de libre mercado de los años 70 y 80. Al igual que algunos países europeos de tamaño doméstico reducido (Holanda, Suiza, Suecia), Chile ha comenzado a producir empresas multinacionales.

Desde ya, las empresas chilenas fueron las principales compradoras en las privatizaciones realizadas en América Latina durante el año pasado. En 1996, los países de la región vendieron 73 empresas estatales por un valor de US\$ 14.600 millones (M.), 58% más que en 1995, de los cuales las compañías chilenas pagaron US\$ 2.344 M., un 16% del total recaudado. Si se toman las cifras del período 1992-1996, empresas nacionales han aportado un 10% de los recursos captados por privatizaciones en Latinoamérica.

Entre las principales operaciones en las que participaron empresas chilenas el año pasado se cuentan:

El consorcio liderado por Enersis y Chilectra se adjudicó el 70% de la Compañía Eléctrica de Río de Janeiro (CERJ) en US\$ 587 M. Otro grupo internacional, liderado por el mismo holding a través de Endesa, adquirió el 100% de la hidroeléctrica Betania (Colombia) por US\$ 302 M.

Chilgener ganó la central Chivor (Colombia) pagando US\$ 643 M. Y en conjunto con Emec, obtuvo el 90% de la Empresa de Distribución de Electricidad de San Juan (Edessa) en Argentina, desembolsando -ambas empresas- más de US\$ 62 M.

Con un aporte de US\$ 48 M., Saesa (filial de la Compañía de Petróleos de Chile, Copec) participó en el consorcio que se adjudicó el control de la Empresa Eléctrica de Río Negro (ERSA). En tanto, Celulosa Arauco (también filial de Copec) adquirió el 95% de la productora de celulosa Alto Paraná (Argentina) con un pago de US\$ 267 M.

El consorcio integrado por la Compañía de Telecomunicaciones de Chile (CTC), que aportó US\$ 45,8 M., ganó el 35% de la Compañía Riograndense de Telecomunicaciones (CRT) de Brasil.

El consorcio Infisa (actual Corp Group) pagó US\$ 123,5 M. por el Banco Consolidado de Venezuela.

Esta incursión en el exterior ya ha comenzado a recibir sus frutos. Las 139 filiales chilenas que operan en la región mostraron utilidades por US\$ 577 M. en 1996. Edesur, Edegel, Distrilec Inversora, Generandes Perú y Central Costanera lideraron los resultados, cuya matriz es la que con propiedad se puede llamar la primera multinacional chilena, el holding energético Enersis. De hecho, las utilidades de esas cinco empresas sumaron US\$ 346 M., es decir el 60% del total. Lo anterior ha permitido a las matrices significativos crecimientos en sus ganancias. El año pasado, el 31% de las utilidades de Enersis fueron generadas en el exterior, lo que se compara con el 14% que representaron en 1995. En el mismo sector, Chilgener también exhibe expansiones en sus filiales en el exterior. Es así como las utilidades de Gener Argentina aumentaron 37% y las de Energy de Islas Caymán subieron casi diez veces. En el sector construcción destaca Polpaico, pues Cementos Bocayá registró ganancias por US\$ 3.989 M., superando los US\$ 1.067 M. del año 95. Asimismo, Masisa Argentina pasó de pérdidas por US\$ 204 M. a una ganancia de US\$ 3.522 M. en 1996.

Los primeros países que fueron abordados por las empresas chilenas fueron Argentina y Perú. Más tarde Bolivia. En estos momentos se integran Brasil y Colombia. El próximo paso importante puede ser México.

Un total de US\$ 1.008 M. invirtieron las empresas nacionales en el exterior durante 1996, lo que representa un aumento de 32% respecto de 1995, cuando el capital chileno con destino al mundo sumó US\$ 764 M. América del Sur concentró US\$ 822 M. de las inversiones chilenas, lo que representó un 82% del total.

Argentina se destacó como el país que recibió más capital nacional durante 1996 acaparando US\$ 655 M., lo que se traduce en 65% del total. Lejos la mayor inversión la han realizado las empresas eléctricas, a las que se han sumado importantes negocios en el sector bancario (especialmente el grupo Luksic), en la industria de madera, celulosa y papel (Arauco y CMPC) y en el sector farmacéutico (Laboratorio Chile tiene 50% de sus activos en laboratorios argentinos).

Pero es menos sabido que las empresas chilenas han invertido cerca de US\$ 2.600 M. en Perú en los últimos cinco años. De este monto, el 40% se concretó durante 1996, principalmente en el sector financiero y de servicios. Si bien las cerca de 40 empresas que invierten en Perú están bastante diversificadas, es el eléctrico, financiero (tanto AFPs como bancos) y de servicios el sector más importante en cuanto a recursos. En estos momentos despega la inversión inmobiliaria. Sin embargo, una de las presencias más notables en Perú, la desarrolla la cadena de supermercados Santa Isabel. Prácticamente desconocida en nuestro país hasta hace no muchos años, posee el 50% de la participación de mercado en este sector. Y en un rubro que cuenta con una potencialidad espectacular, ya que sólo el 20% de la población limeña consume en supermercados. Otro sector que va a tener un gran desarrollo en los próximos años es el agroindustrial.

Las inversiones chilenas en Brasil llegarán este año a los US\$ 1.000 M., transformándose en el tercer destino preferido por las compañías nacionales para realizar proyectos en el exterior. Entre las empresas chilenas que ya han concretado operaciones en el mercado brasileño figuran Madeco, que en enero pasado adquirió la compañía manufacturera de cables Ficap en US\$ 121 M.; el consorcio integrado por Chilectra y Enersis que se adjudicó CERJ, y hace sólo unas semanas el holding Iansa compró el 60% de la empresa Sofruta en US\$ 14,2 M. A ellas se suman la importante inversión que concretó Embotelladora Andina en Río de Janeiro. Asimismo, se espera que próximamente Masisa inicie la construcción de una planta de aglomerados en la zona sur de Brasil, que le demandaría a la empresa alrededor de US\$ 100 M. Chilgener formó un consorcio para construir la central hidráulica Lajeado de 1.000 MW en el estado de Tocantins y la planta térmica a carbón Pontal do Sul en el estado de Paraná. Un caso indicativo es el de la empresa Cochrane de Chile, la que firmó este año un contrato por US\$ 340 M. con la firma brasileña Listel. A través de éste, la empresa chilena imprimirá todas las guías telefónicas que edita la compañía brasileña de Sao Paulo. El acuerdo contempla la impresión de 12 M. de ejemplares en Brasil durante 1997, que corresponden a 81 tipos distintos. La elaboración de las guías se realizará en la planta que Cochrane posee en Quilicura y no en la fábrica que la empresa chilena tiene en Brasil, ya que en Chile existen mejores condiciones tecnológicas para este proyecto.

Es interesante destacar que esta expansión es financiada a través de los mercados de capitales tanto chilenos como mundiales. Hacia fines de los 80, la deuda externa del país había bajado a US\$ 16.000 M.; una tendencia que se revirtió en la presente década, al subir a US\$ 23.000 M. al cierre de 1996. Son números que esconden una nueva realidad del país: las empresas chilenas, en su afán de expansión, han salido con fuerza a solicitar diversas fórmulas de financiamiento al exterior, mientras el Estado ha reducido en dos tercios su deuda con el extranjero. En junio de 1993 Celulosa Arauco inició la etapa de los llamados eurobonos, con una colocación de US\$ 150 M. a cinco años plazo. Desde esa fecha, otras empresas también ingresaron a esa modalidad y, luego con más fuerza, a los llamados yankee bonds. Así, al cerrar el año pasado, las empresas chilenas colocaron deudas bajo estos dos instrumentos por un total de US\$ 2.070 M., cifra que se incrementó ya en enero pasado en otros US\$ 650 M.

Causas

Entre las múltiples causas de este fenómeno, es posible identificar las cuatro principales:

La revolución chilena del libre mercado. El amplio proceso de reformas del 75-89 -liberalización del comercio, privatizaciones, desregulación- ha generado una enorme competitividad en el (reducido) mercado doméstico -presionando fuertemente los márgenes de utilidad- y al mismo tiempo empresas privadas capaces de competir exitosamente más allá de las fronteras del país. En la búsqueda de maximizar el valor presente de sus empresas, los ejecutivos chilenos han tenido que ampliar su campo de operaciones a los países latinoamericanos.

El inmovilismo de los gobiernos Aylwin y Frei. Al estar detenido el proceso de privatizaciones en Chile y al existir inquietud respecto al crecimiento futuro, varias de las grandes empresas están concentrando sus energías en el exterior.

El sistema privado de pensiones. Se ha producido una excepcional sinergia entre las AFP, que han provisto recursos de capital en magnitud (administran ya US\$ 30.000 M.) y condiciones apropiadas, y las empresas que han utilizado ese financiamiento para invertir en atractivos proyectos en América Latina.

"La revolución capitalista en América Latina". Con este título, se ha publicado recién un libro describiendo este fenómeno nuevo en la historia del continente. Así como el despegue de Japón en la postguerra extendió su modelo exportador a los tigres asiáticos, así también Chile está jugando el mismo rol en América Latina. Se le ha creado una magnífica oportunidad a los empresarios chilenos, que han tenido la visión de participar en las privatizaciones emprendidas en estos países.

Consecuencias

El fenómeno de las multinacionales chilenas tendrá varias consecuencias en Chile y en el continente:

Ganancias para accionistas chilenos, incluidos los trabajadores a través de sus Fondos de Pensiones. La diversificación internacional de las inversiones de las AFP está ocurriendo no tanto a través de la inversión financiera directa en el exterior (menos de 1% de los recursos) como de la tenencia de acciones en empresas chilenas que han invertido en América Latina.

Chile se puede transformar en una plataforma continental de negocios. Así lo están entendiendo, por ejemplo, empresas asiáticas y españolas que han invertido con fuerza en este país como parte de una estrategia continental.

Un enorme impulso a la creación de riqueza en toda el área. Las multinacionales transfieren capital y tecnología (por ejemplo, en reducción de pérdidas eléctricas) y explotan oportunidades que los locales a veces no perciben.

Integración de hecho. La movilidad del trabajo y del capital es crucial para lograr una integración económica exitosa y las multinacionales facilitan ambos. El "sueño bolivariano" se irá haciendo realidad a través de la integración en el campo económico producto de la operación del libre mercado y no de acuerdos estatales.

Es lamentable que la no privatización de la Corporación Nacional del Cobre (Codelco) le haya impedido a esa empresa transformarse en la gran multinacional minera de América Latina. Lo mismo sucedió con la Empresa Nacional del Petróleo (Enap).

Estas multinacionales introducen un grado adicional de disciplina a la política económica de los gobiernos, al ser ésta evaluada muy de cerca antes de que se decida la ubicación geográfica de una nueva inversión.

También existe el peligro del contacto con prácticas extendidas de corrupción en algunos países. Las multinacionales chilenas deben adoptar un estricto código de ética que impida la contaminación con estas prácticas.

Las multinacionales son partidarias del libre comercio, los acuerdos de doble tributación, la creación de infraestructura continental, la desregulación de las telecomunicaciones y el transporte, todas ellas políticas que incrementan la prosperidad general.

Por último, la experiencia europea de este siglo ha sido que la existencia de inversiones cruzadas entre países tiende a reducir la posibilidad de conflictos y, por lo tanto, también las carreras armamentistas. En este sentido, Chile debe tener una actitud abierta cuando comience la incursión de multinacionales argentinas, peruanas, brasileñas, etc., en nuestro país. La simetría en la apertura a la inversión extranjera es fundamental para que este proceso sea sustentable y legítimo para los pueblos de América Latina.

II. Chile Inconcluso

LA LLAVE DEL TESORO

Desde el tiempo de los conquistadores españoles, la búsqueda de riqueza en Chile se dirigió hacia el suelo. Para algunos esto significó la exploración en busca de minerales valiosos escondidos bajo tierra: oro y plata, después salitre y finalmente cobre. Para otros fue el cultivo de la tierra fértil que producía trigo, frutas y madera. Siglos más tarde, las principales exportaciones de Chile todavía provienen del suelo y la explotación de la tierra sigue siendo una importante fuente de riqueza.

Pero si la importancia económica de la tierra es un asunto en que existe casi pleno acuerdo, la interrogante acerca de "cómo" debe generarse la riqueza en Chile ha sido un campo de batalla de grandes y opuestas doctrinas económicas.

A lo largo de este siglo, el mundo ha visto el enfrentamiento, muchas veces marcado por el signo de la violencia, entre visiones contrapuestas acerca de la mejor forma de organizar la economía de un país.

En Chile este debate, que adoptó especial fuerza en los años sesenta, degeneró en un violento y agudo conflicto que, en último término, produjo una enorme crisis económica y el quiebre del sistema democrático.

La intensidad de ese conflicto fue un testimonio de la enormidad de las concepciones doctrinarias subyacentes. Dos visiones muy diferentes, cada una buscando redefinir como debe crearse la riqueza en Chile, han dejado sus huellas en el suelo chileno.

La Reforma Agraria

La doctrina socialista, ya sea en su variante comunitaria o marxista, no comprendió que el verdadero capital productivo es aquel que deriva su valor a través de la creatividad y diligencia de su propietario operando en mercados libres. Por el contrario, erigieron al Estado como un gran

redistribuidor de riqueza de acuerdo al erróneo concepto de que la riqueza podía ser masivamente redistribuida para crear aquí en la tierra la "justicia" perfecta.

La esencia de esta visión estatista de la economía y la sociedad se encarnó en la gran Reforma Agraria de 1966. El gobierno demócratacristiano de la época intentó demostrar que la riqueza se podía redistribuir tan fácilmente como la tierra.

El concepto de propiedad reflejado en la Reforma Agraria se extendería luego a la expropiación de la Gran Minería del cobre y a un ataque generalizado al derecho de propiedad que casi culminó, durante el gobierno de la Unidad Popular, en la llamada Reforma Industrial que habría expropiado también a este sector clave de la economía chilena.

En este sentido, incluso los que rechazamos frontalmente la filosofía colectivista que subyacía debajo de estas actuaciones, no podemos dejar de reconocer, de pie sobre sus cenizas, el esfuerzo gigantesco que desplegaron los que realizaron estas enormes -tanto en sus consecuencias como en sus errores- obras de ingeniería política y económica.

La visión de estos ideólogos estaba basada en la errónea creencia de que la relación entre la gente y la propiedad es suficientemente arbitraria como para que el Estado pueda designar a los dueños de la propiedad. Más aún, los estatistas creen que la propiedad no necesita realmente un dueño y son firmes partidarios de la propiedad pública, pues ella efectivamente significa que nadie es dueño.

La Reforma Minera

Pero no sólo debe tener la propiedad un dueño claro; el dueño debe tener la suficiente seguridad de modo que se interese por mantener bien e invertir en su propiedad. Si el Estado puede disponer libremente de la propiedad privada, quitándole a unos y entregándole a otros, ni los ganadores ni los perdedores de ese ejercicio del poder político se sentirán lo suficientemente protegidos y seguros de su propiedad como para asumir riesgos y asignar capitales para incrementar su valor.

En 1981, la Reforma Minera enfrentó a la visión socialista que había generado la Reforma Agraria y generó la ocasión para un claro y dramático contraste con lo ocurrido 15 años antes.

Al crear verdaderos derechos de propiedad en el sector económico de mayor tamaño del país, y de mayor sensibilidad política, el mensaje que envió la Reforma Minera hacia los inversionistas nacionales y extranjeros fue que la propiedad privada en Chile era, desde ese momento, un derecho absolutamente seguro (Ver Economía y Sociedad N° 1, Marzo 1982).

El proceso de apertura y liberalización del período 73-80 ya había demostrado el compromiso del nuevo modelo con el realismo macroeconómico y la economía de mercado. Ahora se demostraría que la propiedad con dueño era capaz de producir una expansión sin precedentes del importante sector minero creando así riqueza en magnitudes excepcionales.

Entonces en un período de 15 años se llevaron a cabo en Chile dos reformas de gran importancia y conceptualmente antagonistas, cada una ofreciendo una definición alternativa del tipo de economía que sería preferible para el país.

Un gobierno demuestra coherencia en su política económica según como contesta una pregunta básica: ¿Cuál es la llave del tesoro?

La Reforma Agraria y la Reforma Minera fueron dos respuestas distintas y contrapuestas a esa pregunta, cada una el producto de una diferente manera de ver el mundo, cada una parte de una estrategia global de desarrollo.

Sería difícil encontrar actualmente a un analista serio que no estuviera de acuerdo en que los resultados han sido elocuentes: la llave del tesoro es la creación privada de riqueza.

La Reforma Agraria produjo una crisis de la producción agrícola y el quiebre de la fábrica social del país. Por su parte, la reforma Minera ha significado, en el período 85-90, inversiones extranjeras por US\$ 7.153 millones (un 70% del total materializado), destinados a desarrollar nuestra riqueza, crear trabajos productivos, transferir tecnología y, a través de los impuestos, recursos sustanciales para invertir en capital humano. Se estima que la inversión total en minería, tanto de empresas chilenas como extranjeras, sólo en los próximos cinco años será de US\$ 9.000 millones.

El concepto de propiedad reflejado en la Reforma Minera de 1981 consolidó una visión nueva acerca de como se crearía la riqueza en Chile, una doctrina que llevó lógicamente en los años siguientes a la privatización de las grandes empresas estatales, especialmente en las áreas de las telecomunicaciones y la energía.

La Reforma Educacional

Pero aunque en Chile los que creemos en esta visión parece que hemos ganado el debate de los 80, nuestra visión fundamental no ha sido todavía aceptada ni adoptada en temas que serán de la mayor importancia a medida que nos aproximamos al siglo XXI.

En efecto, la respuesta de importantes sectores políticos a esa pregunta central de la economía y la sociedad -¿Cuál debe ser el motor del progreso nacional?- permanece indefinida en la ambigua respuesta de "la economía mixta".

La economía mixta que ahora postulan los estatistas es la que exprime con toda clase de impuestos a un sector privado moderno y eficiente para apoyar a un sector público anacrónico, ineficaz y politizado, y crecientemente corrupto.

La doctrina de la economía mixta es la que condena a los niños pobres a educarse en escuelas municipales mediocres en vez de darles acceso a las escuelas privadas que escoge, casi sin excepción, cualquier familia chilena que tenga los recursos suficientes (independientemente de su inclinación política).

Pero ahora está ocurriendo un cambio trascendental. Si históricamente la riqueza fue creada poniendo los recursos naturales al servicio del hombre, en el futuro la llave de la creación de riqueza -la llave del tesoro- será el cultivo de la inteligencia y el conocimiento humano.

Actualmente podemos apreciar que incluso la extracción de minerales o productos agrícolas del suelo se apoya más en el uso de inteligencia que en fuerza humana.

Pero aunque Chile ha modernizado importantes sectores de su economía y de su sociedad, el sistema estatal de educación se encuentra en una profunda crisis porque está basado en la misma estructura conceptual que originó la Reforma Agraria y que mantiene a Codelco en poder del Estado.

La propuesta del Proyecto Chile 2010 es enfrentar el gran desafío pendiente de la reforma educacional con la misma filosofía que ha demostrado ser exitosa en la Reforma Minera y en las modernizaciones que se realizaron en el período 75-88.

Es un trágico error postular hoy en día que la preocupación especial por los pobres exige que el Estado produzca cobre y educación. Todo lo contrario.

No podemos permitir que la mala calidad de la educación estatal condene a los pobres a una pobreza perpetua cuando existe una alternativa.

El asunto central es que la definición misma de lo que es riqueza ha cambiado y la política moderna debe reconocerlo. Hoy en día la riqueza es fundamentalmente capital humano y el insumo básico es la educación. Es posible que sea menos perjudicial para un país tener empresas estatales produciendo acero o explotando minas, que escuelas administradas por la burocracia estatal.

En una economía basada en el conocimiento, un país con su sistema educacional construido sobre escuelas estatales será considerado semi-socialista. Una profunda reforma educacional es la tarea más urgente e importante de nuestra sociedad.

Las escuelas no pueden seguir siendo consideradas como parte del gasto social asignado para mitigar los efectos de la pobreza y enseñarles a leer y escribir a los hijos de los trabajadores.

Por el contrario, las escuelas deben estar en manos de los más capaces de llevar adelante los mejores proyectos educacionales -programas, metodologías, infraestructura- que compiten entre sí, sectorial y regionalmente, para ofrecer a los jóvenes chilenos las mejores alternativas para enfrentar el Siglo XXI. Esto sólo pueden hacerlo empresarios privados dispuestos a desarrollar su iniciativa y arriesgar los capitales a cambio de una legítima ganancia. Los profesores deben dejar de ser funcionarios públicos regidos por un estatuto que uniforma la mediocridad, pasando a ser actores activos de los proyectos educacionales y recibiendo un adecuado ingreso, ya sea por la prestación de sus servicios o como dueños o codueños de las escuelas. El rol del Estado debe centrarse en subsidiar la demanda de educación de los más pobres y asegurar la transparencia y competitividad del sistema.

Así las escuelas podrán transformarse en los centros productivos estratégicos del país, en el lugar donde se jugará la ventaja competitiva de las naciones en el siglo XXI. La educación no sólo reemplazará al suelo fértil y a los yacimientos mineros como el recurso clave para el desarrollo y la creación de riqueza, sino que también será el más significativo determinante de la eliminación de la pobreza en la sociedad.

CRECIMIENTO CON EDUCACIÓN

Hace ya veinte años se inició la gran transformación que elevó permanentemente la tasa de crecimiento de la economía nacional.

Esta ha sido la mejor política antipobreza jamás aplicada en el país. El crecimiento acelerado de la última década ha reducido fuertemente la pobreza al generar empleos productivos en el sector privado y elevar las remuneraciones. El crecimiento, al reducir la pobreza, es intrínsecamente equitativo. No existe el "crecimiento sin equidad".

Por lo tanto, la primera gran tarea en la lucha contra la pobreza es mantener el modelo económico que hace posible el crecimiento acelerado.

Sin embargo, no se puede desconocer que en los últimos años se han paralizado las modernizaciones que lo completan y profundizan, y que existen amenazas desde tres flancos: el aumento del tamaño del Estado que alienta incesantemente la clase política, la remonopolización del mercado del trabajo que buscan las cúpulas sindicales, y los subsidios que piden algunos sectores empresariales.

El crecimiento es necesario pero no es suficiente. La modernización más importante que está aún pendiente es aquella de la educación. En un mundo en que el conocimiento se está transformando en el factor productivo clave, un hombre sin una buena educación estará condenado no sólo a la pobreza material sino que incluso a vivir en permanente temor ante la imposibilidad de comprender las fuerzas que le cambiarán el entorno en que vive y trabaja.

El sistema de educación básica y media en Chile está enormemente retrasado frente al avance del resto del país. Un reciente ministro de educación incluso ha afirmado que la mayoría de los egresados de este sistema apenas comprenden lo que leen.

Frente a un desastre de esta magnitud sólo caben soluciones de fondo que corrijan el problema en su raíz. Este consiste en que el Estado es incapaz, en vísperas del siglo XXI, de producir educación de calidad. Tanto los resultados empíricos como las preferencias reveladas de las personas demuestran que la educación privada es mejor que la pública.

Los principales elementos de la modernización educacional debieran ser:

El Estado entrega anualmente a cada familia que lo requiera un bono educacional por cada hijo en edad escolar, el cual sirva para pagar la escuela de su elección.

Se establece la más amplia libre entrada para producir servicios educacionales.

Todas las escuelas municipalizadas se ofrecen en primer lugar a los propios profesores en términos atractivos (arriendo o leasing), y posteriormente se licitan a empresarios educacionales.

Se deroga el Estatuto Docente y los profesores se rigen por las mismas leyes del sector privado.

Se amplía la libertad de establecer programas de estudios y se exige sólo un currículum mínimo nacional.

Se transforma el Ministerio en una Superintendencia de Educación que realiza y publica pruebas de calidad por escuela en todo el país, renueva y vigila que se cumpla el currículum mínimo, y otorga subsidios por concurso para la capacitación de directores, gerentes y profesores de escuelas.

Todo lo anterior configura un sistema universal de educación privada, de amplia competencia y diversidad, con una regulación de contenidos mínimos y transparencia por parte del Estado. Estos principios, que son los mismos que subyacen en el exitoso sistema de AFP, conducirían a una competencia por elevar la calidad educacional y así atraer estudiantes con bono.

Los recursos actuales dedicados a las subvenciones educacionales (entregados a las escuelas, es decir un subsidio a la oferta) deberían transformarse en un bono educacional entregado a cada familia que lo necesite por cada hijo en edad escolar (es decir, un subsidio a la demanda).

Un gran programa de privatizaciones (incluido Codelco) podría permitirle al Estado multiplicar el valor de este bono de manera permanente. El valor del bono educacional sería el mejor barómetro de la importancia que la sociedad le asigna al objetivo de superar la pobreza a través de la estrategia de "crecimiento con educación".

En el actual sistema, las remuneraciones de hecho se negocian centralizadamente entre el gobierno y un supersindicato (el Colegio de Profesores). Los políticos obviamente atizan el fuego para ganar popularidad entre los 120.000 confundidos y desesperanzados profesores.

En el esquema propuesto, las discusiones de remuneraciones se darían al interior de cada escuela entre los profesores y los dueños, de acuerdo a las mismas leyes laborales que rigen para el resto de los chilenos. Se hablaría de productividad, de capacidades individuales, de vocación docente, de tecnologías educacionales, de calidad de la enseñanza. Por supuesto, los mejores profesores ganarían más que los malos profesores, y sería precisamente esa una señal poderosa para mejorar la calidad de las clases y el perfeccionamiento docente.

Estaría derogado el actual Estatuto Docente y que describe así el experto educacional Carlos Neely: "Los incentivos creados por el desafortunado Estatuto Docente son perversos. No existen premios ni castigos por el buen o mal trabajo y, en consecuencia, cada profesor procede con racionalidad económica cuando entrega lo mínimo de sí en tiempo y en dedicación intelectual y afectiva, a cambio de recibir siempre lo mismo. Nada ni nadie mide la calidad de los resultados del trabajo educativo de ningún docente, como requisito para el otorgamiento de beneficios

burocráticos. Los profesores de certera efectividad educadora pueden pasar toda su vida sin recibir nunca las prebendas que otros mediocres ganan a destajo. El sistema institucional no estimula el logro de resultados educativos incorporados en la formación de niños y jóvenes. Por el contrario, sólo premia la pasividad docente y las aptitudes de aprovechamiento de los resquicios burocráticos" (El Mercurio, 15.9.96).

Con el sistema del bono educacional, no habrían paros nacionales que, en último término, sólo dañan a los niños pobres que asisten a las escuelas municipales. El Colegio de Profesores podría prestar asesoría pero no negociar en nombre de los propios profesores. Por cierto, su poder sería muy distinto y esa puede ser la razón de que el gobierno ni siquiera considere este revolucionario plan. Pues como bien ha sostenido el ex ministro socialista Enrique Correa, "el tema de la gestión educacional es sin duda el punto clave que va a permitir que demos el salto en calidad que nuestra educación requiere. No se puede hacer tortillas sin quebrar los huevos, y creo que no va a ser posible reformar la educación sin un cierto grado de tensión -incluso de contienda- con los intereses corporativos del Colegio de Profesores" (Icare, Marzo 1996).

Los empresarios educacionales que sean capaces de retener a los mejores profesores, pagándoles sueldos que reflejen su verdadero aporte, tendrán las mejores escuelas. Los padres se darán cuenta y llevarán allá a sus hijos, pagando con bonos financiados por el Estado. Esas escuelas se expandirán para atender al incremento de alumnos.

Habrà una competencia entre universidades y centros de estudio por desarrollar pruebas que midan lo mejor posible la "calidad educacional" de cada escuela (el SIMCE sería sólo una de ellas). La Superintendencia de Educación controlará que los resultados sean transparentes y conocidos por los padres antes de tomar la decisión de donde matricularán a sus hijos.

Sería un nuevo mundo educacional. Y no habría una reforma más importante para elevar de manera permanente el nivel de vida de los más pobres.

UN BIG BANG CREATIVO

El impuesto a la renta se introdujo en Chile en 1924. Tras años de debates, se aprobó la ley N° 3.996 que gravaba los sueldos, salarios e ingresos profesionales con una tasa única de 2%, las utilidades de la industria y el comercio con una de 3,5%, los intereses y dividendos con un 4,5% y las utilidades de la minería y la metalurgia con un 5%.

El hecho que el impuesto a las rentas del trabajo fuera de tan fácil fiscalización fue uno de los factores que hicieron impopular esta ley (En su "Historia de Chile" Gonzalo Vial Correa destaca que, por esta razón, los diputados comunistas se opusieron).

Un año después se creó el impuesto global complementario, que introdujo la progresividad en el impuesto a la renta; sobre el conjunto de las rentas que percibiese una persona natural se establecía un gravamen adicional cuyas tasas iban desde el 0,05% hasta el 0,70%.

Tras la ilusoria creencia de que elevando este impuesto se terminaría con los pobres (y con los ricos), se fueron aumentando las tasas. Actualmente el impuesto global complementario tiene siete tramos distintos y la tasa marginal más alta es de 45% (hasta hace poco era de 50%), o sea, 64 veces la tasa original máxima de 0,7%.

¿Por qué este impuesto es ineficiente, poco equitativo y peligroso?

Primero, porque no ayuda a eliminar la pobreza. Como lo han demostrado distintos economistas, el crecimiento económico (a través de su impacto sobre el empleo y las remuneraciones) explica el 80% de la disminución de la pobreza en Chile. Los programas sociales focalizados -que explican el otro 20%- se financian con ingresos tributarios, y el impuesto personal a la renta representa, a su vez, alrededor del 10% del total de la recaudación tributaria.

Lo que sucede es que, en materia de recaudación, la cifra del impuesto a la renta personal no es sustancial. Se estima que en 1994, el impuesto a los sueldos y salarios más el Global Complementario significaría alrededor de US\$ 800 millones, de un total de recaudación tributaria de más de US\$ 8.000 millones.

Segundo, porque es un hecho que este impuesto no sólo lo paga una fracción menor de la población, sino que lo más notable es que no lo pagan las personas de mayor riqueza en el país. De los 5,3 millones de contribuyentes personas naturales que existen en Chile, casi el 90% está exento de impuesto a la renta. De éstos sólo el 0,6% cae en los dos tramos más altos y, de ellos, menos de la mitad, 14.000 personas, declaran en el tramo superior. Los empresarios, rentistas y profesionales de más altos ingresos pueden formar sociedades, obtener sus ingresos a través de ellas y, en la medida que no hagan retiros, tributar a la tasa de 15% del impuesto a las utilidades.

La verdad es que el impuesto personal a la renta es, principalmente, un impuesto al sector más dinámico de la clase media, es decir, a los profesionales, técnicos y trabajadores especializados que tienen empleador y cuyas rentas del trabajo son objeto mensual de retención tributaria a las altísimas tasas vigentes (pagar un 45% por ingresos marginales es confiscatorio).

Tercero, porque atenta contra la productividad. En la medida que el capital humano juega un rol cada vez más crucial en el proceso productivo, este impuesto se transforma en un gran obstáculo al crecimiento económico. Grava a las personas más productivas y disminuye su oferta de trabajo (en favor del ocio o de actividades no gravadas), y además se dilapidan importantes recursos en minimizar su pago (este costo es muchísimo mayor que aquel de recaudación). Es precisamente la gente cuya hora de trabajo tiene un mayor valor, la que dedica durante todo el año, y especialmente en abril, un tiempo importante consultando abogados y contadores para buscar la manera (legal) de reducir su pago de impuestos. Y resquicios siempre hay (como el 57 Bis), pero los utilizan sólo los entendidos.

Cuarto, atenta contra la privacidad. Los avances computacionales y los bancos de datos permitirán muy pronto al Servicio de Impuestos Internos un control casi total sobre los ingresos y gastos de cada chileno (es decir, sobre como conducen su vida diaria). Ya existen iniciativas legales para eliminar el secreto bancario sin tener que recurrir a instancias judiciales. Es asunto de tiempo solamente el que se le ocurra a alguna autoridad solicitar acceso legal a las bases de

datos de las tarjetas de crédito.

Desde ya constituye una invasión a la vida personal tener que justificar ingresos para adquirir determinados bienes si así lo exige el Estado. Pero el objetivo de incrementar la recaudación puede llevar a medidas mucho más peligrosas. Por otra parte, en nuestro país parlamentarios han usado recientemente información tributaria para intimidación o persecución política (lograda pese a la meritoria oposición del director del SII).

¿Qué propone el Proyecto Chile 2010? Como primer paso, se podrían sustituir los siete tramos actuales por una sola tasa pareja de 15%, eliminando todas las exenciones.

En cuanto al impacto inmediato sobre las arcas fiscales, Bernardo Fontaine en un capítulo del libro "Chile hacia el 2000", sostiene que si se mantuviera el tramo exento en el mismo nivel actual, una tasa pareja del 13% aplicada tanto a los ingresos (sin deducciones) de las personas como de las empresas, produciría una recaudación igual a la actual por estos conceptos. Lo anterior sucede sin considerar el efecto dinámico en los ingresos tributarios de una mayor tasa de crecimiento de la economía.

En una segunda etapa, hay que eliminar de raíz el impuesto personal a la renta. Como señala Rossana Costa en el libro "Las tareas de hoy" (1994), los ingresos tributarios aumentarán de tal manera en los próximos años por efecto del crecimiento económico, que es perfectamente posible contemplar importantes rebajas tributarias. La economista del Instituto Libertad y Desarrollo estima que, con supuestos razonables para la expansión del gasto e ingresos públicos, se generará el año 2001 un superávit fiscal de US\$ 5.779 millones. Considera factible, entonces, reducir la tasa arancelaria desde el 11% actual a 5% el 2001 a un costo de US\$ 2.323 millones y eliminar el impuesto a las utilidades no distribuidas a un costo similar al anterior. Ambas son propuestas en la dirección correcta. Este ejercicio también prueba que es perfectamente posible eliminar el impuesto a la renta personal, sacrificando sólo dos o tres puntos porcentuales en la rebaja arancelaria (sin considerar el positivo efecto recaudatorio por efecto de una mayor tasa de crecimiento económico).

La eliminación del impuesto a la renta personal no sólo garantizaría mejor las libertades ciudadanas, sino que también produciría una explosión de la iniciativa y el trabajo de millones de chilenos. Un verdadero Big Bang creativo.

BOMBA DE TIEMPO

Las Fuerzas Armadas de Chile están sentadas sobre una bomba de tiempo.

Ella se activó cuando, en 1980, a los uniformados no se les dio la misma opción que al resto de los trabajadores chilenos: optar entre permanecer en el antiguo sistema previsional o cambiarse voluntariamente al sistema de AFP.

Quince años después los trabajadores que tienen una cuenta de capitalización individual en una AFP se han beneficiado de una tasa de rentabilidad anual promedio de 12% real durante todo ese período. Además, han gozado de las ventajas de un sistema que respeta su libertad de elección en múltiples dimensiones de su vida de trabajo. También han tenido la libertad de optar por lograr su atención de salud en una Isapre.

Por su parte, el sistema previsional y de salud de las Fuerzas Armadas ha evolucionado negativamente y hoy enfrenta una crisis. Bastan dos cifras para dimensionar su gravedad:

En 1996, el aporte fiscal a la Caja Previsional de la Defensa Nacional (CAPREDENA) será de US\$ 544 millones y a la Dirección Previsional de Carabineros (DIPRECA) de US\$ 322 millones. O sea, este año se dedicarán US\$ 866 millones a cubrir los déficits del sistema previsional y de salud de las FF.AA.

Sólo el 17,4% de las prestaciones que entrega Capredena se financia con contribuciones de sus afiliados. En el caso de Dipreca, la situación es aún peor: los aportes sólo alcanzan a financiar el 14,8% de las prestaciones.

Una de las dificultades para incrementar las bajas remuneraciones de los elementos más preparados de las FF.AA., situación que las está debilitando al hacer inevitable un éxodo al sector privado, es el elevado costo que tiene su sistema de previsión.

Como este costo será creciente, irá ocupando una mayor proporción del gasto que el país quiere dedicar a las tareas de defensa y policía. Inevitablemente ello colocará a estas instituciones en una situación de permanente antagonismo con las otras prioridades del presupuesto nacional.

Fue lamentable que los uniformados no hubieran podido entrar al sistema de AFP cuando éste comenzó, como pretendía el proyecto original de reforma previsional. Cada día que pasa el error será más costoso.

Es una paradoja que mientras trabajadores peruanos, argentinos y colombianos también pueden, desde hace dos años, optar por una AFP y así beneficiarse de una idea desarrollada en Chile, los miembros de las FF.AA. chilenas están obligados a permanecer en un sistema anacrónico y quebrado.

Sin embargo, Perú, Argentina y Colombia siguieron el mal ejemplo chileno y dejaron a sus respectivas FF.AA. con los sistemas tradicionales de pensiones y salud. Por lo tanto, incluso si ahora se les permite a los miembros de las FF.AA. chilenas optar por las AFP, ellas serían pioneras en este campo, con la ventaja competitiva que ello significa.

Las complejidades que nacen de las características específicas de la carrera militar tienen soluciones técnicas. Por ejemplo, el llamado a retiro de un coronel que no es ascendido a general, y que en el sistema actual origina de inmediato una pensión, en el sistema de AFP podría ir acompañado de un "Bono de retiro" que el Estado deposita en la cuenta individual respectiva, el cual sería una parte integrante de las condiciones económicas que definirían la carrera militar. El tema de la confidencialidad acerca del tamaño y ubicación de los efectivos también puede ser fácilmente resuelto.

Con rigor técnico, mente abierta y respeto por el rol de las FF.AA. se pueden resolver todos los desafíos de esta transición.

Este grave problema debe enfrentarse, a la brevedad, con una política de Estado que en su elaboración y discusión no distinga entre gobierno y oposición.

Pues en esta tarea de interés nacional, es seguro que el gobierno contará con el apoyo de todos los que están comprometidos con la modernización de Chile

A LAS REGIONES

"Joven anda al Oeste", fue un famoso consejo que se le daba a la juventud en Estados Unidos cuando ese vasto territorio no estaba todavía desarrollado en sus inmensas potencialidades y las oportunidades en las antiguas ciudades del Este no eran muchas para los individuos emprendedores, que no contaban con raíces o fortunas familiares que les aseguraran un lugar destacado en la sociedad. Actualmente, la economía de California, el Estado más característico del Oeste americano, tiene un producto equivalente al de Gran Bretaña.

Si fuera un país, California sería la séptima potencia económica del mundo. Los jóvenes que siguieron el sabio consejo, y fueron al Oeste, posiblemente tienen hoy día una excelente situación y han hecho realidad sus sueños más optimistas.

"Joven vete a las regiones", es el consejo equivalente en el Chile de hoy. Santiago es una megápolis, cuya dimensión la está asfixiando.

Múltiples factores han conducido durante este siglo al crecimiento descontrolado de la capital del país:

- el centralismo burocrático;
- la política de industrialización forzada;
- el castigo a las actividades económicas basadas en la utilización de nuestros abundantes recursos naturales (especialmente a la agricultura);
- la concentración de la inversión pública en obras de infraestructura en Santiago;
- el control total de la educación desde un edificio de la calle Alameda;
- la inexistencia de suficientes universidades en las regiones y
- el injustificado prejuicio cultural contra la vida en provincias.

La enorme obra modernizadora realizada en los últimos doce años ha iniciado la corrección de estas distorsiones.

La apertura al comercio exterior y la liberalización de la economía han dinamizado a las regiones, las cuales precisamente cuentan con los recursos mineros, pesqueros, agrícolas, forestales y energéticos, que pueden ser exportados a los limitados mercados mundiales, generando fuentes de trabajo y excedentes para la reinversión.

Asesorados por los capaces secretarios ministeriales de cada región, intendentes emprendedores han resuelto problemas que se arrastraban por décadas sin solución y han intentado, con bastante éxito, orientar las energías de los elementos dinámicos de cada región hacia la creación de riquezas.

Ya hay varias universidades regionales y la municipalización de los liceos le está dando a cada comuna la posibilidad de mejorar la calidad de la educación.

Los presupuestos asignados a los fondos de desarrollo regional han creado cierta autonomía en esta materia, aunque todavía es necesario crear una instancia para que representantes de cada región puedan contribuir a la asignación del presupuesto público de inversión en infraestructura.

Pero aún falta el cambio cultural. Sólo algunas personas con visión han comprendido las enormes posibilidades que existen en las regiones. El tiempo y su esfuerzo les darán la razón.

OPCIÓN CERO CON VISTA AL MAR

En los últimos veinte años ha cambiado radicalmente la visión de cuáles son las funciones de un gobierno, pero para nada ha cambiado la estructura de ministerios, subsecretarías, direcciones, oficinas y comisiones que conforman el Poder Ejecutivo. Cada año se aprueba una ley de presupuestos que añade nuevos recursos y programas, pero jamás se cuestiona si lo existente mantiene su razón de ser.

Por otra parte, es insostenible una situación en que el Poder Ejecutivo se encuentra a más de cien kilómetros del Poder Legislativo. La proximidad física entre estos dos poderes colegisladores es indispensable en un proceso de búsqueda de acuerdos a través del debate entre personas. La pérdida de tiempo, especialmente de ministros y altas autoridades, es un costo real.

Existe una fórmula que podría solucionar ambos problemas: trasladar un Poder Ejecutivo reducido a Valparaíso o sus alrededores.

En circunstancias normales es muy difícil reducir el tamaño de la burocracia gubernamental. Distinta es la situación si existe un "shock" externo, como sería el traslado de la capital. Tal como ocurre en el plano personal, en que una mudanza de casa u oficina gatilla un proceso en que se pregunta si cada cosa que se ha guardado por años realmente es necesaria, así también podría ocurrir a nivel de gobierno.

Es lo que podría llamarse Opción Cero: en vez de suponer que todo lo existente sirve, partir de cero y preguntarse si debe existir. ¿Sería justificable, en estos tiempos, "crear" un Ministerio de Bienes Nacionales, una subsecretaría de Previsión Social, una Comisión Chilena del Cobre, un Servicio Nacional de la Mujer? Por supuesto que no. Entonces, tampoco se justifica trasladar la institución a otra ciudad con todo lo que ello significa. Así se daría un paso enorme en la dirección de modernizar el Estado.

Para aprobar esta propuesta, el Congreso debería exigir una regla mínima: que el costo del traslado (nuevas edificaciones, bonos al personal, etc.) fuera menor que el valor presente de los ahorros provenientes de la reducción del tamaño del Poder Ejecutivo.

Desde ya, existe un estudio de los arquitectos Cristián Boza, Eduardo San Martín y Fernando Montes, y del ingeniero Sergio Almarza, que concluye que trasladar los ministerios necesarios (y la presidencia) implicaría no más de tres mil personas y sus respectivas familias, con un costo cercano a los US\$ 400 millones. El ahorro con la Opción Cero debiera superar varias veces esa cifra.

Habrían también otros beneficios. El primero sería la señal de descentralización que se le daría al país. Difícilmente habría un elemento comunicacional más poderoso para probar que "Santiago no es Chile" que cambiar la capital del país a Valparaíso.

Segundo, el cambio ayudaría a resolver problemas como la congestión y contaminación creciente de Santiago, en la medida que también se irían trasladando otras actividades privadas que requieren estar cerca del gobierno (p.ej. embajadas, centros de estudios, bufetes de abogados, asociaciones gremiales, medios de comunicación, etc.).

Además, esta solución le permitiría a los parlamentarios lograr su legítimo y comprensible objetivo de unir el Congreso a la sede del Poder Ejecutivo sin incurrir en un enorme costo político. En efecto, si, después de una inversión de más de US\$ 100 millones en su sede de Valparaíso, deciden, tras seis años de funcionamiento, volver a Santiago (con el costo adicional de habilitar su antigua sede), la ciudadanía no estará precisamente contenta.

Por último, un beneficio imposible de cuantificar sería aquel del efecto del clima marítimo y la lejanía del "mundanal ruido" sobre la calidad reflexiva de las autoridades de gobierno. Pero una observación casual del comportamiento de los chilenos en el frenesí del centro de Santiago y aquel en el litoral central, permite suponer que este beneficio no sería insignificante.

ODA AL AIRE... LIMPIO

Quizás la mejor entre sus odas elementales, la Oda al aire de Pablo Neruda es un canto emocionado:

"Ya vendrá un día en que... todo para todos será, como tú eres". El gran poeta le implora al aire: "no te vendas, que no te canalicen, que no te entuben, que no te encajen, ni te compriman, que no te hagan tabletas, que no te metan en una botella... yo soy el poeta hijo de pobres, padre, tío,

primo, hermano carnal y concuñado de los pobres... yo quiero que respiren, tú eres lo único que tienen, por eso eres transparente, para que vean lo que vendrá mañana..."

Difícilmente Neruda, allí por 1954 cuando escribió estas magníficas odas, podía imaginar que el peligro mayor para el "rey del cielo" no serían eventuales embotelladores de aire, sino múltiples contaminantes que amenazan quitarle a éste, no sólo esa transparencia para ver lo que vendrá mañana sino la necesaria para ver lo que sucede hoy.

En los tiempos que corren, esta oda necesita un verso adicional: "que no te ensucien, que no te contaminen".

Precisamente porque el aire es un bien público (de todos), el mercado no puede por sí solo evitar la contaminación, ya que no existen los incentivos naturales para que individuos y empresas adopten las medidas necesarias para no ensuciar la atmósfera.

Se requiere entonces una intervención eficiente del Estado, de tal forma de utilizar los distintos instrumentos de política económica (por ejemplo, impuestos y subsidios) para minimizar tanto el costo de control de la contaminación como el daño que produce.

Según la definición aceptada del fenómeno, la contaminación del aire implica la presencia en la atmósfera exterior de uno o más elementos contaminantes, tales como polvo, vapores, gas, neblina, olor o humo en una cierta cantidad, con ciertas características y de una duración tal que pueden ser dañinos a la vida humana, vegetal, animal o a la propiedad, o que interfieran con el goce normal de la vida y de la propiedad.

La formación de smog es función tanto de la emisión de contaminantes como de las condiciones meteorológicas y topográficas del lugar.

Entre las fuentes de emisión se encuentran tanto los procesos industriales como el transporte.

En Santiago la situación es preocupante debido a múltiples factores que favorecen la contaminación atmosférica:

fuerte emisión de contaminantes; posibles reacciones fotoquímicas debido a la alta radiación solar;

presencia de una capa de inversión térmica de altura que actúa como techo, no permitiendo la ventilación vertical de la ciudad;

relieve montañoso que circunda la ciudad, el cual no permite una circulación horizontal de la misma;

existencia de vientos hacia el valle de Santiago, los que traen consigo contaminantes de otras áreas, especialmente de actividad minera, que se estacionan en la ciudad; y,

presencia de vientos internos en el área, especialmente de origen térmico, que producen la acumulación del smog en ciertas áreas de la ciudad a diferentes horas del día.

Según la Constitución de 1980, "todas las personas tienen derecho a vivir en un ambiente libre de contaminación... y la ley podrá establecer restricciones específicas al ejercicio de determinados derechos o libertades para proteger el medio ambiente".

Para elaborar la ley del medio ambiente se requiere información, definiciones valóricas y estudios técnicos, pues es posible conciliar la meta del desarrollo económico con el derecho de los chilenos a vivir en un medio ambiente libre de contaminación, siempre que se enfrenten los problemas con competencia técnica y visión de futuro.

DÉFICIT DE CIUDADANOS

Los chilenos están obligados a votar. No sólo en una elección presidencial o parlamentaria, sino que incluso en elecciones o consultas municipales. Si no lo hacen deben pagar una multa, a menos que prueben que se encontraban a 200 Kms. del lugar en que están registrados electoralmente.

Como en otras áreas, las personas con cierto poder logran eximirse de esa multa. Desde ya, así lo hizo el propio Presidente Frei cuando no concurrió a votar en el plebiscito sobre tarificación vial que realizó la Municipalidad de Las Condes el 10 de julio de 1994.

Por razones prácticas, de principios y de modernización política es necesario eliminar esta obligación, y establecer que el voto siempre es voluntario.

En primer lugar, es un malgasto de recursos que el aparato judicial, sobrecargado para administrar justicia con prontitud, tenga que dedicarse a lograr que los chilenos que no votaron paguen la multa respectiva, sancionarlos si no lo hacen y escuchar los descargos de los afectados. Se podrá argumentar que eso nunca ha sido necesario, pues el Congreso siempre aprueba una ley con posterioridad al acto electoral en la cual condona todas estas multas. Si así fuera, es aún más farsesca la obligación de votar y lo único que se logra es que ciertas personas que no incorporan este hecho a sus expectativas sufran por cierto tiempo ante el peligro de la multa.

En segundo lugar, es una restricción a la libertad individual que no tiene justificación. Entre las libertades de un ciudadano, debe estar también aquella de no ejercer sus derechos ciudadanos.

Existen múltiples razones por las cuales alguien puede preferir no votar en determinadas ocasiones. Aparte de aquellas obvias -edad, salud, clima, otras obligaciones- existe la de expresar una opinión política sin ir a votar.

Si se permite votar en blanco, es decir no elegir entre las alternativas presentadas, ¿por qué se obliga a movilizarse, utilizar tiempo y recursos propios y ajenos, para expresar la misma opinión?

Según algunos, la clase política teme que, dado el hecho de que en Chile son las cúpulas partidistas las que designan a los candidatos, los ciudadanos expresen su disgusto o apatía no concurriendo a votar. Pues bien, si así fuere, permitir esta opción sería un excelente estímulo para

presentarle a los votantes alternativas reales, candidatos con programas e ideas, y consultarles en su designación.

Por último, si se mantiene la actual situación, los jóvenes simplemente no se inscribirán en los registros electorales, ya que la obligación legal es sólo la de votar y no la de registrarse.

En los últimos meses ha caído en forma radical la inscripción de nuevos ciudadanos. El Ministerio del Interior estima que 1,5 millones de personas en edad de votar no están inscritos (de un total de 7,9 millones de inscritos).

Lo negativo de esta manera de esquivar la obligación de votar, es que los que no se inscriben, aunque se sientan atraídos a votar en determinadas elecciones -por los candidatos, los temas envueltos, etc.-, no lo podrán hacer.

Con libertad de votar, cada voto que se deposite en la urna electoral será un voto de mejor calidad, más responsable y más comprometido.

LA MODERNIZACIÓN DE LA POLÍTICA

Alguien escribió con lucidez: "Los países son como las estrellas: pueden brillar siglos enteros después de su extinción".

La reflexión es válida hoy porque hay un nuevo Chile económico y social, cuyas estructuras están muy bien, pero hay un viejo Chile político cuyos conceptos y estilos están mal.

Hasta ahora esta dicotomía no se nota demasiado en la marcha del país real. Pero si esto no cambia, la lógica de los acontecimientos llevará tarde o temprano, a la asfixia del Chile modernizado, estrangulado por las insuficiencias de su aparato político.

El imperativo de modernizar la política va mucho más allá del uso de nuevas tecnologías de gestión partidaria o de comunicación colectiva. Es un imperativo que pasa por una redefinición de formas y contenidos:

En primer lugar, hay que acercar la política a la verdad. En política, las conveniencias de corto plazo pueden ser una variable atendible entre los elementos de juicio que respaldan una decisión. Pero no pueden ser factores determinantes.

Mucho mayor peso deben tener la verdad, la transparencia, el explicar a la gente las cosas como son, el reconocer errores, el revelar las verdaderas intenciones.

Basta de profesiones de fe en el mercado si se sigue creyendo más en el Estado y en la planificación centralizada. Basta de apelar a causas elevadas y nobles para favorecer intereses personales o de grupos. Lo mejor, siempre, es que se imponga la verdad.

Hay que pensar la política en términos multidimensionales.

El viejo esquema lineal de izquierda a derecha es abiertamente insuficiente y está sobrepasado. Según este esquema, lo que hay que hacer es tratar siempre de estar en el "centro", porque ahí estarían los votos, aunque está claro que para muchos problemas la solución de "centro" no es una opción sino un vacío.

La política está cruzada por múltiples ejes. Un destacado analista cree que en Chile hay seis ejes relevantes. Un eje económico, que va de liberal a estatista. Hay un eje político, con democracia a un lado y autoritarismo al otro. El eje cultural alinea al país desde modernos hasta tradicionales. El eje social parte del elitismo y termina en el mundo popular. En Chile hay un eje histórico que es una realidad y que va del anti al filomarxismo. Y, en fin, hay un eje determinado por la fuerza del proyecto que cada grupo político ofrece y, en este sentido, unos son más idealistas y otros son más pragmáticos.

La búsqueda del centro en un mundo de múltiples dimensiones es, por cierto, mucho más compleja y promisoria que la obsesión del término medio entre sólo dos polos. La política lineal es a la multidimensional lo que el juego de damas es al ajedrez.

En el Chile político actual cada vez que se plantea de hacer algo grande, de resolver un problema difícil con soluciones integrales, se dice: "Imposible. No podemos pagar el 'costo político'". Este argumento paraliza toda iniciativa modernizadora y, al final, se dejan las cosas tal como están.

Nuestros políticos son demasiados temerosos al cambio y amantes de la inercia.

Toda decisión, toda modernización, tiene siempre un riesgo. La esencia de la política es asumirla. Hemos de entender que dejar los problemas tal como están es -aparte de una inmoralidad- un riesgo mucho mayor.

Nuestro mundo político debe reconciliarse con la idea de pluralidad.

Los partidos han sido por largo tiempo agrupaciones monolíticas -disciplinadas hermandades de gente que debe pensar igual en todo- y no canales de participación pública de individuos que tienen en común unos cuantos objetivos y principios, pero también mucha divergencia en temas puntuales. Nunca más ordenes de partido. Menos "aplanadoras" y más libertad y responsabilidad individual.

Hay que sacar la política de las cúpulas y llevarla a la base ciudadana, no mediante consignas sino con acciones concretas de formación y participación cívica. Chile no se arregla poniendo de acuerdo a dos o tres dirigentes, sino creando las condiciones entre la gente para que primen las buenas ideas sobre las malas.

Se hace necesario que el mundo político revise las ideas según las cuales hay que gobernar en función de las llamadas "demandas sociales". Es cierto que los partidos son canales privilegiados para auscultar lo que la gente quiere. Pero la relación es dialéctica, porque son también excelentes instrumentos para animar aspiraciones, explicar conceptos y difundir ideales. Aquellas demandas no son autónomas.

Los problemas de la política son complejos. Mucho más complejos de lo que creen los demagogos. Y son problemas tanto de orden técnico como de orden valórico, en una proporción que los tecnócratas no sospechan. Las iniciativas políticas que perduran requieren no sólo inspiración. Sobre todo exigen estudios, rigor, paciencia, artesanía y una profunda percepción de las aspiraciones y necesidades de la gente. Los pies en la tierra, la cabeza fría y la mirada puesta en los ideales.

Nuestro sistema político debe abrirse a una mayor participación individual. El simple ciudadano también debe ser un protagonista de la actividad política y lo será cuando se acostumbre a mandar cartas a sus parlamentarios ("Voté por usted, pero no estoy de acuerdo con su reciente actuación..."), cuando exprese con entera libertad sus puntos de vista, cuando participe, dentro de la variada trama de la sociedad, en campañas cívicas que aún siendo apolíticas obliguen a definiciones del mundo político.

La modernización de la política involucra terminar con las satisfacciones que nos ofrece la mediocracia nacional. "Estamos bien porque no estamos frente a ningún desastre". "Alegrémonos, porque si bien tenemos problemas, hay otros que están peor". Este conformismo no conduce sino a marcar el paso, a perpetuar la miseria, a quedarnos donde mismo, a contentarnos con poco, a volver al mismo lugar de donde tanto nos costó salir: el grupo de los países del montón. Crecer al 5% en circunstancias de que podríamos crecer al 7% -única manera de derrotar la pobreza- es consuelo de mediocres.

Jamás habrá un nuevo Chile político si antes no tenemos dirigencias con coraje moral y sentido del liderazgo. Nada más fácil que el populismo.

Pero los países no progresan con líderes oportunistas que están dispuestos a cualquier cosa para alcanzar y conservar el poder. Progresan con gente que ni aún por el poder está dispuesta a renunciar a su compromiso con aspiraciones e ideales de libertad y bienestar para toda la sociedad.

¿Se puede llevar a cabo esta tarea de modernización y saneamiento?

¿Seremos capaces los chilenos de llevar a cabo una revolución política a la altura de lo que ya hicimos en el terreno económico y social?

Soy de los que creen que sí. Que sí porque también este ámbito, también este "mercado", debe ser abierto al fuego de la competencia y de la libertad. Fuera los monopolios y los contubernios políticos. Las únicas revoluciones que triunfan son las que creen en los individuos y en las maravillas que éstos pueden hacer con la libertad.

TECNOLOGÍA Y DESARROLLO

Cuentan que cuando llegó a Inglaterra la noticia de la invención del teléfono por parte de Alexander Graham Bell, una alta autoridad británica tuvo una reacción cuyo escepticismo ha hecho historia: "Los americanos -expresó- necesitan el teléfono, pero nosotros no. Nosotros tenemos abundancia de mensajeros...".

Por los mismos días, y en abierto contraste con esa actitud, el alcalde de una ciudad norteamericana reaccionó ante la noticia con un entusiasmo desbordante y se atrevió a lanzar un vaticinio que en su momento fue considerado como extremadamente audaz: "Llegará un día -manifestó el alcalde- en que cada ciudad tendrá un teléfono".

Esas dos reacciones contrapuestas, más allá de la caducidad a que las condenó el tiempo por miopía en el primer caso y por expectativas rezagadas en el segundo, describen actitudes que continúan persistiendo hasta el día de hoy.

En las últimas décadas el desarrollo tecnológico le ha ganado espacios cruciales a nuestra capacidad para imaginar y visualizar el futuro y lo que ayer por la noche parecían sueños hoy por la mañana se han convertido en realidades concretas y objetivas.

Nos ha correspondido vivir una época de profundas innovaciones y la dinámica de este proceso ya no sólo nos exige adaptarnos a los cambios tecnológicos que se han producido sino también a los que están por producirse a muy corto plazo. Prácticamente en todas las áreas del conocimiento se han dado y se seguirán dando pasos formidables en el desarrollo tecnológico. Estos pasos se han acreditado en múltiples productos que han modificado en todo sentido nuestra calidad de vida.

Todo hace pensar, sin embargo, que sólo estamos en los umbrales de este proceso y que las alteraciones que provocará en la vida individual y colectiva están muchísimo más profundas de lo que por ahora podemos imaginar.

En campos como en la microelectrónica, las telecomunicaciones o la biotecnología -por sólo aludir a tres fuentes de lo que con toda precisión se ha llamado la segunda revolución industrial- los progresos son espectaculares y anticipan horizontes de bienestar, de actividad y de interdependencia entre los seres humanos que no resulta fácil de dimensionar.

Cuando se tiene en cuenta que las conquistas de la microelectrónica parten recién en 1971, año en que una empresa californiana de Silicon Valley inventa el micro-procesador, y cuando se considera que en sólo 15 años las funciones microelectrónicas han alcanzado la extendida difusión que tienen en la actualidad, es posible dar con una de las tantas medidas de la velocidad con que se han producido estas transformaciones. El campo de la aplicación de estas funciones es cada vez más amplio. Los equipos que la hacen posible son cada vez más pequeños y funcionales. El costo que tienen es cada vez más reducido. La tecnología deja de ser privativa de la gente poderosa y es incorporada a la actividad social, cultural, educacional, comercial y doméstica de los sectores mayoritarios de la población.

También está en marcha una verdadera revolución de la vida cuya punta de lanza es la biotecnología. Se están obteniendo avances espectaculares en la lucha contra enfermedades frente a las cuales la medicina tradicional tiene muy escaso margen de acción. La agricultura comienza a tomar nota de productos y cultivos cuyo rendimiento sobrepasa con creces los promedios tradicionales de productividad gracias a modificaciones de carácter genético en las especies. El sólo hecho de que comiencen a debatirse los problemas morales asociados a la posibilidad de

alterar la composición genética de la especie humana da cuenta de los extremos a que este desarrollo podría conducir si llega a ser manejado al margen de la ética.

En el sector de las telecomunicaciones, la revolución es tanto o más profunda y prácticamente ha terminado por anular los conceptos de proximidad y distancia. Por estos días en Estados Unidos se están vendiendo unas 60 mil antenas parabólicas al mes, con las cuales los televidentes pueden captar emisiones de los satélites en forma directa, por encima de cualquier frontera y de cualquier monopolio de hecho o de derecho que los gobiernos quieran imponer sobre este medio de comunicación.

En este plano el mundo camina en dirección a una gradual unificación y, tal como los debates domésticos tienen incidencia en el exterior, los problemas o inquietudes de cualquier tipo de la comunidad internacional comienzan a ser asimilados en la vida cotidiana de todos los individuos. El fenómeno está fortaleciendo la interdependencia entre la gente, entre los grupos, entre los países, entre los campos de actividad. Están dejando de existir los compartimentos estancos en la esfera de la cultura, de las ideas, del comercio, de la vida política o de la organización social.

El aislamiento y la reclusión son alternativas cada vez menos viables y los gobiernos que quieran imponerlos en sus respectivos países pueden tener algún éxito en el corto plazo, pero a la larga de ningún modo podrán evitar el encuentro y la fusión de las naciones con la corriente unificada y plural del intercambio y la información.

En fin, todas estas manifestaciones de las potencialidades que la tecnología está abriendo en todos los planos del saber y de la actividad productiva son parte de la segunda revolución industrial que estamos viviendo y que ya no es posible circunscribir sólo a las modalidades de producción. También está afectando las modalidades del pensamiento y las modalidades de vida de capas cada vez más amplias de la población.

La pregunta que en el fondo plantea este complejo fenómeno social, económico, político, cultural y mental, más que interrogante hasta dónde llegará la tecnología -cosa que es imposible de responder- apunta o debe apuntar al qué vamos a hacer.

Esta pregunta es pertinente para cada individuo, pero es también pertinente para cada sociedad y para cada país.

En este sentido, las siguientes diez proposiciones configuran lo que podríamos llamar un conjunto de hipótesis de trabajo para definir la actitud que debiera adoptar el país frente a realidades que ya se nos están viniendo encima y que reclaman de nuestra parte una posición clara y, en lo posible, inteligente. Lo peor que podría ocurrir es volver la espalda a este fenómeno e ignorarlo en forma indefinida, puesto que esta opción, junto con envolver una especie de suicidio cultural y económico, significaría liquidar las oportunidades que el desarrollo científico y tecnológico brinda a Chile para alcanzar mayores niveles de bienestar social y de libertad política.

1. La tecnología debe ser pilar fundamental del desarrollo económico. Esta premisa no es sólo una expectativa. Es una evidencia objetiva. En diversos sectores de actividad, la tecnología ya es

la principal fuente de crecimiento, con un aporte al incremento de la producción superior a la contribución del capital, los recursos naturales o la mano de obra.

Siendo así, sería lamentable no reconocer que Chile está mejor preparado para conectarse a esta revolución industrial de lo que estuvo para conectarse a la primera. A diferencia de aquélla, esta segunda revolución industrial es más intensiva en capital humano que en capital físico. En ella cuenta más el talento, el conocimiento y la imaginación que la cantidad de maquinarias o las minas de carbón que se posean. Para entrar a esta revolución importan mucho más los niveles de calidad científica y profesional de la sociedad que los ahorros o los capitales que tenga a su disposición. Por décadas Chile ha invertido grandes recursos en la educación de su población mientras que sus niveles de ahorro son crónicamente bajos.

2. La innovación científico-tecnológica requiere un clima de libertad. Está comprobado empíricamente que quienes inventan son los individuos. No son las instituciones ni es tampoco el Estado.

Siendo así, los individuos creadores necesitan de un entorno receptivo a sus potencialidades y capacidad de innovación y este entorno no es otro que el de una sociedad libre. Sólo una sociedad libre es capaz de minimizar los condicionamientos para que cada cual pueda desarrollarse según sus propias habilidades y posibilidades. No es una casualidad que los centros de mayor dinamismo científico-tecnológico del mundo actual se encuentren en el Silicon Valley de California o alrededor de la Ruta 128 en Boston.

El horizonte que requiere la elaboración científico-tecnológica no sólo supone la vigencia irrestricta de las libertades clásicas de las sociedades abiertas -libertades económicas, sociales políticas- sino también de un ambiente de libertad intelectual y cultural que privilegie el espíritu creador, el trabajo imaginativo, la innovación, la crítica y la confrontación de las ideas. Un ambiente así no sólo crea un espacio receptivo a la expansión del conocimiento y de la imaginación sino que además la estimula. Las sociedades monolíticas, centralizadas, uniformes, burocratizadas, estarán por definición al margen de la segunda revolución industrial.

3. Opción por una estrecha conexión con el resto del mundo. La transmisión de la información es clave en el desarrollo tecnológico que estamos viviendo. Esta segunda revolución que está sacudiendo las estructuras de producción y organización de la sociedad presenta una alianza entre ciencia y tecnología que es realmente inédita.

Las vanguardias de esta revolución no están integradas por pequeños empresarios imaginativos pero sin cultura académica, como ocurrió en el siglo XIX, sino por gente que ha salido de las universidades y que tiene algo que aportar, algo que investigar o algo que aplicar en la esfera del conocimiento y de la producción. En el mundo moderno, la transmisión fluida de la información requiere libertad de movimiento para las ideas, para las personas y para los productos, por encima de las fronteras geográficas e ideológicas que puedan obstruirlo. El libre comercio, la inversión extranjera, la movilidad internacional de las personas son todos requisitos básicos para incorporarse a estos avances.

Hay otra razón más por la cual sólo un régimen económico y social abierto al resto del mundo es compatible con el desarrollo tecnológico y científico. En efecto, la posibilidad de elaborar varios

de sus productos requiere de amplios mercados, que desbordan las dimensiones y capacidades del mercado doméstico. En este plano, como en otro, la autarquía es cara y abiertamente ineficiente.

4. El Estado debe aportar recursos a la investigación científico-tecnológica. Dentro de un sistema de economía social de mercado, al Estado le cabe un rol subsidiario, en virtud del cual debe circunscribir su participación en la economía a aquellas áreas donde su intervención sea necesaria por razones de bien común o porque desbordan las posibilidades de acción de los particulares. Dentro de este entendido, la investigación científico-tecnológica es claramente un área que requiere mayor compromiso y asistencia estatal.

Las externalidades que caracterizan al trabajo científico, la superioridad de los beneficios sociales que reporta en relación a los beneficios privados que produce, el efecto multiplicador que tiene, la dificultad que existe para radicar exclusivamente en el investigador los descubrimientos y logros de su actividad, justifican ampliamente la intervención estatal en este campo a través de la provisión de mayores recursos.

Si bien los fondos que se destinan en Chile a la investigación científico-tecnológica son superiores al promedio que registran los países latinoamericanos al respecto -0,5% del PGB en Chile contra el 0,3% en América Latina- la proporción es todavía baja y muy inferior a la que destinan países que asignan efectiva prioridad a este tema.

Es preciso reconocer que el actual gobierno ha dado pasos importantes para superar nuestro tradicional retraso en este plano. En 1981 se creó el Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. En 1984 su presupuesto bordeaba los 89 millones de pesos, cifra que aumentó a 150 millones el año pasado y a 400 millones en la actualidad. La evolución es positiva, pero debe perseverarse en ella, incluso desviando recursos del aporte fiscal directo a las universidades para que los recursos para la investigación sean asignados en función de una competencia cualitativa y no en mérito a decisiones burocráticas.

5. La empresa privada debe ser el motor de la innovación tecnológica. Por definición, la innovación tecnológica entraña riesgos que exceden a los que tiene la actividad económica convencional, si bien promete retornos que pueden ser muy superiores. La empresa privada es precisamente el espacio más apropiado y la institución mejor estructurada para enfrentar esos desafíos, ya que su sistema de incentivos no sólo es coherente sino también el más ajustado a ese rango de resultados.

Por su propia naturaleza, en cambio, el fisco y la empresa estatal tiene un sistema de incentivos que desalienta la posibilidad de tomar riesgos que puedan parecer demasiado altos. Por lo demás, los recursos públicos son siempre escasos y siempre tendrá una prioridad baja la alternativa de destinar fondos a la introducción de avances tecnológicos eventuales, y por lo mismo de alto riesgo, frente a las urgentes necesidades sociales que continuará enfrentando el país.

6. Estímulo a los nuevos empresarios como agentes del cambio tecnológico. El pequeño empresario moderno tiene una gran capacidad para introducir avances de este tipo precisamente por la flexibilidad que tiene en sus modalidades de trabajo, por la ductilidad de la organización que maneja y por la perspectiva de enormes beneficios que esos avances pueden reportar.

Apreciando estas ventajas, diversas grandes corporaciones norteamericanas han optado por crear, dentro de sus propias organizaciones, unidades empresariales casi autónomas que intentan recuperar algunos de los atributos positivos de la pequeña empresa. En Chile es necesario minimizar las trabas y exigencias legales que imponen costos desproporcionados al establecimiento y operaciones de pequeñas empresas. Dentro de este mismo orden de ideas, se impone abrir canales especializados para proveer a la función productiva innovadora capital de riesgo con el cual pueda financiar sus actividades.

7. Primacía del mercado sobre la regulación microeconómica. Si bien, dentro de un esquema de desarrollo libre, no sólo es lícito sino también necesario que la autoridad diseñe y conduzca políticas macroeconómicas globales en resguardo de objetivos socialmente deseables como podría serlo el fomento del empleo, por ejemplo, la planificación microeconómica en el campo del avance tecnológico tendría efectos negativos.

La determinación de las áreas sobre las cuales ese trabajo debe plantearse, de las tecnologías que lleguen a desarrollarse o de los productos a investigarse debe concernir fundamentalmente al mercado. Establecer aranceles de sobreprotección o subsidios directos en favor de algunas actividades genera innumerables distorsiones y normalmente se fundan en proyecciones que no se cumplen sobre los productos y necesidades que tendrán mayor prioridad en el futuro.

Es un hecho que la renovación tecnológica acorta el ciclo de vida de los productos y demuele las barreras entre las industrias y entre los distintos sectores de la economía. Estas eventualidades son imposibles de ser planificadas y los intentos por hacerlo suelen devenir en enormes fracasos y pesadillas de carácter burocrático.

La explicación es simple: el cambio tecnológico daña intereses creados, desplaza estilos de conducta, hábitos y métodos de producción y pone en entredicho a los poderes existentes. Es lógico que tales poderes intenten bloquearlo y es previsible que intenten valerse del Estado para conseguirlo. El cambio tecnológico, en definitiva, es profundamente revolucionario y jamás estos cambios podrán ser promovidos por una estructura de poder prerevolucionaria.

Por lo mismo, mucho más eficaz y provechosa que la discriminación microeconómica podría ser, por ejemplo, algún mecanismo de exenciones tributarias que incentive el gasto empresarial en innovación tecnológica, tal como ocurre con los gastos en capacitación de recursos humanos. En este caso pasaría a ser la propia empresa quien asignaría los recursos y no un ente burocrático planificador.

8. La importancia decisiva de la educación superior. La actual revolución científico-tecnológica ha sido posible, en gran medida, gracias a la eficiencia de los sistemas de educación superior de los países del mundo desarrollado. Un sistema universitario competitivo en la calidad de la formación profesional y de la investigación es fundamental.

En este sentido en Chile todavía es mucho lo que queda por hacer y hay razones para afirmar que en este sector la modernización está muy retrasada. Por de pronto, el incremento de los recursos previstos para la investigación debería abrir el acceso a ellos por parte de las universidades privadas, para que puedan establecer equipos de investigación autónomos y calificados. Esta

medida, conjuntamente con la extensión no discriminatoria del crédito fiscal a los alumnos de estas universidades que lo necesiten, debería elevar la calidad del sistema universitario chileno.

También sobre este particular es preciso insistir en la conveniencia de una mayor integración entre empresas y universidades. Precisamente una de las características de las áreas líderes en materia de innovación tecnológica es la conexión entre el aula y las plantas industriales. Sin la Universidad de Stanford probablemente Silicon Valley no sería lo que es y los complejos tecnológicos situados en torno a la Ruta 128 difícilmente habrían surgido de no mediar la influencia de la Universidad de Harvard y del Instituto Tecnológico de Massachusetts (M.I.T.)

9. Detener la fuga y alentar el retorno de cerebros. Desde hace muchos años la falta de perspectivas económicas estimulantes ha determinado una costosísima fuga de cerebros, de impacto a lo mejor tanto o más negativo que la propia fuga de capitales para nuestras economías. En mayor o menor medida el fenómeno es lamentado en todo el mundo en vías de desarrollo y nuestro país no es una excepción.

Sin embargo, el apego al país siempre hace factible la posibilidad del retorno, toda vez que exista un compromiso nacional con el avance tecnológico. No es imposible recuperar este valioso capital humano y el avance de las telecomunicaciones, que permite mantener estrecha conexión con el mundo desarrollado, juega a favor de esta posibilidad.

En el mismo sentido juegan las perspectivas para que el país comience a desarrollar exportaciones no tradicionales intensivas en capital humano. Ya hay precedentes de exportaciones de software, sin ir más lejos, e incluso de productos que requieren bastante menos tecnología como es el caso de traducciones de textos. Ambas experiencias, más allá de su originalidad, se plantean en la dirección correcta y corrigen una relación que ha sido lesiva para nuestros países.

Lo que debemos hacer es exportar inteligencia a través de productos y servicios y no exportar inteligentes, como ocurre en el caso de la deserción de los cerebros.

10. La tecnología como tema de consenso. La tecnología es uno de aquellos temas consustanciales al futuro de Chile como nación soberana que debiera estar por encima de las diferencias políticas. Esta aspiración no tendría por qué ser una utopía y es muy probable que el tema sea antes una zona de encuentro que otro espacio de disputa dentro de la sociedad chilena. La experiencia norteamericana a este respecto es significativa. Cada vez que surgen problemas en un dominio de gran trascendencia nacional se establecen comisiones que los analizan y enfrentan al margen de las contingencias políticas, y sin perjuicio del amplio debate intelectual que los acompaña.

Como se trata de un compromiso de largo plazo que requiere de visión y de paciencia, porque los resultados no son inmediatos, la decisión de amarrar el futuro de Chile a la revolución científico-tecnológica debería estar incluida en cualquier agenda sobre las reglas del juego que deben presidir la convivencia nacional.

Después de todo, de la manera como el país responda a esta revolución en los años que restan de este siglo depende si Chile entrará al siglo XXI por una estrecha ventana o por la ancha puerta

reservada a las naciones que han tenido el coraje y la sabiduría de enfrentar correctamente los desafíos de su época.

III. Chile Confundido

EDUCACION: BUENAS INTENCIONES, MALAS IDEAS

A lo largo de todo el país, cualquier trabajador puede entrar a la sucursal de una AFP, y en pocos minutos conocer el capital acumulado en su cuenta individual, la pensión que podrá obtener en su vejez, las empresas en las que está invertido su dinero, y cualquier otra información que requiera. Sin duda será atendido con la eficiencia y consideración con que se trata a un cliente en una industria competitiva. En muchas de ellas incluso podrá sentarse frente a un computador "amigable" y simular distintas alternativas de edad de retiro y monto de la pensión, antes de decidir, como quien va a un sastre a hacerse un traje a la medida, su plan de jubilación.

Pero en el mismo país -Chile- hay miles de establecimientos que no tienen un computador, donde los que allí trabajan lo hacen sin incentivos, donde los que los dirigen no son los dueños, donde el producto entregado es uniforme cualesquiera sean las necesidades de los millones de pequeños clientes. Son las escuelas estatales.

¿Cómo puede existir esta diferencia abismante entre dos industrias del área social de un país? Porque en una de ellas -la seguridad social- el Estado sólo regula y supervisa el sistema, pero son

empresas privadas con dueños las que proveen el servicio. Mientras que en la otra -la educación básica y media municipal- el Estado no sólo regula y supervisa sino que administra. El abismo que separa la calidad entre una industria y la otra está explicada, entonces, no por la generosidad estatal en materia de financiamiento, sino por la diferente naturaleza de la gestión del sistema.

El gobierno militar, si bien creó el sistema de escuelas privadas subvencionadas, no hizo la gran reforma educacional. Pero lo trágico es que las cosas están empeorando. Como bien lo ha dicho el ex ministro Sergio Melnick, "En estos últimos seis años se resindicalizó a todos los profesores, a través del Estatuto Docente. Con ello se ha retrasado, quizás por décadas, el progreso en educación media y básica en Chile" (El Mercurio, 7.5.96).

El gobierno propuso en Mayo una reforma educacional como eje de su actuación este año. Sin duda, hay que aplaudir la prioridad entregada a este tema y las buenas intenciones detrás de las propuestas. Pero ellas no resuelven el problema de fondo, e incluso pueden representar otro retroceso si debilitan a la frágil área de la educación privada subvencionada.

El Director del Instituto de Ciencia Política de la U. de Chile, Ricardo Israel, ha sostenido que "en la propuesta educacional falta el tema de la reforma del Estado, del Estatuto Docente, el cual es rígido y hace inaplicable cualquier mejora con la inamovilidad. Hay una inamovilidad que nivela hacia abajo. Uno se pregunta: ¿al meter 1.400 millones de dólares, se va a producir algún resultado si es que no se moderniza antes el aparato del Estado? El gran desafío para Chile es modernizar el aparato público, no sólo la educación. Se han metido más de 600 millones de dólares en el sector salud y no se ha percibido el cambio" (Cosas, 3.6.96).

Si en las cinco horas de clase diarias que actualmente tienen los niños, reciben una educación por parte de profesores desincentivados, mal evaluados y muchas veces resentidos, darles ocho horas de lo mismo no parece un avance. Lo ha dicho muy bien el investigador del ILD, Antonio Sancho: "Se están destinando cuantiosos nuevos recursos para el sector, pero el marco de incentivos y la gestión del sistema no se tocan. Esto es muy grave. Si el marco actual de incentivos se traduce en una jornada de 30 horas semanales de enseñanza de mala calidad, los mayores recursos se traducirán, sin duda, en 40 horas de la misma mala calidad. Vale decir, se está gastando mucho más por más de lo mismo" (Revista ILD, Junio 96).

El ex ministro de Educación y fundador de una escuela, Gonzalo Vial Correa, sostiene que "no hay éxito educacional si la dirección de cada establecimiento no opera bajo el doble principio de cualquier éxito: responsabilidad (que se le exijan resultados) y libertad (que posea atribuciones)" (La Segunda, 11.6.96).

Pero esto es imposible en la educación estatal. Como editorializó El Mercurio, "la doble dependencia municipal-ministerial de las escuelas públicas y las rigideces del Estatuto Docente se han convertido en vías para el tráfico de influencias de los partidos políticos".

Otra perspectiva. ¿Cree alguien que invertir millones de dólares en mejorar la Caja de Empleados Particulares habría sido, en 1980, un buen sustituto de la reforma previsional que creó el sistema de AFP?

La "reforma educacional" que ha propuesto el gobierno -gastar US\$ 1.400 millones más durante los próximos cinco años, en diversas iniciativas, como ampliar la jornada escolar, crear 40 "Liceos de Anticipación" y capacitar otro poco a los profesores- no conduce a un incremento de la calidad de la educación, pues no está centrada en una reforma de la gestión educacional que haga posible tal logro.

MODELO SOCIAL: CONFUSIÓN Y MÁS CONFUSIÓN

En un libro titulado "Actualidad y Vigencia de la Democracia Cristiana", escrito por varios dirigentes de ese partido, se señala que "los demócratacristianos deben precisar con mayor claridad sus ideas como alternativa al sistema capitalista-individualista" y se plantea que ella de alguna manera se expresa en el modelo alemán de economía social de mercado, diferente del modelo capitalista-neoliberal".

Estas afirmaciones no son una excepción. En otras ocasiones, economistas demócratacristianos han elogiado la planificación central francesa, la concertación social austríaca y los Estados de bienestar escandinavos.

Contrastan estas posturas con la creciente percepción de que las políticas sociales europeas han sido un fracaso y han generado la "euroesclerosis" que está reduciendo el dinamismo de esas economías.

Así el Premio Nobel de Economía Gary Becker ha señalado: "Muchos intelectuales creen que debemos copiar las políticas de bienestar social europeas. Pero ellas, financiadas con altos impuestos y costosas restricciones, son las principales responsables del inmenso incremento del desempleo que ha sufrido Europa en los últimos 15 años... Este mal europeo difícilmente puede ser un modelo para nadie" (Actualidad Económica, Junio, 96).

Jeffrey Sachs, profesor de Harvard, afirma que "el principal reto para el viejo continente, si quiere competir con EE.UU. y Asia, es la revisión de sus sistemas de seguridad social, el cual es un pesado lastre para el crecimiento y la creación de puestos de trabajo" (El Mercurio, 12.6.96).

El economista Allan Meltzer ha calculado que el valor presente de las promesas menos el valor presente de los ingresos del sistema de seguridad social en Alemania es de 160% del PGB (216% en Francia y 233% en Italia).

Claude Reichman lo dice claro en su reciente libro: "La Seguridad Social es la responsable de los principales males que sufre Francia: el desempleo, pues significa costos salariales excesivos; la inmigración incontrolada, pues ella genera comportamientos indolentes de los franceses que extranjeros vienen a suplir; y la desmoralización, fruto de la crisis económica y moral" ("La Sécurité Sociale: le vraie mal français", Les Belles Lettres, París 1995).

El presidente de la Peugeot-Citroën, Jacques Calvet, se lamenta: "la industria europea necesita flexibilidad laboral para ser competitiva. Según las reglas europeas, Peugeot y Citroën pueden producir 1.9 millones de autos. Si pudiéramos seguir las reglas americanas de tres turnos, seis días a la semana, nuestra capacidad sería de 3 millones. ¿Cómo los políticos no ven esto" (Business Week, 27.5.96).

En su reciente visita a Chile, Pascal Salin, presidente de la Sociedad Mont Pèlerin, sostuvo: "En Francia tenemos un millón de personas que no tienen ningún incentivo para trabajar porque el Estado les paga simplemente por no hacerlo. Y el mejor ejemplo es comparar dos pequeñas islas, las Mauricio y las Reunión, un departamento de Francia en el Pacífico. Son muy similares, pero Mauricio, que es independiente, es próspera, con un alto nivel de crecimiento, bajo desempleo y altos sueldos. En Reunión, en cambio, que vive de las transferencias de Francia, el 40 por ciento está cesante, obteniendo este sueldo mínimo, y no hay crecimiento" (El Mercurio, 12.5.96).

Algunos líderes europeos han comenzado a reaccionar. En estos días el Canciller Helmut Kohl ha propuesto medidas realistas que han llevado al líder de la oposición a señalar que se muere el sistema social alemán. Pero el desempleo en Alemania ha alcanzado niveles récords (la mano de obra industrial alemana, a 29.75 dólares la hora, es la más cara del mundo).

En los años 20, el líder fascista italiano Benito Mussolini dijo que el siglo XX sería el siglo del Estado. Y tuvo razón, especialmente en Europa.

PROYECTO SINDICAL: ATENTADO CONTRA EL EMPLEO

El 12 de enero de este año, el gobierno del Presidente Frei envió un proyecto de ley al Congreso que dinamita dos de los cuatro pilares del esquema sindical que existe en Chile: la negociación por empresa y la huelga no monopólica.

Si se aprueba este proyecto, los otros dos pilares -la despolitización de las negociaciones colectivas y la libertad sindical- caerán poco después de los otros, como cae una mesa de cuatro patas cuando se quiebran dos de ellas.

Desde su instauración en 1979, el Plan Laboral -leyes sobre sindicatos y negociación colectiva- ha demostrado que crea empleos, permite alzas de remuneraciones de acuerdo al incremento de la productividad y promueve la paz social. En los últimos años se ha reconocido su contribución a la modernización del mundo del trabajo y en el exterior muchos países lo quieren imitar. Entonces, ¿por qué el gobierno Frei súbitamente decide dismantelar un esquema que funciona tan bien?

Clientelismo

El economista Jorge Desormeaux pone el dedo en la llaga al identificar al "cliente" que el gobierno quiere mantener contento con este proyecto -y no es precisamente al trabajador: "Se ha endiosado a la CUT... Esta es una asociación absolutamente minoritaria de la fuerza laboral".

El Instituto Libertad y Desarrollo, después de un riguroso y detallado análisis del proyecto, afirma que la aprobación de éste sería "uno de los peores retrocesos que puede experimentar nuestra economía". Esta legislación, concluye, es "incompatible con el funcionamiento de una moderna economía de mercado". ILD observa que "los perjudicados directos son los propios trabajadores y muy especialmente los desempleados". Argumentos similares de crítica al proyecto ha expresado el profesor de la Universidad Católica, y experto en economía laboral, Fernando Coloma.

Los principales impulsores de la reforma sindical podrían leer con atención lo que dice un reciente editorial de El Mercurio: "La puesta en marcha del Plan Laboral de los años ochenta ha sido la base de los logros que en la actualidad exhibe el mercado del trabajo".

Como lo señalan los industriales chilenos agrupados en la Sociedad de Fomento Fabril: "Este es un intento desesperado por salvar al movimiento sindical de cúpula, el que no ha sido capaz de renovarse... El proyecto de ley es totalmente contradictorio con los objetivos económicos expresados por el gobierno".

En la foto que ilustra una entrevista reciente al ministro socialista Jorge Arrate se puede observar que éste mantiene encima de su escritorio en el Ministerio del Trabajo solamente un texto voluminoso. No es uno que contenga como recordatorio los cientos de leyes y dictámenes laborales que existían antes de la reforma laboral, sino que la "Obra Selecta" de nuestro gran poeta Vicente Huidobro. Magnífico. Es alentador que un ministro del Trabajo tenga tiempo en su jornada para apreciar la buena poesía. Siempre que comprenda a qué debe ese tiempo libre... y que no cambie para peor las leyes sindicales y así le niegue a sus sucesores la misma tranquilidad.

En efecto, esta reforma pretende cambiar el actual sistema de negociación colectiva por empresa y sin huelgas monopólicas por uno que permite huelgas sectoriales sin derecho a reemplazar a los huelguistas. Los empresarios ya no negociarán con sus propios dirigentes sindicales de base sino que probablemente con activistas de la CUT.

El desabastecimiento y las alteraciones al orden público producirán entonces una presión insostenible para que intervengan el diputado del distrito, el senador de la circunscripción, el intendente regional, y al final el ministro del Trabajo e incluso el propio Presidente. Se habrá vuelto a la politización del mundo del trabajo que tanto daño le hizo al país. Las remuneraciones ya no dependerán de la productividad en la empresa sino de la fuerza de presión política del gremio huelguista frente al gobierno.

Todo esto significa que un conflicto sobre remuneraciones llevará a la paralización total no sólo de la producción de una o varias empresas, sino que incluso de la distribución de stocks para cumplir compromisos ya contraídos. ¿Quién va a explicarle a los importadores japoneses que no recibirán su pedido hasta que termine la huelga? ¿Quién va a convencer después a los compradores extranjeros que adquieren 14.000 millones de dólares en productos chilenos, cuya confianza hemos ganado como país después de veinte años de dedicado esfuerzo de empresarios y trabajadores, que Chile sigue siendo un proveedor confiable?

Como sostiene Juan Riveros, uno de los empresarios con mayor experiencia en el campo laboral, y presidente de la Asociación de Industrias Metalúrgicas y Metalmeccánicas: "Este proyecto es una vuelta al pasado". Riveros advierte que una legislación de esta naturaleza -la que podría resultar en decenas de miles de huelguistas en movilizaciones- "puede crear una situación similar a la vivida en la época de 1968 y 1970, cuando se produjo un gran número de tomas".

El Presidente Frei Ruiz-Tagle debería meditar en lo que le ocurrió en la década del sesenta a su padre, el Presidente Frei Montalva. Sergio Molina, actual ministro de Educación y alto funcionario en el gobierno de Frei Montalva, lo ha descrito en su libro "El proceso de cambio en Chile: la experiencia 1965-1970" (1972): "La CUT tuvo gran influencia en la dirección del movimiento sindical, especialmente por su gravitación sobre los sindicatos de las grandes empresas. Estos servían como punta de lanza para quebrar la política de remuneraciones impulsada por el gobierno, provocando largos y sucesivos conflictos".

"Reforma regresiva"

La Cámara Chileno-Norteamericana de Comercio (AMCHAM), que agrupa a 510 empresas y que constituye lo más cercano a un gremio que represente la inversión extranjera en Chile, sostuvo a través de su presidente Claudio García: "La iniciativa se hace más difícil de comprender cuando en el país se aprecia una tasa de desocupación muy baja, un crecimiento constante de los salarios reales y un ambiente de tranquilidad laboral, excepto, esto último, en el sector público". Agregó que este proyecto puede dificultar las posibilidades de que el Congreso norteamericano apruebe un "fast track" para negociar por la vía rápida el ingreso de Chile al Nafta y lo calificó de "reforma regresiva" que crea un ambiente de inestabilidad que podría "ahuyentar" la inversión extranjera.

Aparte de las motivaciones políticas que ha originado este proyecto, los dirigentes demócratacristianos no aquilatan la gravedad de las distorsiones que éste introducirá al mercado del trabajo, pues tienen como modelo de relaciones laborales los esquemas tripartitos de países como Alemania y Austria, sin advertir que esos países son prósperos a pesar de sus leyes laborales y de seguridad social y no gracias a ellas.

Como dijo Vaclav Klaus, el primer ministro de la República Checa, "Las manifestaciones visibles del fracaso de las reformas de Europa Occidental incluyen una tasa de desempleo excesiva y socialmente explosiva, la que parece responder poco a los cambios en la tasa de crecimiento económico y los ciclos económicos. La principal causa no yace en el exceso de oferta de trabajo, ni en una falta de demanda de trabajo, ni en la inmigración, ni en la ausencia de progreso tecnológico, ni en las importaciones excesivas de productos del sudeste asiático, ni en el trabajo barato de Europa del Este. El factor que más se acerca a explicar este problema es la tasa, excesivamente elevada, de los salarios domésticos con relación a la productividad de la fuerza de trabajo. La tasa de salario es alta porque se ha alejado de su fundamento microeconómico al nivel de la empresa, para ser determinada, en su lugar, a un nivel macroeconómico, entre el Estado y los sindicatos" (The Economist, 10.6.94).

Esa es la clave. Porque en gran parte de Europa los mercados laborales simplemente no funcionan como tales, se han generado niveles altísimos de desempleo (en España la tasa de desempleo supera desde hace años el 20% y es de más de 40% a nivel juvenil; ¡bajo un gobierno socialista!).

Debate estéril e inoportuno

Aunque la retórica del gobierno intente justificar este proyecto como uno de "progreso social", a la larga no se podrá ocultar que favorece a la cúpula sindical en desmedro de la inmensa mayoría de los trabajadores y especialmente de los que buscan trabajo y no lo encuentran.

Hay quienes dicen que esta propuesta no será aprobada. Por lo tanto, no tendría importancia que haya sido enviada al Congreso. No es así.

Primero, incluso si el proyecto es rechazado, el país se enfrascará en un debate estéril. Segundo, la señal hacia los inversionistas extranjeros está dada con la sola presentación del proyecto. Tercero, se pierde el tiempo y la energía del gobierno y de la clase política en proyectos que desvían el debate de los temas pendientes donde sí se requieren, y con urgencia, soluciones: la crisis de la salud, la mala calidad de la educación, los cuellos de botella de infraestructura y la penetración de la droga.

El proyecto del gobierno habría constituido un grave error en cualquier momento. En estos tiempos de crisis en América Latina es además insólitamente inoportuno. Como sostuvo el jefe para Latinoamérica del Banco Mundial, el economista Sebastián Edwards, en su última visita a Chile: "Para reforzar la diferenciación de Chile frente a los inversionistas extranjeros, las autoridades deberían entender que estos meses son particularmente turbulentos... se debe ser muy cuidadoso en enviar las señales adecuadas a los inversionistas. La ley de reformas laborales enviada recientemente al Congreso no apunta en esa línea".

Hace unas semanas, la televisión chilena mostró dos escenas. A las dos de la mañana, en el Congreso argentino, un ministro (Domingo Cavallo) imploraba a los parlamentarios que le aprobaran una ley que introducía alguna flexibilidad laboral en el sector de la pequeña y mediana empresa (la que tienen todas las empresas chilenas desde hace 16 años). En los mismos días, dos ministros (Jorge Arrate y Genaro Arriagada) promovían, en la Cámara de Diputados chilena, debilitar la misma legislación laboral que ha hecho de Chile un país modelo en esta área y por la cual las actuales autoridades reciben elogios en sus viajes al extranjero. Lo que Chile tiene y pretende destruir, Argentina (y muchos otros países) lucha denodadamente por obtener.

Mirando hacia adelante

Por último, hay que destacar que sí hay problemas, de otra naturaleza, en el área laboral que requieren soluciones. Como lo demuestra la experiencia concreta de un empresario del rubro metalmecánico, que al establecer un sistema individual y total de remuneración variable de hecho ha transformado a cada uno de sus trabajadores en un microempresario, hay innovaciones que encuentran múltiples trabas en la actual legislación (concepto, topes y distribución de horas extraordinarias; limitaciones a los trabajos de tiempo parcial; sistema arcaico de indemnizaciones, etc.).

Después de casi 15 años en que no se han hecho avances liberalizadores en el mercado del trabajo, ha habido cambios -entre otros, la mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo, la tendencia al trabajo parcial y en el hogar, las nuevas tecnologías computacionales que permiten asignar tareas y bonos por objetivos a cada trabajador- que aconsejan flexibilizar aún más las leyes laborales para adaptarlas a estas nuevas realidades.

Pero lo más urgente es integrar a amplios sectores -médicos, enfermeras, profesores- a mercados laborales competitivos para que cada uno pueda obtener remuneraciones de acuerdo a su productividad, las que en muchos casos serán muy superiores a las actuales. Los problemas graves en el mercado del trabajo están hoy en día en el sector público y no en el privado.

Una política laboral marcada por el signo de la libertad y la justicia no es aquella que nos hace retroceder a los años sesenta, sino la que nos permite avanzar hacia los mercados del trabajo libres y flexibles que caracterizarán a los países exitosos del siglo XXI.

DEMAGOGIA: "POBRE DIABLO MATA NIÑITO RICO"

Hace un par de siglos, exactamente el 25 de septiembre de 1790, un economista y diputado de la Asamblea Nacional Francesa llamado Pierre du Pont de Nemours sostuvo lo siguiente: "Hemos de ser condescendientes con las intenciones del adversario político y hemos de suponer que son buenas pero no podemos ser, en ningún caso, tolerantes con una lógica equivocada. Las razones absurdas de los hombres buenos han hecho más daño a la humanidad que las peores intenciones de los hombres malos".

Estas palabras del economista francés son relevantes frente a la avalancha de declaraciones recientes respecto a la distribución del ingreso en Chile. Veamos.

La Comisión Justicia y Paz, dependiente del Episcopado, señala que la desigualdad en Chile es motivo de escándalo. Pero no se reconoce que fueron los 50 años de estatismo los que produjeron la pobreza de una fracción apreciable de la población. Tampoco se dice que el modelo de economía de mercado, al doblar la tasa de crecimiento de la economía chilena (7% promedio en la última década), ha sido el más poderoso instrumento para reducir la pobreza, como lo reconoce hoy en día cualquier estudio serio.

El crecimiento también eleva el nivel de vida de aquellos con más educación y capacidad, incluso a un ritmo superior a aquel en que lo hacen los más pobres, al menos durante el inicio del proceso (tesis Kuznets). En este sentido, cierta desigualdad es el precio de eliminar la pobreza. Sólo los muy confundidos o los muy envidiosos no están dispuestos a pagarlo.

La Comisión de la Pobreza nombrada por el gobierno, después de dos años de trabajo, evacúa un informe en que una de las principales recomendaciones es crear un Ministerio para combatir este flagelo. Todavía no se comprende que éste ya existe, pero con el nombre correcto: Ministerio de Educación.

Algunos legisladores de la izquierda están proponiendo elevar la tasa del impuesto a la renta de las empresas. Eso es no comprender el gran impacto en la inversión y el crecimiento, y, por lo tanto, en la reducción de la pobreza, que ha tenido la reforma tributaria impulsada por el ex ministro Büchi.

Ser "renovado" hoy exige proponer un retorno a la situación de 1989, en que sólo tributaban las utilidades retiradas y no aquellas reinvertidas (y eliminar los remanentes subsidios a las empresas, p.ej. el forestal y aquel a las exportaciones menores).

El ideólogo democratacristiano Jaime Castillo señaló, a propósito del reciente indulto presidencial al asesino y violador de menores Cupertino Andaur: "hasta cuándo protestan porque un pobre diablo mató a un niño rico". Lo grave de esta afirmación no es sólo su extrema insensibilidad, sino que el adjetivo "pobre" pueda usarse para atenuar la maldad, mientras que la condición de rico rebaja a un "niño" hasta el punto de que un asesinato brutal es así condicionado por un juicio sobre la desigualdad económica.

Dentro de este cuadro deprimente, la buena noticia es un estudio que publicó el Subsecretario de Desarrollo Regional Marcelo Schilling, cuyas conclusiones al parecer lo sorprendieron a él mismo y a sus colaboradores. Descubrieron que en las regiones del país donde más había disminuido la pobreza (la Metropolitana y la de Magallanes), eran aquellas de mayor desigualdad en la distribución del ingreso, y aquellas más pobres eran las más equitativas. Conclusión de "la lista de Schilling": hay que escoger entre tener regiones sin ricos (y con muchos pobres) o regiones sin pobres (y con muchos ricos).

El sueño socialista de un mundo sin pobres y sin ricos no existe. El Estado no puede igualar a la fuerza los resultados y al mismo tiempo pretender prosperidad. Lo que sí debe hacer es evitar el abuso, no enriquecer con privilegios, contribuir a la igualdad de oportunidades mejorando la educación, reducir los impuestos que gravan la creación de riqueza y asegurar la igualdad ante la ley.

Decía Aristóteles que la justicia es la igualdad de los hombres en lo que tienen de iguales y la desigualdad de los hombres en lo que tienen de desiguales. Por siglos se olvidó la primera parte de su definición. Pero no por eso hay que olvidar ahora la segunda.

EQUIDAD: ¿PAÍS SIN RICOS O PAÍS SIN POBRES?

Tras conocerse un estudio del Banco Mundial sobre la distribución del ingreso en el país, el presidente Frei sostuvo, en un acto público, que "mientras el 20 por ciento de altos ingresos se lleve el 60 por ciento del producto nacional, nunca vamos a superar la pobreza y la miseria".

Este planteamiento es incorrecto. Primero, en una economía de mercado nadie "se lleva" el ingreso; lo que verdaderamente ocurre es que ese 20% de la población genera, crea, produce el 60% del ingreso nacional. Es la diferencia entre un lenguaje socialista y uno liberal.

Segundo, la pobreza se mide de acuerdo a niveles absolutos, a diferencia de la desigualdad que expresa niveles relativos. Más aún, la pobreza sólo se ha eliminado en aquellas economías de mercado que privilegian las recompensas según desempeño y, por lo tanto, aceptan las inevitables desigualdades.

En este sentido, lo que debemos elegir es si queremos un país sin ricos (y con muchos pobres) o un país sin pobres (y con muchos ricos). En este mundo terrenal, no existe un país sin ricos y sin pobres.

Tercero, la cifra realmente inquietante del estudio del Banco Mundial no es la referente a los "ricos" sino aquella que dice que un 20% de los chilenos sólo es capaz de producir un 3,3% del producto nacional (según el mismo Banco, en 1990 ese mismo 20% generaba el 4,2% del ingreso). Esto significa que hay un abismo entre la productividad de éstos y aquella de los grupos con mayor capacidad de creación de riqueza.

Si queremos un país sin pobres, la prioridad debe ser elevar la productividad del 20% de menos ingresos. Eso no se logra con subsidios paternalistas, sino mejorando la educación.

CODELCO: UN ANACRONISMO

El ex Vicepresidente Ejecutivo de Codelco, Juan Villarzú, ha manifestado "en forma categórica" no ser partidario de privatizar esa empresa. Ha esgrimido tres razones (La Epoca, 8.6.96), y las tres son falaces:

Porque "Codelco es el mejor negocio que tiene Chile". Desde ya, al privatizar los yacimientos de Codelco éstos no abandonan Chile. Segundo, hay muchos otros negocios del sector privado que tienen una mayor tasa de retorno. Tercero, si quiso decir "el Estado de Chile", tampoco es así, ya que el mejor negocio de éste es invertir en la educación de los niños chilenos. Cuarto, el rol del Estado no es hacer negocios.

Porque "los excedentes que genera Codelco constituyen una de las principales fuentes de financiamiento del gobierno". Este argumento desconoce el concepto de Valor Presente que se reflejaría en el precio al venderse Codelco. Por lo tanto, ¿el Estado recibiría de inmediato el valor actualizado de las futuras utilidades! Incluso habría dos ventajas "fiscales" de Codelco privado: a) en la medida que aumentara sus utilidades (por mayor eficiencia e inversión), pagaría más impuestos a la renta, b) el presupuesto dejaría de depender de una fuente altamente cíclica como es el precio del cobre. Por supuesto, debe derogarse la norma que entrega el 10% de las ventas a las FF.AA. y esos recursos ser parte del presupuesto de Defensa.

Porque "Codelco es el principal instrumento con que cuenta el país para influir en las decisiones que afectan o interesan a la industria del cobre a nivel mundial". Incluso si las condiciones de oferta y demanda lo permitieran, manipular el mercado mundial del cobre es altamente difícil y con potenciales pérdidas astronómicas (preguntar a Dávila y Hamanaka). Si el país quisiera recorrer este camino, quien tenga la propiedad de Codelco es irrelevante, ya que la conducción económica tendría que imponer cuotas o impuestos de exportación para sustentar cualquier precio superior al de equilibrio competitivo, y ello tendría que afectar igual a las empresas privadas que ya producen más cobre que Codelco.

Si el argumento fuera, "no se debe privatizar porque su eficiencia es mayor en manos del Estado", ese sería, al menos, un argumento conceptualmente coherente aunque empíricamente incorrecto. A estas alturas, hay muy pocos economistas en el mundo (y casi ninguno que no trabaje o dependa del Estado) que sostenga la superioridad de la administración por burócratas públicos sobre empresarios privados. La verdadera razón -aunque inmencionable- de los que se oponen a privatizar Codelco, es que algunas personas perderían con ello mucho poder.

¿Quiénes ganarían con la privatización de Codelco? Todos los chilenos que tendrían la posibilidad de invertir -directamente en el mercado bursátil o a través de fórmulas de capitalismo popular, laboral y previsional (AFPs)- en el desarrollo de la minería.

Los más beneficiados serían los niños pobres si la privatización de Codelco fuera acompañada por una reforma de la gestión educacional apuntalada con recursos provenientes de ella.

Así se demostraría que Chile es un país que comprende que su mayor capital en el siglo XXI será la educación de su población.

MUNICIPIOS: ¿A QUIENES DAÑA LA POLITIZACIÓN?

Los municipios son cada vez más importantes para los ciudadanos: la búsqueda de mejor calidad de vida es el signo de los tiempos, los alcaldes administran más recursos, la educación y la salud pública están municipalizadas, y aumentan los desafíos derivados del crecimiento de la ciudad.

La paradoja es que su administración es cada vez peor. No es sólo la ineficiencia que se traduce en suciedad, abandono y mal uso de los escasos recursos, sino que además leemos todos los días de nuevos casos de corrupción (el de Viña del Mar es sólo el último).

La ley municipal es hija de la clase política actual. Consagra la politización partidista de la actividad municipal. Eleva el cuoteo a conducta natural. La inmensa mayoría de los alcaldes debe sus cargos a intrincadas negociaciones de las directivas partidistas. La mediocridad de los concejos dan ganas de llorar a gritos.

Ante esta realidad, ¿qué están haciendo el gobierno y los legisladores? Discutiendo proyectos de reforma municipal centrados casi exclusivamente en la mecánica electoral (segunda cifra repartidora, subpactos, etc.). No se ha evaluado el funcionamiento del actual sistema ni se está pensando en los vecinos. La discusión es acerca del poder partidista, cargos a repartir, transacciones compensatorias. La gran sospecha es que nuevamente todo será un arreglo entre cúpulas sin consideración alguna por el interés ciudadano. Incluso se está proponiendo aumentar sustancialmente el número de concejales.

Un país que pretende ser desarrollado no puede entregar una tarea cada vez más técnica y compleja, como la administración de sus ciudades, a aficionados que llegan a sus cargos haciendo carrera partidista. Proponemos una reforma de verdad:

Que el Alcalde sea una suerte de presidente del Directorio comunal. Que represente a la comuna y entregue las grandes orientaciones. Debe ser elegido en votación directa en una elección en la que no participen los partidos políticos. Se vota por el individuo y sus propuestas.

Que la administración municipal la haga un Gerente Municipal, un técnico en la materia, bien pagado, nombrado por concurso por el Alcalde pero removible una vez designado sólo con un quórum calificado de los votos del CESCO (Consejo Económico y Social Comunal), que no pueda postular a cargo político alguno hasta diez años de dejar el cargo. Que este Gerente designe al equipo ejecutivo superior del municipio.

Que la fiscalización y asesoría del Alcalde no la hagan más los concejales sino los miembros del CESCO, actores de la vida comunal, que desde sus propias ocupaciones adquieren una experiencia útil, que no están haciendo carrera política, que pueden levantar la voz con independencia, y que sirven ad honorem (sin oficinas, celulares, autos, viajes, etc.).

Que exista una mucho mayor flexibilidad para administrar los recursos municipales de acuerdo a las cambiantes necesidades de la comuna pero que, al mismo tiempo, se establezcan penas severas ante cualquier irregularidad (fiscalización a posteriori, no trabas a priori).

Las decisiones de administración las adopta el Alcalde, escuchando al Concejo, y las ejecuta el Gerente Municipal. Las decisiones de prioridades se someten a referéndums municipales (simplificando enormemente el sistema de votación y eliminando la actual obligación de votar).

Se trata de acercar el municipio a la forma como se administra una empresa. Por supuesto, los objetivos son diferentes pero en ambos casos se trata de administrar recursos escasos para resolver problemas claramente identificables y susceptibles de administración racional. En Estados Unidos opera desde hace mucho tiempo con éxito un sistema similar.

Si los políticos y los partidos no quieren continuar descendiendo en la estima pública, les conviene retirarse de un ámbito donde no les corresponde actuar. Si no lo hacen, seguirán sembrando vientos y algún día cosecharán tempestades.

VICIOS NACIONALES: UN ALMA Y UN ARIETE

Vicente Huidobro es uno de los más grandes poetas chilenos. También fue un hombre muy valiente.

Así lo prueba el extraordinario artículo que publicó en el diario "Acción" el 8 de Agosto de 1925, titulado "Balance Patriótico".

Este es un llamado desesperado a Chile, y especialmente a su juventud, a liberarse de un conjunto de vicios nacionales que estaban hundiendo al país: la desconfianza, el odio a la superioridad, la mediocridad de los políticos, la falta de mística nacional.

A más de 60 años de distancia, es interesante reproducir algunos de los planteamientos de Huidobro para que cada uno pueda comprobar en qué medida estos vicios han sido erradicados o si ellos aún siguen bloqueando el progreso del país.

Así habló Huidobro:

"En Chile cuando un hombre carga algo en los sesos y quiere salvarse de la muerte, tiene que huir a países más propicios llevando su obra en los brazos como la Virgen llevaba a Jesús huyendo hacia Egipto.

El odio a la superioridad se ha sublimado aquí hasta el paroxismo. Cada ciudadano es un Herodes que quisiera matar en ciernes la luz que se levante.

Y luego la desconfianza, esa desconfianza del idiota y del ignorante que no sabe distinguir si le hablan en serio o le toman el pelo.

La desconfianza que es una defensa orgánica, la defensa inconsciente del cretino que no quiere pasar por tal y cree que sonriendo podrá enmascarar su cretinismo, como si la mirada del hombre sagaz no atravesara su sonrisa mejor que un reflector.

Es preciso que se diga de una vez por todas la verdad, es preciso que no vivamos sobre mentiras ni falsas ilusiones...

Decir la verdad significa amar a su pueblo y creer que aún puede levantársele, y yo adoro a Chile, amo a mi patria desesperadamente, como se ama a una madre que agoniza.

Las instituciones, las leyes, acaso no sean malas, pero nunca hemos tenido hombres, nunca hemos tenido un alma...

El pueblo lo siente, lo presiente y se descorazona, se desalienta, ya no tiene energías ni para irritarse, se muere automáticamente como un carro cargado de numerosos muertos que sigue rodando por el impulso adquirido.

¿Y esto debido a qué? Debido a la inercia, a la poltronería, a la mediocridad de nuestros políticos, al desorden de nuestra administración, a la chuña de migajas y, sobre todo, a la falta de un alma que oriente y dirija.

Un Congreso que es la feria sin pudicia de la imbecilidad. Un Congreso para hacer onces buenas y discursos malos.

Un Municipio del cual sólo podemos decir que a veces poco ha faltado para que un municipal se llevara en la noche la puerta de la Municipalidad y la cambiase por la puerta de su casa.

¿Hasta cuándo, señores? ¿Hasta cuándo? Es inútil hablar, es inútil creer que podemos hacer algo grande mientras no se sacuda el peso muerto de esos viejos políticos embarazados de palabras ñoñas y de frases hechas...

He ahí el símbolo de nuestros políticos. Siempre dando golpes a los lados, jamás apuntando el martillazo en medio del clavo.

Cuando se necesita una política realista y de acción, esos señores siguen nadando sobre las olas de sus verbosidades.

En Chile necesitamos un alma y un ariete, diré, parafraseando al poeta ibero. Un ariete para destruir y un alma para construir".

IV. Chile Abierto

AMÉRICA LATINA: DOLORES DE PARTO

Tras la crisis de confianza detonada por la devaluación mexicana, una gran interrogante recorre el mundo: ¿fue la esperanza en el despegue de América Latina sólo una ilusión?, ¿será esta crisis una repetición de aquella del 82 que postró a gran parte del continente por toda la década?

Nuestra respuesta es clara. Esta crisis es radicalmente distinta a la de 1982. Entonces eran los últimos estertores de un modelo estatista que moría. Ahora son los dolores del parto de una economía libre que nace en América Latina.

Hasta hace unos meses, Chile y México eran los dos países a los que se consideraba "modelos" de las políticas de libre mercado en esta región. Al sufrir México una crisis, algunos lo han interpretado como una demostración del fracaso de las ideas económicas liberales en este continente.

Es verdad que el equipo económico del Presidente Salinas hizo un valioso esfuerzo por realizar algunas de las reformas estructurales que necesitaba México. Pero la "dictadura perfecta" (como llamó Mario Vargas Llosa al gobierno del PRI), le impidió quebrar los grandes centros de poder económico y social.

En efecto, de los tres sectores claves para una política de privatizaciones -telecomunicaciones, energía y petróleo- sólo se avanzó muy imperfectamente en el primero (ya que se privatizó sin una regulación que abriera al sector a la competencia). Pero el monopolio de Pemex -el Estado dentro del Estado- sigue intacto, así como el control estatal de la energía y parcialmente de la pesca. Incluso el sector agrícola carga con el peso de una estructura anticuada, herencia en algunas partes de la "revolución" y en otras de un latifundio ineficiente y despiadado. Por otra parte, se intentó realizar una verdadera reforma previsional pero el gobierno la bloqueó y la sustituyó por un seudo sistema de capitalización condenado al fracaso y que no altera el control estatal sobre los recursos que los trabajadores destinan a sus pensiones.

Chile es un caso muy diferente. El gobierno militar, que se autodefinió como restaurador de la democracia quebrantada y, por lo tanto, transitorio desde el primer día, realizó una revolución de libre mercado, tanto económica como social. Esta sí demolió los centros de poder monopólicos dondequiera estuviesen.

Dos países claves

Hay dos países cuya evolución este año puede ser clave para consolidar la tendencia hacia el libre mercado en América Latina.

De los grandes, el país que claramente va en la dirección correcta es Argentina. El gobierno del Presidente Menem ha demostrado un coraje extraordinario para realizar las reformas que Argentina necesitaba. En pocos años ha privatizado virtualmente todas las empresas estatales, incluido el gigantesco YPF, ha ingresado al exclusivo club de los países con sistema de AFP y ha liberalizado en gran medida la economía.

Si la dupla Menem-Cavallo utiliza la actual crisis como una ventana de oportunidades para realizar las reformas pendientes -especialmente la laboral, financiera y la modernización del Estado- entonces no demorará mucho en volver a crecer y esta vez sobre bases extremadamente sólidas.

Por su parte, la economía peruana va muy bien. Las reformas son tan profundas como en Argentina, pero con una situación macroeconómica menos vulnerable a los flujos de capital externo de corto plazo. El Presidente Fujimori ya ha ganado dos grandes batallas, contra la hiperinflación y Sendero Luminoso, y ha puesto los cimientos de una nueva estrategia de desarrollo. Su política de privatizaciones ha sido un éxito.

Su triunfo le permite ahora abocarse a las reformas pendientes para estimular el desarrollo. Para atenuar la enorme pobreza que subsiste en ese país, el mejor camino no es introducirle distorsiones al modelo de libre mercado, sino profundizar las reformas liberales. Las prioridades deberían ser acelerar el crecimiento generador de empleos (con mercados laborales flexibles), promover la integración de la pequeña empresa a la economía formal (impuestos bajos, derechos

de propiedad sólidos), perfeccionar la ley de AFP, descentralizar la educación y abrir el paso a los megaproyectos en el área de recursos naturales. También ya es hora de enterrar ese fracaso que ha sido el Pacto Andino y asumir plenamente una estrategia de libre comercio con el mundo.

Hace ya veinte años, Chile fue la experiencia liberal pionera en América Latina. Perú y Argentina pueden ser las experiencias consolidadoras. Siempre que, además de profundizar el modelo de libre mercado, combatan frontalmente la corrupción y fortalezcan las instituciones y prácticas de un Estado de derecho.

Los otros

Brasil es todavía una incógnita. El Presidente Cardoso ganó su puesto gracias a un audaz plan macroeconómico para bajar la inflación pero no ha demostrado todavía qué es lo que realmente piensa hacer con la décima mayor economía del mundo.

La buena noticia es que si Argentina tiene éxito, tarde o temprano Brasil seguirá este camino, tal como la experiencia de Chile fue decisiva para Argentina y Perú.

Por su parte, en Colombia el ex Presidente César Gaviria fue el verdadero iniciador de la apertura económica, por cierto con la gradualidad propia de la política de ese país. Fue sucedido por el Presidente Ernesto Samper, quien ha paralizado los avances aunque sin retroceder. Sin embargo, Gaviria realizó reformas estructurales que están comenzando ahora a rendir sus frutos.

Después está el grupo de países que avanza trabajosamente hacia la economía libre. A mayor ritmo Bolivia y Ecuador, a paso moderado Paraguay y las repúblicas centroamericanas (especialmente El Salvador), y a paso de tortuga Uruguay. Pero todos en la dirección correcta.

Las verdaderas tragedias latinoamericanas son Venezuela y Cuba. No es una casualidad la estrecha relación que ha existido entre sus gobernantes.

Venezuela ha sido estropeada por la abundancia de petróleo, la corrupción y el populismo económico. Es un país estancado a un nivel inmensamente más bajo de lo que su potencial le posibilita ser y no se divisa el liderazgo que pueda alterar esta situación.

Por su parte, la dictadura castrista sigue africanizando Cuba y negándole su libertad. Más allá del experimento de "capitalismo en Varadero", la economía de la isla continúa ahogada por el dogma marxista. Castro es el último de los dinosaurios comunistas de la Guerra Fría y terminará, tarde o temprano, derrotado como los demás.

Es tranquilizador que esta Corea del Norte ubicada en el Caribe no posea armas nucleares y, al parecer, ya no tenga capacidad para exportar guerrilleros.

¡Sursum corda!

Debe ser triste para Fidel comprobar que se ha transformado en un anacronismo en su propio tiempo.

Los verdaderos revolucionarios son ahora los Presidentes y equipos liberales que le están cambiando el rostro al continente y que, por primera vez en nuestra historia, tienen una razonable oportunidad de derrotar el subdesarrollo y la pobreza.

Pese al ruido y la furia de esta crisis, los cimientos de la economía de mercado están firmemente en su lugar en la mayoría de los países latinoamericanos y el efecto demostración de las economías exitosas será más fuerte que el peso de la noche estatista en los rezagados.

Nos encaminamos, con las vacilaciones y retrocesos propios de un cambio de esta dimensión, a un triunfo global de la economía de mercado en América Latina.

UN NUEVO MUNDO, OTRA VEZ

América Latina está despertando de un largo sueño. Tras 500 años de estatismo, una nueva esperanza recorre el continente, una esperanza fundada en la libertad y la dignidad del hombre.

Con estos denominadores comunes podemos intentar, ahora, hacer realidad el sueño de Simón Bolívar, una hermandad de América Latina.

Estuve la semana pasada en Ecuador invitado por el Presidente de ese país para explicar la gran transformación económica y social de Chile realizada durante los últimos 15 años.

Durante tres horas participé en una sesión especial de gabinete, dirigida por el Presidente Sixto Durán, cuyo único objetivo era aprender de la experiencia chilena.

En algún momento el Vicepresidente expresó su indignación ante la imposición de una drástica cuota a las importaciones de banano latinoamericano acordada ese día por todos los ministros de Agricultura de la Comunidad Económica Europea.

Consideré que era el momento apropiado para plantear una idea que promuevo hace ya muchos años por el continente: que los países de América Latina sólo podremos enfrentar ciertos grandes desafíos del futuro si lo hacemos unidos.

A los otros Presidentes de la región que me han invitado a hablar de Chile también les he planteado esta visión de unidad latinoamericana.

Aparte del gran tema de crear un área de libre comercio e inversiones en toda la región, hay dos áreas concretas en que se pueden obtener grandes beneficios:

luchar juntos por la apertura de mercados externos para nuestras exportaciones y adoptar acciones coordinadas frente a las amenazas a la libertad de comercio, y

negociar una reducción sincronizada en toda la región del gasto militar, especialmente en nuevas armas de carácter ofensivo, y utilizar los recursos liberados para construir infraestructura que se requiere para unir a nuestro inmenso y maravilloso continente.

ARGENTINA: EL FANTASMA DE PERÓN

El Presidente Menem y el Ministro Cavallo lideraron una gran transformación económica en Argentina. Destacan tres importantes reformas estructurales: la liberalización del comercio exterior, la privatización de las empresas estatales y la reforma previsional, que creó el sistema de jubilación privada.

Estos son grandes logros y el Presidente está justificadamente orgulloso de ellos. En la primera Convención que organizó, hace unas semanas, la Cámara de AFJP, Menem, después de dar su total respaldo al nuevo sistema, proclamó "yo soy uno de ustedes" aludiendo a que, pese a su edad, se había afiliado a la AFJP "San José".

Sin embargo, Argentina enfrenta una difícil situación debido a que no se hicieron todas las reformas necesarias y otras quedaron a medio camino.

Donde han ido muy lejos, incluso más allá que Chile, es en las privatizaciones (aquella de YPF equivale a privatizar Codelco). Es sintomático que, incluso en medio de la crisis actual, el gobierno anuncie la privatización del Banco Hipotecario Nacional, la principal entidad de fomento para la construcción de viviendas populares en ese país.

Pero también hay que recordar que Argentina es una República Federal y que las provincias mantienen en su poder importantes empresas y bancos (por ejemplo, con la absorción de la AFJP Activa Anticipar, la AFJP Orígenes se ha transformado en la más grande, y su mayor accionista, con más del 50%, es el Banco de la Provincia de Buenos Aires, un banco estatal).

El sistema privado de pensiones ha cumplido dos años y superada la turbulencia de sus inicios se encamina a la consolidación. El sistema de AFJP (tuvo que agregarse la J por "Jubilaciones", ya que la palabra "Pensiones" en Argentina equivale al "montepío" chileno) ya tiene 5,4 millones de afiliados y acumula US\$ 4.000 millones, lo que equivale a un 1,4% de un PIB de 288.000 millones. Las proyecciones estiman que en el año 2000 los fondos administrarán 20.000 millones (y 40.000 millones el 2004, al cumplir diez años el sistema).

Pero si bien el sistema de AFJP sigue de cerca el modelo chileno, la reforma previsional argentina mantuvo un sistema de reparto en la base. Todo trabajador/empleador aporta tanto a la AFJP (un 11%) como al Estado (un 16%). Este elevado aporte financia tanto una "Prestación Básica Universal" (que no discrimina por niveles de ingreso) como las obligaciones del antiguo sistema. De esta manera, la presión por elevar la PBU estará siempre presente, así como la creación de un pasivo previsional del Estado no contabilizado en las cifras de deuda pública.

La reforma "mixta" argentina, si bien significa haber creado un sistema de jubilación privada que avanza exitosamente y será una gran fuente del mayor ahorro que tanto necesita la economía argentina, no resolvió de manera definitiva el problema de las obligaciones del Estado. El "taxímetro" de las pensiones estatales no ha sido detenido y sigue acumulando deuda pública (financiado por ahora con impuestos al trabajo).

El legado de Perón

Para completar la construcción de un modelo de economía de mercado falta realizar dos reformas claves: la Reforma del Estado y la Reforma Laboral.

La primera requiere enfrentar el desafío de transformar un Estado burocrático, ineficiente, corrupto y sobredimensionado en un Estado moderno. Si bien equilibrar el presupuesto fiscal es indispensable, es un error intentar lograrlo subiendo aún más las altas tasas de impuestos que rigen en Argentina (IVA de 21%, impuesto a las utilidades de 33%, impuestos al trabajo de casi 40%). Por cierto, esta reforma es una tarea difícil, compleja y gradual, ya que requiere redefinir el rol del Estado en la economía y reducir el gasto público (tanto federal como provincial).

En sus primeros gobiernos (1946-55), el ex Presidente Perón creó un sistema político-gremial basado en un sindicalismo millonario, monopólico, centralizado y politizado. Los dirigentes sindicales manejan un flujo anual de US\$ 2.500 millones provenientes de los aportes de los trabajadores y empresarios a las llamadas Obras Sociales (existen 309 de ellas). El New York Times (28.9.96) estima que alrededor del 20% de este dinero efectivamente se gasta en salud y el resto queda a discreción de los dirigentes sindicales.

Con razón el Presidente Menem las ha llamado "la gran caja de los dirigentes sindicales". Adicionalmente, los dirigentes recaudan cuotas sindicales, semiobligatorias, que alcanzan a 2-3% de las remuneraciones.

Por otra parte, la negociación colectiva es por áreas. En muchos casos las discrepancias terminan siendo reguladas en el gabinete del Ministro del Trabajo. La intervención estatal en la negociación no es sólo del Poder Ejecutivo, sino que incluso también del Poder Judicial. Todo esto significa un gremialismo intrínsecamente politizado y lleva a convenios que no tienen relación alguna con las exigencias del mercado y la productividad, y a una corrupción generalizada.

Es claro que el control del sindicalismo le fue útil al Presidente para conseguir apoyo en sus privatizaciones y en la lucha contra la inflación. El problema es que postergó la Reforma Laboral demasiado y ahora enfrenta, debilitado por la ausencia del Ministro Cavallo, por el desempleo y por el desgaste natural de siete años de gobierno, lo que puede ser el desafío más difícil de su gobierno.

El gran desafío actual de Argentina es hacer una reforma laboral profunda y coherente con la economía de mercado. La reforma a la negociación colectiva y las Obras Sociales tiene una dimensión económica, pero también otra en que está en juego el poder de los dirigentes sindicales y de la cúpula política asociada a ellos.

Por supuesto, el único que puede enfrentar el "fantasma de Perón" es el hábil sucesor de Perón. Todo indica que el Presidente ha comprendido la esencia del problema del monopólico poder sindical y que tiene el coraje para enfrentarlo.

La Reforma Laboral es urgente para asegurar que, tras la recesión de 1995, el crecimiento reduzca con fuerza la elevada tasa de desempleo de 17%. De otra manera, la impopularidad del gobierno amenazaría no sólo el Plan de Convertibilidad sino también la orientación global de la economía argentina.

La Reforma Laboral debería comprender cuatro sub-reformas:

Establecer la negociación colectiva por empresas -en vez de por áreas- y la absoluta prescindencia del Estado en sus resultados. Se debe reemplazar el enfoque político del sindicalismo, que llevó al peronismo a la centralización sindical, por un enfoque económico que considere a la negociación colectiva como un mecanismo para obtener remuneraciones de acuerdo a la productividad y al mercado. El modelo existe: el Plan Laboral chileno que tiene ya 17 años de experiencia exitosa.

Permitir que los trabajadores puedan destinar libremente el 9% de las remuneraciones (3% el trabajador y 6% el empleador) que va a las "Obras Sociales" a comprar un seguro en una empresa privada de salud (esquema Isapres) o a cuentas de ahorro individuales para la salud. Esto permitirá obtener mejores prestaciones e incluso reducir esta elevada tasa. Cabe destacar que la actual propuesta que se discute de permitir la elección sólo entre distintas Obras Sociales es completamente insuficiente.

Uniformar y abaratar el costo del despido que significan las actuales indemnizaciones y permitir que cada trabajador pueda escoger entre un derecho a indemnización o una cuenta de ahorro para el despido.

Cerrar el régimen de reparto en la base que sobrevivió en la reforma "mixta" argentina, y financiar, cuando se pueda, las asignaciones familiares y el seguro de desempleo con recursos tributarios generales. Así se podrá reducir el exorbitante impuesto a la contratación de mano de obra en Argentina (5% para las Obras Sociales de los jubilados; 9% para Obras Sociales del trabajador; 7,5% para Asignación Familiar; 1,5% para Seguro de Desempleo, y 16% para el régimen de reparto).

El ex ministro Cavallo hizo una gran labor en muchos campos y en condiciones muy difíciles, pero no llevó a cabo algunas de las reformas más difíciles en la construcción de una economía de mercado. Es sintomático que, pese a su enorme poder, el equipo Menem-Cavallo no pudo evitar posicionarse como continuadores de Perón. Cavallo, aun fuera del gabinete, sigue sosteniendo que si Perón viviera, la realidad lo obligaría a comportarse como un neoliberal: "Al justicialismo le tocó aplicar una transformación económica y social que muchos vieron a contramano de lo que era su doctrina tradicional. Muchos no advirtieron que Perón, antes que nada, era un gran realista. El decía que 'la única verdad es la realidad'. Eso Menem lo interpretó muy bien" (Noticias, 21.9.96).

Aunque resuelva el problema del déficit fiscal, si Argentina no hace una Reforma Laboral profunda, el gobierno se verá forzado a devaluar. Esto generaría un período turbulento en un país con la tradición inflacionaria de Argentina y dado el compromiso de las autoridades con el Plan de Convertibilidad.

Aunque los economistas argentinos todavía no se atreven a discutir esta alternativa, expertos extranjeros sí lo hacen. Paul Krugman, tras visitar Argentina, sostuvo que "es mejor una devaluación a esperar una deflación de precios y salarios. Si uno pudiera tener flexibilidad de salarios que implique una fuerte caída en los salarios nominales en el corto plazo, entonces no habría problema en mantener la paridad cambiaria. Pero hay que reconocer que en ese caso se estaría alcanzando algo que nadie más en el mundo alcanzó. Incluso en mi país, Estados Unidos, sabemos que la flexibilidad de los salarios nominales a la baja es muy pequeña".

Argentina tiene un Presidente con un coraje extraordinario y convencido de que sólo la economía de mercado puede convertirla, nuevamente, en un gran país. Pero falta ver si tiene el equipo técnico-político para saltar la enorme valla que tiene por delante: eliminar el mayor legado de Perón con los votos de los legisladores de un partido que se proclama peronista.

Si lo hace, es muy difícil que algo o alguien pueda detener el despegue definitivo de Argentina hacia la prosperidad. La única interrogante en ese caso es si será Chile o Argentina la nación que se convertirá en el primer país desarrollado de América Latina.

CHILE-PERÚ: DE LA HV3 AL POLO DE DESARROLLO

Cuando Colón llegó a América, los indígenas se pintaban los cuerpos cuando iban a la guerra. Pero cuando la magnífica exposición "Cuerpos Pintados" se presentó en Lima hace unas semanas no era un signo de guerra sino de paz, un hito más de la extraordinaria complementación que se está dando entre dos naciones que durante cien largos años se han mirado con el recelo y la desconfianza de dos viejos enemigos.

El despegue de Perú es un acontecimiento clave para Chile. La aplicación en ambos países de un sistema de libre mercado está abriendo la posibilidad de un futuro de integración y amistad. Esta es una oportunidad histórica que no puede perderse.

¿Cuándo se salvó el Perú?

El nivel de vida en Perú en 1990 era el mismo que el país tenía en 1960, es decir, tres décadas pérdidas. La peor crisis de Perú en este siglo se produce entre los años 85 y 90 bajo el gobierno del Presidente Alan García, un populista de centro-izquierda. En dicho período el ingreso por persona se reduce en un 20%, llegando Perú a ser clasificado entre los países más pobres del planeta por el Banco Mundial.

Si se considera que los chilenos aumentaron su nivel de vida en un 25% en el quinquenio 85-90, puede apreciarse la extraordinaria diferencia en bienestar de la población y niveles de pobreza que significan distintas estrategias de desarrollo.

La historia le reconocerá a Mario Vargas Llosa la decisiva contribución al despegue del Perú que significó su campaña presidencial. Cuando un hombre del prestigio y la elocuencia del escritor peruano recorre todos los pueblos y barrios del Perú planteando, con convicción y coherencia, una visión y un programa basado en la economía de mercado como el camino de salida de la pobreza y el subdesarrollo, está realizando la invaluable labor de sembrar la semilla del futuro.

Aunque el convincente hablador liberal pierde la elección, su visión económica-social la gana. Tanto es así que el ministro clave en el cambio de rumbo de la economía peruana, Carlos Boloña, era miembro del equipo del líder del Movimiento Libertad, así como lo eran los más influyentes economistas del Perú de hoy.

No deja de ser interesante que el escritor que en "Conversación en la Catedral" hizo a un personaje preguntar "¿Cuándo se jodió el Perú?", transformado, a pesar suyo, en hombre público, haya marcado el punto de inflexión desde el cual se inicia la salvación del Perú.

El mérito innegable del Presidente Fujimori es aquel que también tiene el Presidente Menem: ya en el poder, ejecutar con gran decisión una transformación económica de signo liberal. En ambos casos, tras el devastador paso de los gobernantes que los precedieron.

Tres hechos atestiguan la enormidad de la tarea realizada. Primero, la derrota de la hiperinflación y la reanudación del crecimiento mientras al mismo tiempo se combatía enérgicamente a Sendero Luminoso.

Segundo, la apertura de los distintos sectores productivos. Sólo aquella de la minería ha significado que, desde 1992, cerca de 80 empresas extranjeras y peruanas han establecido derechos sobre más de 15 millones de hectáreas y se estima que se invertirán alrededor de US\$ 9.000 millones en los próximos 5-8 años en el sector. Las proyecciones de diversos yacimientos (como Quellaveco) superan varias veces la original.

Tercero, el proceso de privatizaciones marcha aceleradamente y es casi seguro que culminará con la licitación de PetroPerú. Recién comienzan a desarrollarse las enormes potencialidades del gas (Camisea), la agricultura y el turismo. Después vendrá la necesaria inversión en infraestructura en un país azotado por el doble flagelo de Sendero Luminoso y los Presidentes estatistas.

Sin embargo, hay dos grandes problemas por resolver. Primero, fortalecer el Estado de derecho y el sistema democrático, erosionado por décadas de demagogia y corrupción. Segundo, invertir en capital humano. Esto requiere estimular el regreso de los profesionales que abandonaron Perú en masa durante las décadas de decadencia económica y educar bien a las grandes mayorías marginadas. Según un estudio de Barro and Lee ("International Comparisons of Educational Attainment", Harvard University, 1993), la población sin ninguna educación llega en Perú al 18% (en Chile es sólo el 2%). Además, la calidad del sistema de educación primaria y secundaria es muy deficiente.

El Norte chileno, otra visión

En los mapas del curso de geografía de cualquier escuela chilena, cuando Arica no está cubierta por el listón de madera que sujeta el mapa, esa ciudad parece cayéndose de él. Esa visión era coherente con el Chile replegado sobre sí mismo de las décadas previas a la apertura al mundo iniciada en 1975 y explica por qué tantos chilenos perciben a Arica como una ciudad alejada y distante, carente de toda viabilidad económica. Sin embargo, si se enseñara geografía de Chile con un mapa de Sudamérica -como debería ser en este nuevo Chile abierto a la región y al

mundo-, sería visualmente impactante el lugar privilegiado de Arica, 2000 kilómetros más cerca que Santiago del centro del área de mayor dinamismo económico de Sudamérica.

El futuro del norte chileno está ligado al polo de desarrollo que está emergiendo tras el despegue de Chile y Perú, y muy pronto con similar vigor de Argentina y Bolivia (y, tarde o temprano, de Brasil).

Así, por ejemplo, la consolidación de un corredor bioceánico que unirá el puerto peruano de Ilo en el Pacífico, cruzando carreteras bolivianas, hasta conectarse con la hidrovía Paraguay-Panamá para llegar al Atlántico tendrá efectos en todos los países, incluido el norte chileno. También lo tendrán los gasoductos que se están planteando en la zona, así como el desarrollo explosivo que tendrá pronto el Sur de Perú. Más que intentar, estérilmente, "protegerse" con subsidios y barreras del tsunami desarrollista que llegará a la subregión, hay que sumarse a la fuerza de este proceso.

Por otra parte, con el aumento explosivo que ocurrirá en el número de personas recibiendo las mejores pensiones brindadas por el sistema de AFP (en moneda de poder adquisitivo constante), cambiará el "perfil" del jubilado chileno, el cual se transformará en un consumidor relevante, especialmente para la industria del esparcimiento. ¿Será Arica o Iquique el Miami chileno, el lugar preferido de los nuevos jubilados para esquivar el duro y contaminado invierno de Santiago?

De los escenarios de guerra a los de paz

Quizás la única catástrofe que puede detener el progreso del Cono Sur de América es aquella de la guerra.

Por largo tiempo, en los planes de las Fuerzas Armadas chilenas, la Hipótesis Vecinal 3 (HV3 en lenguaje militar) ha sido una pesadilla estratégica: una guerra con los tres países vecinos simultáneamente. Expertos en el tema han creído que de una forma u otra las HV1 y HV2 derivaban, por la dinámica del conflicto y los equilibrios geopolíticos en juego, en una situación en que Chile tendría que defender su territorio contra tres países que lo abrumaban en materia de poderío bélico y población.

Dos veces en la década del 70, Chile estuvo mucho más cerca de una guerra de lo que muchos imaginan. La primera vez, en agosto del 75 cuando la tensión con Perú era enorme. La segunda, ese diciembre del 78 en que la escuadra argentina ya había zarpado en dirección a las islas Beagle.

Sin embargo, el gobierno militar fue capaz de desmontar esas verdaderas bombas de tiempo. Durante años, la determinación y sacrificio con que las FF.AA. protegieron la integridad territorial fue un potente disuasivo para cualquier potencial agresor.

Mientras eso ocurría en el silencio y el terror de nuestras extendidas fronteras, el país reconstruía la trizada textura de su economía y su sociedad. Detrás de la coraza defensiva, se realizó la revolución de libre mercado que ha creado el nuevo Chile.

Y es este ejemplo el más poderoso aliciente que está transformando América Latina. A su vez, este proceso, a través de una retroalimentación, actúa de potente "estabilizador" del modelo liberal en Chile.

El despegue de Perú puede transformar a ese país de manera casi inimaginable. Como la fuerza de las reformas liberales continúa alimentando el crecimiento de Chile, y Bolivia dará un salto hacia adelante con las privatizaciones del Presidente Sánchez de Lozada, en una década más esta subregión se transformará en un polo de desarrollo que se destacará a nivel mundial.

Es la hora de profundizar la relación entre Chile y Perú a través de :

- Establecer el total libre comercio entre ambos países;
- Estimular el flujo de inversiones en ambos sentidos para entrelazar fuertemente ambos sectores empresariales;
- Impulsar el desarrollo privado de la infraestructura física que debe unir este polo de desarrollo; y
- Establecer una alianza estratégica contra el terrorismo y el narcotráfico.

El gobierno de Perú debe demostrar liderazgo y conseguir la pronta aprobación en el Congreso de la Convención de Lima. Así se superará el último escollo histórico que turba la relación entre estos dos países.

Países como Francia y Alemania, que se han enfrentado en dos cruentas guerras en este siglo, han sido capaces de superar ese pasado y establecer la más férrea amistad y colaboración hasta el punto de que en pocos años más tendrán una moneda común. Es difícil comprender que existan sectores seudonacionalistas en ambos países que no comprendan los enormes dividendos que podría traer un futuro de desarrollo común. Un rol clave pueden jugar los medios de comunicación destacando las buenas noticias que están ocurriendo en la relación bilateral y no las mezquindades inevitables que se darán en el proceso.

Una cosa es honrar el pasado. Otra muy distinta es vivir en él. Lo que quiere la inmensa mayoría de los chilenos y peruanos es que los próximos cien años no estén marcados por el legado de una guerra, sino por el desafío común de la "conquista" del Pacífico y de cruzar el umbral del desarrollo antes de sus respectivos bicentenarios el 2010 y el 2021.

EXPORTACIÓN DE IDEAS

Hace ya quince años, el 4 de noviembre de 1980, se aprobó el D.L. 3.500 que creó el sistema de AFP.

La reforma previsional no sólo significó una enorme entrega de poder estatal al sector privado ("la madre de todas las privatizaciones" la llamó la revista América Economía), sino que también le permitió a los trabajadores chilenos adquirir control sobre su destino.

Al eliminar distorsiones en el mercado del trabajo y dar un gran impulso al mercado de capitales, fue decisiva en elevar la tasa de crecimiento económico del país.

El sistema chileno ha despertado un enorme interés en el mundo una vez que se comprobó su éxito tras diez años de funcionamiento. Desde ya, el modelo chileno, con algunas variaciones, comenzó a operar en Argentina, Perú y Colombia. Está cercana su aprobación en Bolivia, Ecuador y El Salvador, y lo estudian los demás países. De esta manera, América Latina se está transformando en un continente pionero en sistemas privados de pensiones. No sólo esto le dará una ventaja competitiva a nivel mundial, sino que acelerará la integración de estos países.

Después de todo, para ella es necesaria una movilidad creciente del capital y del trabajo, y el sistema de AFP facilita ambas.

Pero el hecho más extraordinario es el interés que este sistema ha despertado en el país que es la cuna del capitalismo moderno.

Apenas aprobada la reforma, William F. Buckley escribió en su columna sindicada: "Una transformación radical de la seguridad social se ha iniciado en Chile e independientemente de lo que cada uno piense de Pinochet, Allende, Letelier o las Islas Beagle, deberíamos estudiarlo con seriedad" (Boston Sunday Globe, 30.11.80).

El Premio Nobel de Economía, el profesor Gary Becker, fue claro: "Implementar el sistema chileno de pensiones en EE.UU. tendrá similares ventajas a las experimentadas en Chile: mejores tasas de retorno, un sistema más alejado del sistema político y, en general, todas las ventajas de la competencia" (Investor's Business Daily, 13.5.94).

Coincidiendo con el aniversario de los sesenta años de la creación del "Social Security" por el Presidente Roosevelt, el CATO Institute, prestigioso "think tank" norteamericano, lanzó su Proyecto para la privatización del sistema de pensiones estatal de ese país inspirado en la experiencia chilena.

Una bomba de tiempo demográfica acecha a los sistemas de reparto de los países de Europa Occidental. Italia recién ha dado un paso hacia un sistema de capitalización, pero estatal. En España el tema se ha debatido con fuerza este año y el próximo gobierno tendrá que enfrentar el problema. Pese a la crisis del déficit público, la cultura del Estado de bienestar hace más difícil una reforma profunda en estos países. Existe gran interés en Polonia e incluso el gobierno croata lo está considerando como una fuente de ahorro para reconstruir el país.

El gobierno de China no sólo ha enviado expertos a Chile a conocer el sistema en terreno, sino que incluso se ha opuesto a los planes del gobernador Patten de Hong Kong de crear (¡a estas alturas!) un sistema de reparto en la colonia que pasará a manos chinas en 1997. Una prueba de lo que ha cambiado el mundo es la opinión que cita The Economist de un jerarca chino "comunista" ante este plan de un conservador inglés: "No queremos estas costosas ideas eurosocialistas".

CIEN AÑOS DE LIBERTAD

"Dame a tus cansados,
a tus pobres,
a tus masas
apiñadas deseosas
de respirar
con libertad..."

- Emma Lazarus (poema inscrito en la base de la Estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York).

Cien años acogiendo inmigrantes cumplió la Estatua de la Libertad.

El grandioso monumento, donado hace un siglo por el pueblo francés a los EE.UU., se ha transformado en el símbolo de la experiencia norteamericana. Desde la bahía de Nueva York, la estatua -con sus brazos extendidos- ha dado la bienvenida a los millones de inmigrantes que han contribuido, con su adoración por la libertad, a hacer de esa nación el país líder de occidente.

La izquierda del mundo contempla atónita la magia de ese país, capitalista y democrático, que atrae individuos de todo el planeta. Sus intentos de desprestigiar esta experiencia y festinar este símbolo -"USA, donde la libertad es sólo una estatua", escribía hace dos décadas Nicanor Parrano han tenido éxito, ni siquiera cuando han intentado hacerlo levantando el fantasma del "imperialismo yanqui".

Si bien la estatua tiene cien años, la revolución americana tiene algo más de doscientos. Uno de los más brillantes pensadores de esa nación, Irving Kristol, ha afirmado que esta revolución no sólo fue la primera de significación en los tiempos modernos sino también la única que puede considerarse realmente exitosa en los últimos dos siglos.

Conocedores de las debilidades de la naturaleza humana, los padres fundadores de la institucionalidad americana comprendieron que la única manera efectiva de proteger al individuo frente a los excesos del poder era instaurando una sociedad integralmente libre.

EE.UU. ha podido construir una democracia ejemplar porque ha defendido con igual celo las libertades políticas y las económicas.

No es sólo una coincidencia histórica asombrosa que en el mismo año -1776- se haya publicado tanto la Declaración de Independencia, con su novedoso concepto de democracia representativa, como "La Riqueza de las Naciones", el libro de Adam Smith que revolucionó el pensamiento económico y estableció los fundamentos de la economía de mercado.

En cambio, la tragedia chilena de este siglo es que sus líderes no han comprendido esta íntima y simbiótica relación entre libertades políticas y económicas.

Hasta 1973 el "establishment" del país -sólo con diferencias de matices en su interior- creía en las primeras y ahogaba las segundas. Hasta que esta contradicción quebró la democracia chilena.

Desde entonces el gobierno militar ha promovido a través de múltiples realizaciones las libertades económicas y sociales de los chilenos en un proceso que constituye una verdadera revolución, pero ha debilitado esta novedosa experiencia con su comportamiento antagónico frente a la libertad de expresión y a las garantías individuales.

Los sectores dirigentes de los EE.UU. no han sabido difundir la clave de su exitosa fórmula. Confundidos por la falacia de que la economía de mercado no funciona en los países en desarrollo, han promovido en éstos la libertad política, pero no la libertad económica.

Incluso más. Algunos gobiernos norteamericanos han promovido reformas en la región que han fortalecido al Estado y mutilado al mercado. Es curioso que nunca se haya investigado la posible relación existente entre el reformismo estatista que promovió en América Latina el programa de la Alianza para el Progreso, en los años sesenta, y el quiebre de esas democracias en la década siguiente.

Chile no necesita una estatua de la libertad. Necesita dirigentes políticos que crean en la libertad.

APERTURA AL PACÍFICO

Durante gran parte de la historia, los países que están alrededor del Océano Atlántico -y de ese mar interior que es el Mediterráneo- han dominado la economía mundial.

Sin embargo, se está produciendo una megatendencia que posiblemente hará que el siglo XXI sea el siglo del Océano Pacífico.

En efecto, el centro de gravedad de la actividad económica mundial se está trasladando con inusitada rapidez al Pacífico. Desde ya, Japón ha renacido de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial y, tras la espectacular modernización que inició el General Douglas Mac-Arthur durante la administración norteamericana de postguerra, se han convertido en la segunda potencia industrial del mundo.

Los pequeños países del Extremo Oriente que también adoptaron esquemas de economía libre han batido en las últimas tres décadas todos los récords en cuanto a tasas sostenidas de crecimiento económico. Hoy día Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, más los seis países de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN), constituyen un área de extraordinario dinamismo comercial.

China, el gigante dormido por el opio maoísta, ha comenzado a despertar con las reformas liberalizadoras de los nuevos conductores del gran país asiático.

Pese a las trabas intrínsecas a un sistema comunista, la apertura china a los adelantos tecnológicos de Occidente y la introducción de espacios mínimos de libertad económica pueden hacer despegar a un verdadero continente de más de mil millones de habitantes, la falta de

paralizantes prejuicios marxistas de un Deng Tsiao-Ping -a quien se le atribuye haber dicho no importarle el color de los gatos siempre que efectivamente cacen ratones- puede transformar a China en una potencia económica del Pacífico.

Canadá, Australia y Nueva Zelanda son países con excelentes perspectivas económicas. Sociedades libres, con economías de mercado, ricos en recursos naturales, con culturas que han asimilado las tradiciones de sus inmigrantes con el dinamismo propio de los países nuevos, tienen el perfil que asegura el éxito.

Por último, en la costa oeste de los EE.UU., California crece a un ritmo que dobla aquel del resto del país, y ya equivale al tamaño de la séptima potencia económica del mundo. Si se mantienen las tendencias actuales, será a finales de siglo la cuarta economía del mundo.

Todo lo anterior se puede resumir en una elocuente estadística. Desde 1979 los 14 países mencionados (excluyendo a China) -todos con economías de mercado- han contribuido con más de la mitad del incremento en la producción mundial de estos años.

Hasta el momento, ausente de este cuadro está nuestra América Latina. Cuando el comercio mundial crecía fuertemente en el período 1950-70, nuestros países dedicaban parte importante de su escaso capital a levantar ineficientes industrias sustituidoras de importaciones detrás de murallas aduaneras que bloqueaban tanto la entrada de productos como de tecnología y estímulo competitivo.

En vez de asociarse durante esos años en un Pacto del Pacífico mirando al mar y al comercio con las grandes potencias económicas, se prefirió estructurar un Pacto asociado -tanto en sus concepciones económicas como en sus connotaciones semánticas- con la formidable barrera que constituye el macizo andino. Cuando, por fin, abrieron sus economías en la década del 80 -parcialmente y, en general, sin el complemento de una verdadera estrategia exportadora-, el mundo sufrió recurrentes crisis y recesiones que impidieron que los beneficios de la apertura se tradujeran en claros incrementos del bienestar.

Chile -un país del Pacífico por excelencia- debe comprender el significado del trascendental cambio que se está produciendo en el mundo y pensar su destino en la dirección que camina la historia.

TECNOLOGÍA Y LIBERTAD

En su excelente novela "1984", el escritor y ensayista británico George Orwell esboza de manera notable la noción de la tecnología como amenaza a la libertad. Sin embargo, sobrepasamos el año 1984 y buena parte de las predicciones de Orwell aparecen refutadas por los acontecimientos del mundo de hoy.

Orwell desarrolló gran parte de su obra en torno al tema del abuso de poder en cualquiera de sus modalidades, y especialmente, en su modalidad más extrema, encarnada en el totalitarismo.

En la novela "1984", publicada en 1949, Orwell unió al tema del poder el de la tecnología, plasmando en ella una fantasía en torno a una sociedad donde el poder absoluto está consolidado. El gobierno controla hasta en sus más ínfimos detalles la vida de los individuos y las autoridades se han adueñado incluso de las ideas y del lenguaje a través del cual las ideas se expresan. También han estatizado, por así decirlo, la memoria colectiva.

El totalitarismo descrito es tanto más tenebroso cuanto que se vale de la tecnología. Una pantalla de televisión coloniza mentalmente a los individuos en cada hogar, pero, además de adoctrinarlos, los espía y los controla en lo que hacen, en lo que dicen e incluso en lo que piensan. El riesgo de hablar durante el sueño, de traslucir ante esa pantalla pensamientos que pueden disentir de la ortodoxia imperante, puede ser fatal para quienes se descuiden.

Para Aldous Huxley las perspectivas de desarrollo tecnológico también se transformaron en pesadilla. Según su novela "Un mundo feliz", la vida en el año 2500 estará dominada por el absolutismo científico más extremo. Los seres serán engendrados artificialmente y las dimensiones afectivas del amor habrán pasado a convertirse en delito, tal como el amor mismo. No pasaría mucho tiempo antes que varias imágenes acuñadas por Huxley se tornaran realidad y, 15 años después de publicada su obra, su autor afirmaba que era probable que los demás horrores concebidos por su imaginación se cumplieran antes de terminar el presente siglo.

Una corriente de alarma semejante inspira diversas y exitosas fantasías desde la industria del cine, de la televisión y de la cultura de masas en general, se empeñan en presagiar un gradual retorno de la humanidad a la barbarie.

La desconfianza ante el desarrollo tecnológico no solamente es patrimonio de un reducido número de profetas del apocalipsis que desde el mundo del arte o de la comunicación de masas alertan contra la inminencia de un desastre.

Estas inquietudes también son compartidas por pensadores -Bertrand de Jouvenal, por ejemplo, teme que las sociedades se tornarán ingobernables de no mediar un gran poder centralizado del Estado-, por esfuerzos multidisciplinarios tales como los que condujeron a los informes del Club de Roma y de distintos organismos internacionales, los cuales previenen en términos dramáticos acerca de un inminente agotamiento de los recursos naturales y anticipan extraordinarias dificultades económicas y sociales en el futuro.

Aunque siempre han existido círculos de opinión hostiles frente al avance tecnológico, tanto por los alcances que pueda tener para el género humano como por las exigencias de adaptación que plantea -el caso del grupo de los luditas durante la revolución industrial es sólo uno de tantos- forzoso es reconocer que esta actitud comenzó a fortalecerse especialmente después de la Primera Guerra Mundial.

En la radicalización de esa actitud entraron en juego probablemente muchos factores. Por de pronto las élites pensantes reaccionaron con desilusión al derrumbarse las utopías de progreso permanente y de primacía de la razón que habían acuñado los siglos XVIII y XIX como bases para la felicidad humana.

Por otro lado, la rapidez con que se extendió el conflicto bélico y la envergadura que alcanzó, luego que durante un siglo Europa había disfrutado de una paz relativa, puso de manifiesto que la tecnología generada por la revolución industrial transformaba la experiencia de la guerra tradicional en feroces carnicerías y empresas de destrucción masiva.

Era inevitable que el espectáculo de la tecnología de la destrucción, puesto en movimiento como nunca antes en la historia, moviera a muchas personas a percibir el futuro de la tecnología como amenaza.

Tecnología, poder y opresión

¿Qué hay de cierto en esa amenaza tecnológica?

Para responder a esta interrogante cabría partir por reconocer que el avance tecnológico ha elevado sustancialmente el nivel de vida de amplios sectores de la población, entregando por la vía de un mayor bienestar oportunidades también mayores para el ejercicio de la libertad.

Es posible que la tecnología haya hecho más por el derecho a la vida que muchas convenciones, foros y programas políticos inspirados en la necesidad de respetarlo y protegerlo. Al fin y al cabo es gracias a esa tecnología que gran parte de la población mundial puede satisfacer razonablemente sus necesidades de alimentación no obstante la velocidad del crecimiento demográfico. Esto a veces se olvida cuando se proponen indiscriminados regresos a sociedades pastoriles que difícilmente podrían dar de comer a niveles de población como los actuales.

Sin embargo, junto con ese reconocimiento, la respuesta a la pregunta sobre la amenaza tecnológica no sería completa si no concediera que esa primera fase del desarrollo técnico terminó objetivamente fortaleciendo la concentración del poder tanto privado como estatal.

La revolución industrial surgida del aprovechamiento de la energía mecánica y manifestada en la concepción y el uso de gigantescas maquinarias, que hicieron posible espectaculares incrementos de producción, requirió de enormes capitales y generó sustanciales economías de escala en los procesos productivos.

En este sentido fue una revolución protagonizada por agentes económicos poderosos y al alcance principalmente del Estado y de corporaciones privadas de gran tamaño. Incluso hasta hace muy pocos años los grandes computadores fueron privativos sólo de los servicios y empresas del sector público y de enormes consorcios privados.

Siendo así, era lógico pensar que los avances en este campo consolidaban la indefensión del individuo y su control por parte de los agentes más poderosos del cuerpo social.

La desconfianza frente a la tecnología encontró por último durante el presente siglo una confirmación atroz de sus peores temores. Ciertamente cuando el punto de partida del sistema de organización política y social es errado o es monstruoso, los efectos de la tecnología sobre esa sociedad no harán otra cosa que exacerbar los contornos opresivos del sistema.

Baste recordar al efecto el uso que hizo la Alemania nazi de la tecnología de la muerte y los extremos a que ha llegado la Unión Soviética en materia de tecnología de la opresión. Allí, tal como lo imaginó Orwell en "1984", la disidencia es interpretada como locura y tratada impunemente como tal.

Tolstoi ya lo dijo hace mucho tiempo: "Si la sociedad está mal organizada, y un pequeño número de personas tiene poder para oprimir a la mayoría, cada victoria sobre la naturaleza contribuirá, inevitablemente, a acrecentar ese poder y esa opresión".

Tecnología y libertad

No obstante las aberraciones en el uso de las potencialidades de la técnica para fines destructivos, en la última década el desarrollo tecnológico presenta aristas cualitativamente distintas. La segunda revolución industrial que estamos viviendo tiene contornos muy distintos a los de la primera.

Desde ya, el fenómeno presenta una fascinante interacción: la libertad produce tecnología, la tecnología amplía la libertad.

Por una parte, mentes innovadoras, científicos y empresarios, crean tecnología en las sociedades libres bajo el estímulo de la libertad y de la satisfacción intelectual. Lo hacen con un vigor e intensidad nunca vistos. El poder de invención pareciera ilimitado y es ejercido no por las burocracias ni por las grandes corporaciones despersonalizadas, sino por los individuos. Individuos que aplican su imaginación a los procesos de producción, que expanden las fronteras del conocimiento y que hacen efectivos los márgenes de libertad personal que la organización social libre les reconoce.

Por otra parte, con sus nuevos artefactos, con sus nuevos productos y con sus nuevas ideas, esos individuos innovadores en definitiva terminan haciendo más libre a toda la sociedad. De partida, liberan a los hombres de las servidumbres biológicas más elementales, dando mayor contenido al concepto de libertad por la vía de mejorar el bienestar de la población.

En el campo de la genética vegetal y animal, se aplican técnicas de recombinación de DNA para alterar organismos vivos, con resultados notables en diversos cultivos. Hasta ahora esas experiencias están permitiendo aprovechar tierras estériles, crear nuevas variedades de trigo, maíz y tomate, mejorar las calidades nutritivas de estos productos e inmunizarlos contra plagas, heladas y otros riesgos gracias a ciertas modificaciones genéticas. Experiencias igualmente exitosas se han realizado con animales, abriendo perspectivas objetivas para alimentar poblaciones muy superiores a las actuales y que ni siquiera pudieron ser visualizadas por los pioneros de la llamada revolución verde de los años 50.

El desarrollo de la biotecnología también libera al hombre de enfermedades a través de la producción de vacunas, hormonas y enzimas. La producción de insulina humana sustrajo a los diabéticos de la dependencia de la insulina animal. Se han logrado progresos impensados en el diagnóstico y la cura del cáncer hepático, en el tratamiento de la hepatitis B y del enanismo, entre otros males.

Ciertamente el desarrollo de la ingeniería genética, junto con mejorar las perspectivas de alimentación del planeta y reducir los dominios de la enfermedad, plantea evidentes peligros en el caso de ser orientado a la generación artificial de vida humana. En tal eventualidad, lejos de constituir un progreso, un ejercicio de la libertad, se transformaría pura y simplemente en una perversión, en la medida en que contrariaría la naturaleza humana.

Con todo, más allá de esta libertad vía bienestar, que por último también es factible bajo un régimen totalitario, lo interesante de la segunda revolución industrial es que no está fortaleciendo el poder sino amenazándolo.

El caso más claro de este efecto, que equivale al robustecimiento de las prerrogativas individuales frente a la coerción ejercida por los poderes centrales o periféricos del cuerpo social, corresponde al de la revolución de las comunicaciones. A esta transformación convergen simultáneamente los recientes hallazgos de la microelectrónica, la eficacia de los satélites de comunicación y la utilización en el sector de nuevos materiales incomparablemente ventajosos en costos y en sensibilidad.

Esta segunda revolución industrial es infinitamente más accesible a los individuos de lo que pudo ser la anterior en razón de sus dimensiones económicas. En los últimos 20 años, el precio de una función electrónica como el transistor ha caído en un 99,9 por ciento. Si semejante reducción hubiese ocurrido en el sector automotriz, un auto que en 1965 costaba 8 mil dólares no debiera costar más de 8 dólares en la actualidad.

Esto es así porque el insumo básico de esta revolución no es la energía mecánica sino el chip de silicón, que no es más que una unidad minúscula de circuitos integrados, impresos sobre una placa de silicato de calcio sacada literalmente de arena. En mayor o menor medida, por consiguiente, los aparatos que incorporan esta conquista tecnológica están al alcance de cualquier persona.

Hay nuevas oportunidades para el desarrollo de las comunicaciones personales. Ellas han ganado en frecuencia, en costos y en universalidad. Lo que ha ocurrido en materia de telefonía es revelador al respecto y lo que está por ocurrir, gracias a la introducción de la fibra óptica, lo será todavía más. La fibra óptica es un delgado hilo de vidrio que transmite por señales de rayos láser la voz, video o información computacional con mayor rapidez y claridad que las líneas telefónicas tradicionales. La fibra puede transmitir en un solo segundo información cuya transmisión por cables de cobre tomaría un tiempo de 21 horas.

Tal vez para Chile, país exportador de este metal, este dato sea desalentador, pero está al margen de dudas que la superioridad de la fibra óptica está abriendo la puerta para que cualquier empresa pueda tener, si lo desea, su propio sistema de telecomunicaciones. En Norteamérica se acaba de autorizar la operación de 8 empresas que tenderán el primer cable telefónico de fibra óptica, el cual habrá de entrar en funciones en 1988, con una capacidad para cursar 40 mil llamadas simultáneamente entre Europa y los Estados Unidos. También en Estados Unidos, en Texas, a partir de fines de este año, comenzará a operar un telepuerto que recibirá vía satélite información y podrá distribuirla en fracción de segundos a sus destinatarios a través de las redes locales de comunicaciones.

El maletín de comunicaciones es también parte de las posibilidades que se vislumbran en este campo. A través de él, empresarios, periodistas, funcionarios públicos y usuarios en general podrán transmitir voz, video o datos a satélites de comunicación al margen y con independencia de los sistemas locales o nacionales de comunicación y de los controles que puedan establecer los gobiernos para fiscalizarla. En este mismo contexto se insertan los ya conocidos teléfonos portátiles, que seguirán miniaturizándose, y las experiencias que se han estado promoviendo para unir las áreas de la telefonía y la computación en torno a la idea de una red computacional universal que debiera dar acceso, desde un computador, a todos los computadores del mundo.

La explosión de las nuevas posibilidades de la tecnología para transmitir mensajes, opiniones, datos e ideas entre los individuos -sin depender de los gobiernos y ni siquiera de empresas intermediadoras- ampliará indudablemente las oportunidades para la práctica de la libertad.

Basta ver el retraso que al respecto observan las naciones socialistas para dimensionar el temor que inspira a sus gobiernos los efectos liberalizadores que el fenómeno está trayendo consigo. No es una casualidad que en comparación a naciones de ingreso semejante la Unión Soviética sea uno de los países con el más bajo índice de teléfonos per cápita, que esté fuertemente restringido el uso de computadores personales, ya que sólo se permite en lugares como salas de clase y centros comunitarios donde puede ser supervisada su utilización, y que incluso sea imposible para el ciudadano común tener máquinas fotocopadoras y otros artefactos que puedan debilitar el monopolio que ejerce el Partido Comunista sobre lo que las personas pueden ver y leer.

Con mayor razón todavía el advenimiento de la era de la información tiene incidencias trascendentes en el campo de las comunicaciones sociales. Los satélites de transmisión directa ya están en condiciones de entrar sin control alguno a cualquier hogar dotado de un aparato de televisión y los contenidos de estas transmisiones son prácticamente inmunes a la posibilidad de ser interceptados o fiscalizados por las autoridades locales. Ya en Estados Unidos hay más de un millón de antenas de recepción de señales de televisión directa desde los satélites.

Estos avances tecnológicos están barriendo con el concepto de fronteras y amenazando de muerte a los sistemas monopólicos de información, sean estatales o privados.

Posiblemente los gobiernos frente a esta realidad tenderán a reaccionar obstaculizando la difusión de las nuevas tecnologías en sus respectivas áreas de control. De esa forma creerán estarse protegiendo en contra de lo que consideran como intromisiones indebidas. Al hacerlo así, sin embargo, a lo más lograrán retrasar la asimilación de la tecnología con altísimos costos -para ellos mismos y para sus respectivos pueblos- pero tarde o temprano serán doblegados por sucesivos progresos. La batalla antitecnológica es de antemano una batalla perdida.

La posibilidad de acceder a la información, a las ideas y a los datos cualquiera sea su procedencia y cualquiera sea su bandera, junto con enriquecer el ejercicio de la libertad y la competencia de las ideas, crea indudablemente algunos problemas. ¿Cómo protegerán las distintas naciones su identidad cultural? ¿Cómo lo haremos nosotros?

Son preguntas que no debiéramos eludir y cuyas respuestas debiéramos ir preparando con mayor apertura a la competencia en campos, por ejemplo, como el de la televisión en Chile. De otra

manera, difícilmente la televisión chilena podrá mantener las audiencias que el monopolio legal le confirió y que muy pronto la tecnología le podrá arrebatar.

La revolución de las comunicaciones permite también que el periodismo escrito aumente sus posibilidades de diversificación y abarate sus costos. La industria editora incorpora a sus productos el libro pregrabado en cinta que se imprime en el acto a petición del adquirente. En el campo educativo, se desarrolla la educación a distancia y los mejores profesores, los mejores programas de estudio y las mejores universidades se hacen accesibles a estudiantes que, por razones de costo o de distancias, jamás hubieran podido frecuentarlas.

En el plano de la naturaleza del trabajo y de las relaciones que él genera, la segunda revolución industrial está produciendo también efectos profundamente renovadores.

Si la primera revolución industrial significó aumentar la cantidad de puestos de trabajo con funciones monocordes, rutinarias, repetitivas, impersonales y enajenantes, las modernas sociedades de la era de la información están alterando sustancialmente el perfil de los trabajadores que requieren. Crece el sector servicios de la economía. Se multiplican las ocupaciones relacionadas con el manejo, administración y aprovechamiento de la información: profesores, médicos, secretarías, gerentes, consultores, contadores, programadores, y otras similares. Un informe estima que hacia el año 2024 sólo el 8 por ciento de los norteamericanos se estará ganando la vida en trabajos de índole manual. Gran parte del resto se ocupará en actividades tales como salud, educación y entretención. Los robots habrán relevado a los operarios de las labores más monótonas, todos los cuales encontrarán oportunidades para cumplir trabajos más creativos y personalizados.

La tecnología como oportunidad

Las transformaciones que está imponiendo la tecnología sobre los hábitos de producción, sobre las interrelaciones personales, sobre las formas de pensar y sobre las condiciones de vida en las sociedades modernas ya no permiten considerar el tema como un fenómeno aislado. Las oportunidades que estos progresos están abriendo no constituyen utopías y están dejando de ser percibidas como curiosidades para entrar a formar parte de la realidad existencial cotidiana de cada individuo.

Si bien a estas alturas nadie puede dejar de reconocer los adelantos y oportunidades del desarrollo tecnológico, debe reconocerse que en los medios académicos, gubernamentales y de la burocracia internacional persiste un decidido pesimismo en torno a sus consecuencias futuras.

Esta actitud está reforzada por algunos simplismos y por una notoria desconfianza en las aptitudes de la imaginación individual para responder creativamente a las dificultades o desafíos de cada momento. Los simplismos están relacionados con la fascinación que ejercen entre esos círculos los modelos de proyección lineal toda vez que, a partir de un problema específico o de una escasez objetiva, extrapolan en forma invariablemente trágica los datos del presente hacia el porvenir. Se habla entonces que las reservas mundiales de carbón terminarán por agotarse dentro de 25 años. Que las de petróleo habrán de extinguirse dentro de 40. Que la población comenzará a devorarse a sí misma no bien la humanidad ingrese al próximo siglo.

Resulta bastante obvio que estas sombrías predicciones fallan estruendosamente en la medida en que ignoran la más decisiva de las variables del futuro: el factor humano, la imaginación creadora, las potencialidades de la libertad para transformar los problemas en soluciones y las soluciones en aportes al acervo de conocimientos y energías de la civilización.

Tengo la convicción de que, si el punto de partida está constituido por una sociedad libre, el avance tecnológico actual es claramente liberalizador.

Quiero incluso ir más allá y postular que aun cuando el punto de partida es ambiguo -como puede serlo en muchas naciones en vías de desarrollo- o incluso francamente opresor, como ocurre por ejemplo en la Unión Soviética, el desarrollo tecnológico de nuestra época, especialmente el que concierne a las comunicaciones, tiene un inconfundible sesgo libertario.

Resultará cada vez más difícil mantener la clausura de las llamadas sociedades cerradas y es probable que la próxima década asista al gradual desmoronamiento de las que todavía restan.

La imposibilidad de seguir manteniendo sociedades islas y el riesgo de asistir en forma impreparada a la revolución tecnológica que está en curso son prevenciones especialmente importantes para países como Chile. Incidencias de esa revolución ya se han estado haciendo sentir entre nosotros.

Así lo acredita el desarrollo de la infraestructura computacional del país o los mejores costos que estamos pagando por nuestras comunicaciones telefónicas, entre muchas otras evidencias. Es un hecho, sin embargo, que mientras mejor comprendamos las oportunidades que ofrece la tecnología mejor sabremos aprovecharlas. Existe objetivamente el riesgo de no apreciar en forma oportuna esas oportunidades y de quedarnos atrás. Los países no mueren, pero sí decaen y esa inadvertencia bien podría arrastrarnos a la declinación. No deja de ser sugestivo que buena parte del progreso que están registrando algunas pequeñas naciones asiáticas en los últimos años se explique por la receptividad que han demostrado al avance tecnológico y la imaginación que han puesto en aplicarlo y asimilarlo.

Tal como la luna, la tecnología tiene dos caras. Y tal como todos los recursos que el hombre tiene a su alcance, la tecnología puede ser aplicada a la paz o a la guerra, a la destrucción o a la creatividad, al desarrollo personal o a la servidumbre.

Como tales, las sociedades de la revolución tecnológica no son mejores ni peores que las sociedades agrarias. La calidad, pertinencia y utilidad de la tecnología, más que hechos autónomos irrevocables, son posibilidades cuyos efectos se definen por la calidad, pertinencia y moralidad de los propósitos y objetivos con los cuales esos recursos son puestos en acción.

El elemento clave al respecto radica en el planteamiento ético y en la mayor o menor sensibilidad de nuestras estructuras políticas para hacer que la tecnología sirva al hombre y no para que lo destruya o lo oprima.

Es necesario aclarar que no hay ni puede haber una relación estricta de causalidad entre el avance tecnológico y la libertad. Sería, incluso, negar la misma libertad que siempre supone la

posibilidad de escoger entre alternativas. Nada del orden tecnológico engendra necesariamente mayor libertad o mayor opresión. Sólo la libertad personal engendra siempre más libertad.

Pero lo que no debe perderse de vista es que la tecnología ofrece a las sociedades contemporáneas oportunidades que ni las sociedades industriales ni las agrarias tuvieron en su momento para proporcionar mejores condiciones de vida y márgenes superiores de libertad al cuerpo social como un todo y a cada individuo en particular. Está en nosotros que esas oportunidades puedan ser materializadas y, más que eso, está en nosotros que sepamos materializarlas por un mundo más libre del que heredamos.

¿Cómo hacerlo? Por de pronto venciendo algunas inercias y tentaciones. La tentación del pragmatismo oportunista, según el cual los ideales deben terminar arrodillados frente a las conveniencias y en cuyo caso sólo nos estaríamos quedando con algunas exterioridades de la tecnología. La inercia de la comodidad y de la timidez: falta de entereza y de voluntad para asumir las oportunidades del desarrollo con la energía de nuestros propios ideales. La tentación, por último, de la desesperanza, la creencia de que todas estas oportunidades son para peor, descreyendo de las enormes potencialidades que la tecnología ha puesto a nuestro alcance.

Estas inercias y tentaciones pueden y deben ser enfrentadas. Nada hay más pragmático para evitar perderse en la confusión que alentar ideales que iluminen el camino. Nada vence mejor a la timidez que la acción y ninguna satisfacción es más perdurable que el cumplimiento de un plan de vida al servicio de ideales. La desesperanza, en fin, es infundada y en miles de aspectos vivimos efectivamente en un mundo mejor porque hubo gente creativa que confió en lo que hacía y confió en el porvenir.

El de 1985 no es un mundo dominado por el totalitarismo tecnológico, a pesar de todas las predicciones al respecto. Es un mundo donde la tecnología puede ser puesta al servicio de la libertad. Esta es una tarea de todos, pero especialmente de la juventud. Hablando en una residencia universitaria por cierto que deseo destacar esa responsabilidad, sobre todo cuando concibo la juventud, más que como una etapa cronológica de la vida, como un estado de la mente, que prefiere los ideales a la conveniencia inmediata, como un temple de carácter, que opta por la aventura creativa frente a la mera comodidad, como una calidad de la imaginación, que descubre caminos para que la acción individual mejore el mundo que nos rodea.

La tarea que tenemos por delante es enorme pero no imposible. Me consta que son muchos los que comparten la actitud vital de ese líder que decía: "Aunque me dijeran que el mundo terminaría mañana, todavía esta tarde plantaría un manzano".

V. Chile Joven

"JOSÉ PIÑERA CONVERSA CON LOS JÓVENES"

Con este título se transmitió en el último trimestre de 1988 un ciclo de cinco programas de televisión, en los cuales José Piñera, entonces Director de Economía y Sociedad, dialogó con jóvenes chilenos.

Ellos fueron transmitidos por Televisión Nacional de Chile los días 2 y 9 de Octubre, el 16 de Noviembre, y el 7 y 14 de Diciembre.

Los dos primeros fueron conducidos por Joaquín Lavín y el último por Juan Guillermo Vivado, y estos tres programas fueron grabados en Santiago. Los otros dos programas, realizados en Puerto Montt y Concepción, fueron conducidos por Felipe Cubillos y Domingo Arteaga respectivamente.

Los dos primeros programas se han agrupado bajo el título "EL proyecto de sociedad libre", mientras los otros tres se han denominado: "El desafío de la educación", "El gran edificio laboral" y "El año decisivo".

EL PROYECTO DE SOCIEDAD LIBRE

Joaquín Lavín: ¿Qué lo motiva a participar en la vida pública?

José Piñera: Contribuir a eliminar la pobreza, sacando a Chile del subdesarrollo.

Cuando era estudiante secundario, a principios de la década del 60, recuerdo haber leído en una muralla una frase que me impactó. Decía: "Tu hijo tiene hambre, el de tu patrón no". Y me dije: ¿Por qué algunos tienen hambre y otros no? ¿Qué hace que algunos países sean ricos y otros pobres? Eso me llevó a estudiar economía.

La economía es una disciplina que estudia la escasez y trata de responder por qué hay estos problemas de pobreza y subdesarrollo. Todo economista, abierta o secretamente, es una persona muy interesada en la cosa pública, porque sabe que las políticas públicas pueden hacer mucho para hacer avanzar a los países.

JL. ¿Cómo se explica que después de 15 años de un esquema de economía social de mercado todavía existan tantos pobres?

JP. La pobreza no se elimina en un día ni en años; es un asunto de largo tiempo.

En los últimos años se ha avanzado en múltiples aspectos. Hay un famoso estudio de Sergio Molina con Miguel Kast que diseñó una metodología de medición de la extrema pobreza en Chile. Según ella en 1970 el 21% de los chilenos vivía en extrema pobreza; hoy en día, con esa misma vara, solamente el 12,4% de los chilenos la padecen. El indicador mide aspectos como el equipamiento del hogar, la vivienda, si hay o no alcantarillado.

Hay otros indicadores de retroceso de la pobreza en Chile: la tasa de mortalidad infantil es bajísima, la tasa de alfabetismo es alta.

Ahora bien, es verdad que la crisis del 82-83 golpeó a Chile con enorme fuerza. Produjo desempleo y caída de las remuneraciones y mucha gente sufrió.

Pero hemos salido de esa crisis y vamos avanzando en buena dirección, pese a las adversidades que hemos enfrentado: precio del petróleo alto, precio del cobre bajo.

JL. ¿Qué tiene de nuevo este esquema económico? ¿No es lo mismo que ha planteado tradicionalmente la derecha?

JP. No. Este es un sistema nuevo que trasciende los esquemas, por lo demás anacrónicos, de derecha e izquierda.

Este sistema recoge esa idea de derecha de privilegiar a la empresa privada, pero le agrega competencia, le agrega libertad económica. La propiedad privada sin competencia puede dar origen a monopolios que no son eficientes en lo económico, ni justos en lo social, ni legítimos en lo político.

Y, por otro lado, este sistema también recoge un valor de gente de izquierda, una preocupación preferente por los pobres, pero la desviste de ese contenido de lucha de clases, de quitar a unos para dar a otros. Así no se soluciona la pobreza.

La pobreza se soluciona con crecimiento económico y ello ocurre cuando los Estados no interfieren en el proceso de creación de riquezas, pero ayudan a los pobres a superar sus carencias de educación, de nutrición, de salud, de capacitación, en otras palabras, de capital humano.

JL. Tengo aquí la última edición de la revista Economía y Sociedad que usted dirige. Dice en la portada con grandes letras: "¡Libertad, libertad mis amigos!" ¿Qué se quiso decir con este artículo?

JP. Que nuestro proyecto consiste en la libertad económica y la libertad política y que ambas son los pilares de una sociedad libre.

Por décadas en Chile tuvimos libertad política, pero no libertad económica. Cada seis años elegíamos un dictador económico y él nos decía qué podíamos consumir, dónde teníamos que educar a nuestros hijos, qué sistema de salud podíamos tener, con qué previsión nos debíamos conformar. Votábamos, pero realmente en nuestras opciones diarias no teníamos libertad.

En los últimos 15 años, y por razones conocidas, hemos tenido libertad económica pero no hemos tenido la libertad de votar.

El gran proyecto de nuestra generación, el más entusiasmante, es el de crear una sociedad libre.

Respecto a ese título de la revista, la frase es del poeta Rubén Darío: 'Libertad, libertad mis amigos y no os dejéis poner librea de ninguna clase'. Antiguamente la servidumbre se colocaba librea. Pues bien: nadie debe ser servidor de nadie en una sociedad libre. Cada cual debe ser dueño de su destino.

JL. ¿Cómo explica usted en estos años el desequilibrio entre una amplia libertad económica y una libertad política suspendida?

JP. Por circunstancias históricas. Sabemos que en 1973 la mayoría de los chilenos pidió una intervención militar que impidiera que Chile se convirtiera en una segunda Cuba. Incluso la Cámara de Diputados aprobó un acuerdo diciendo que el gobierno de la Unidad Popular estaba violando la Constitución de múltiples maneras. (Nota de la revista: ver 'La Cámara acusa', Economía y Sociedad N° 44, Diciembre de 1985). Ahora bien, por definición, cuando hay un régimen militar no hay elecciones.

Pero lo importante, lo extraordinario, lo que provoca incluso asombro en el mundo es que este régimen ha utilizado la concentración de su poder político para descentralizar el poder económico y social, para ampliarles las libertades a los ciudadanos.

JL. En los últimos 4 ó 5 años Chile ha experimentado un notable crecimiento. Sin embargo, hay un sector de la población que no ha percibido los beneficios de esta política. ¿Cuándo va a llegarles el chorreo?

JP. Ese término del chorreo es sólo un slogan, atractivo pero incorrecto. La economía crece desde abajo, como los árboles desde las raíces.

Cuando una empresa advierte un aumento de la demanda, ¿qué es lo primero que hace? Pues, contrata trabajadores, produce un artículo y lo vende. Después pagará las remuneraciones, los insumos, la deuda y otras obligaciones. Al final, si las cosas han ido bien, debiera quedar una utilidad para los dueños. El proceso, entonces es al revés; la economía comienza a beneficiar desde abajo hacia arriba.

Lo prueba lo que ha pasado en los últimos años. Desde 1982 Chile ha creado un millón de empleos. En los últimos años han comenzado a aumentar las remuneraciones, al principio lentamente y ahora con mucha fuerza. Este año tal aumento es del orden del 8%, porque se comienza a producir escasez de mano de obra. Así funcionan las economías.

No es cierto que sólo a los ricos les convenga el progreso económico. Las personas de altos ingresos siempre han vivido bien, con crecimiento económico o sin él. Recuerdo que un empresario argentino me dijo en una ocasión que "era mejor ser rico en un país pobre que rico en un país rico". Un rico en un país pobre no tiene problemas de congestión urbana, tiene servicio doméstico, puede ir a un restaurant sin hacer reserva y siempre encontrará entrada para el concierto. En los países ricos no es así. Los países tienen que crecer con fuerza precisamente para beneficiar a los más pobres.

JL. Muchos creen que en Chile no puede haber democracia porque dicen que la Constitución del 80 no es democrática.

JP. Veamos que hace a una Constitución democrática. ¿Hay elecciones libres de Presidente? Después del plebiscito habrá una competencia abierta entre candidatos. ¿Hay elecciones de parlamentarios? Sí. ¿Hay contrapeso de poderes? Al Poder Judicial, Legislativo y Ejecutivo, se ha agregado un Tribunal Constitucional y un Banco Central autónomo. ¿Hay protección a los

derechos de las personas? Sí, al derecho a la vida, la libertad de expresión y a tantos otros. Es, entonces, una Constitución democrática.

Ahora bien, es verdad que en los últimos ocho años, ha regido un conjunto de artículos transitorios que han suspendido algunos artículos permanentes. No tenemos Congreso hoy día, no hemos tenido plena la libertad de expresión. A mi juicio, se ha ido muy lejos en la suspensión de esos derechos, pero esos artículos son transitorios.

Como toda obra humana, la Constitución es mejorable. No puede ser inmutable y rígida y hay que conversar qué modificaciones, qué ajustes hay que hacerle, asumiendo que tenemos una columna vertebral que es democrática.

JL. ¿Cuáles, a su juicio, serían las posibles reformas constitucionales que no afectarían en su esencia la actual Carta Fundamental?

JP. Para mí el cambio clave -porque no está bien resuelto en la actual Constitución- apunta a los mecanismos para reformarla en el futuro.

Hay algunos artículos de la Constitución que me parecen esenciales y que deben ser estables para asegurar el futuro de Chile. Esos artículos tienen que ver con los derechos de las personas. Debiera ser incluso más difícil cambiar las disposiciones que establecen tales derechos de lo que es hoy día. Pero hay otros artículos que deben ser más flexibles porque son más contingentes. Por ejemplo la norma sobre la composición del Senado o la regulación de la televisión. Son temas eminentemente discutibles.

La Constitución debe ser muy sólida, extremadamente sólida en los principios básicos que nos unen como nación, y debe ser flexible en todo aquello que la experiencia, el tiempo o la revolución tecnológica puedan mejorar.

JL. ¿Qué opina del programa de la Democracia Cristiana?

JP. Contiene algunos elementos valiosos, reconoce que la Reforma Agraria no debe repetirse, dice que no debe haber estatizaciones.

Pero adolece de un defecto capital: una enorme ambigüedad. Proponemos, dicen, una economía mixta. Pero eso no es claro. Imagine que un extranjero viene a Chile, se toma un pisco sour, le gusta y pregunta cómo se hace. No podemos sólo responderle que es un trago mixto que se hace con pisco y con limón. ¿Con 99% de pisco y un 1% de limón o 99% de limón y 1% de pisco? En ambos casos el producto es mixto entre pisco y limón.

Todo el mundo está de acuerdo en que la economía tiene que ser mixta. Hasta en la Unión Soviética hay algo de sector privado y hasta en Hong Kong hay algo de Estado. El asunto es cuánto y hay que decirlo con precisión para dar estabilidad. Ese es el problema del programa de la Democracia Cristiana. Si llegan al gobierno, ¿quién va a decidir la combinación para el pisco sour? ¿El primero que llegue a la fiesta? ¿Y quién llega primero a la fiesta? Los más organizados, los con más poder, los grupos de presión, empresariales y sindicales, no los pobres. Los pobres no tienen voz, no tienen organización.

Los programas ambiguos dan cabida para que se legisle en beneficio de los grupos de presión, para que volvamos a lo que fue durante décadas un feudalismo económico. Aunque tengan las mejores intenciones, de lo que no dudo, terminan, por su propia dinámica, perjudicando a los más pobres.

JL. La ley establece que el 14 de diciembre del próximo año se llevaría a efecto la nueva elección presidencial, ¿piensa que las alternativas políticas volverán a alinearse en torno a los tradicionales tres tercios de la política chilena?

JP. No sé cómo se va a dar esa elección. Le voy a contestar desde la perspectiva de cómo debería ser. Creo importante que no se dé la antigua, a mi juicio anacrónica y hoy día falsa, división entre derecha, centro e izquierda.

Esa división no interpreta a las personas jóvenes, corresponde a una época superada y mantiene vivas viejas rencillas. Es legítimo que cada persona tenga una posición hacia atrás, pero no proyectemos esos problemas, esas divisiones, para adelante.

La próxima elección debería darse entre las opciones realmente importantes en el mundo de hoy. Esas opciones se plantean entre aquellos que son partidarios de conjugar la libertad económica y la libertad política, en otras palabras, los partidarios de una sociedad integralmente libre, y por otro lado, los partidarios del socialismo estatista, los partidarios de que sea más bien el Estado quien dirija el país y diga cómo deben hacerse las cosas.

JL. A veces uno lee que el país está enfermo, que la gente está polarizada, incluso se dice que las instituciones básicas están debilitadas. ¿Se puede construir así?

JP. El país no está enfermo, el pueblo de Chile está sano. Hay varias pruebas. Uno, lo que sucedió el año pasado con la visita de Su Santidad Juan Pablo II. Llegó a Chile un hombre santo, un hombre que habla un lenguaje nuevo, y Chile entero se levantó y lo siguió. Fue algo que produjo emoción a cualquier persona que estuvo allí, que lo vio por televisión. Incluso personas que son no creyentes se dieron cuenta de la estatura moral de ese hombre. En esa semana de su visita la gente estaba más alegre y más generosa.

La gente está sana en este país y las instituciones fundamentales también lo están.

Hay dos instituciones que son una suerte de columna vertebral de este país. Están presentes en cada pueblo de Chile: el retén de Carabineros o el regimiento y la Parroquia. Las FF.AA. están sólidas, fuertes, unidas, han hecho el mejor gobierno de este siglo y han cumplido con su honor. La Iglesia Católica, por su parte, ha debido cumplir un rol difícil, acoger y confortar a muchas personas que se han visto dañadas durante los períodos de excepción. En ambos lados ha habido personas que han cometido errores, pero estas son dos instituciones sanas pese a que han tomado un rol distinto al que les corresponde en tiempos normales. Ahora ambas volverán a lo que son sus labores propias, a lo que es su misión. Las FF.AA. a defender la integridad de la nación, la Iglesia Católica a ayudarnos a defender nuestra integridad ética y espiritual.

JL. ¿Usted cree sinceramente que hay personas que votaron NO y que favorecen una sociedad libre?

JP. Claro que sí. Hay una enorme cantidad de gente que está con este proyecto. A veces puede verse una gran división en las personas que podrían estar con un proyecto de sociedad libre, pero no hay que engañarse. Lo que sucede es que en un país hay grupos que tienen distintos estilos, apreciaciones de hechos pasados, formas de relacionarse. Hay muchas subculturas, hay una subcultura de un radicalismo laico, tolerante, abierto, propenso al diálogo, es válido y puede estar con una sociedad libre; está una línea nacionalista sana, no el nacionalismo que trata de conseguir territorios ajenos sino que ese nacionalismo que vibra intensamente con el proyecto de que Chile sea un gran país, también pueden estar por una sociedad libre; está el freísmo, está el alessandrismo, están los millones de independientes que no están en estas subculturas.

Entonces, ¿cuál es el desafío? Unir a estas subculturas detrás del proyecto de sacar a Chile del subdesarrollo a través de la sociedad libre. Esas subculturas no se van a unir con reuniones en salas llenas de humo, cuoteándose los dirigentes políticos. Así no se unen las personas. Se unen cuando reconocen que pudiendo ser distintas, pueden estar a favor del mismo proyecto de país.

Ese es el gran desafío ahora. Unir a todas esas personas, las del Si y del No, del freísmo, del alessandrismo, del radicalismo, del nacionalismo, de los independientes, todos juntos en una gran causa. La Libertad, con mayúsculas, la libertad económica, la libertad política, la libertad social.

JL. Usted ha planteado aquí un proyecto muy claro, muy novedoso para el futuro de Chile. ¿Cómo debe organizarse?

JP. La gente se organiza detrás de grandes ideas, no a través de arreglines entre cúpulas. Quizás se podría organizar un gran movimiento por la libertad. Una cosa es plantear una idea, pero un árbol no puede vivir si no tiene raíces: un gran proyecto no puede prosperar si no tiene mucha gente entusiasta detrás de él. Aunque a veces pelear como David contra Goliat puede generar una mística que puede llevar a la victoria.

EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN

Felipe Cubillos: Bienvenidos a un nuevo programa de "José Piñera con los jóvenes", esta vez en Puerto Montt. Soy Felipe Cubillos, tengo 26 años, estudié Derecho en Santiago y hace 2 años decidí venirme al Sur, a cargo de una empresa de salmones, y así me lancé en esta aventura de la regionalización.

Después de ver los programas anteriores de José Piñera, un grupo de jóvenes de aquí decidimos invitarlo. El accedió y hoy día está en Puerto Montt. ¿Qué le ha parecido este viaje por la región? ¿Hace cuánto tiempo que usted no venía por acá?

José Piñera: Hace un año asistí a un congreso de nuevos empresarios y quedé sorprendido del dinamismo de esta zona. La alianza entre recursos naturales y tecnología está transformando esta región en uno de los polos de desarrollo más originales de Chile. Las cifras son elocuentes y demuestran el auge de las exportaciones de productos no tradicionales de la tierra y del mar.

Lo que me ha impresionado es el esfuerzo y la inteligencia que han aplicado para crear riqueza. Es evidente que la naturaleza ha sido generosa con esta zona, pero también ha sido difícil. Sin embargo, han podido domarla, conquistarla y producir este desarrollo. Cuando venía para acá leí que hace un siglo, cuando visitó esta zona el gran científico inglés Darwin, pronosticó que jamás un ser humano podría colonizar esta naturaleza inhóspita e inclemente. Se equivocó Darwin, porque no contó con el esfuerzo y la imaginación de la gente de esta tierra y eso es realmente emocionante.

FC. ¿Este crecimiento es real, o es algo transitorio y artificial?

JP. Es real. Sucede que Dios es un gran regionalizador. Esparció las riquezas naturales a lo largo de todo el país y no sólo en Santiago.

Pero dos factores llevaron al excesivo centralismo. Por una parte, una estrategia de desarrollo que se centró en que debíamos protegernos del exterior para tener todo tipo de fábricas e industrias, las que estaban ubicadas donde están los centros de consumo, que es en Santiago. Y lo segundo, es el intervencionismo del Estado, que antes fijaba las tarifas aduaneras, los subsidios, las franquicias, y los permisos. El empresario tenía que estar cerca de ese poder central para defender su empresa.

Esto ha cambiado radicalmente. La estrategia de desarrollo basada en la apertura al exterior, ha hecho lógico que un país que tiene un mercado de sólo 12 millones de habitantes pero que, por otro lado, tiene enormes recursos naturales, se integre al mundo, desarrolle sus recursos naturales, les agregue valor y los exporte a los grandes mercados mundiales desde donde traemos aquellos bienes que necesitamos.

Por otra parte, la misma libertad económica está eliminando el poder discrecional del Estado y hace que no sea necesario que los empresarios tengan que recorrer los pasillos del Banco Central o del Ministerio de Hacienda para ser buenos empresarios. Hoy se puede vivir en regiones y prosperar en la medida en que se sea capaz de producir bien y de penetrar los mercados externos.

El Estado sí tiene que proveer la infraestructura necesaria. Aunque esto se está haciendo, aún falta mucho por avanzar pues una fracción demasiado grande del gasto público se concentra todavía en Santiago.

FC. Un tema que a los jóvenes de la región nos preocupa, y sobre el cual nos gustaría centrar este programa, es la educación. Antes la Universidad no era pagada y ahora sí. Muchos de nosotros tenemos miedo de no poder acceder a educarnos por falta de recursos.

JP. Tu preocupación es válida. Gran parte del presupuesto que tenía el país para la educación se estaba destinando a las universidades, que necesitan muchos recursos, laboratorios, profesores, pero que educan a una fracción muy pequeña de la población nacional. Mientras tanto una fracción menor se dedicaba a la educación media y secundaria, que es donde está la inmensa mayoría de los chilenos.

El estudiante universitario, si bien puede no tener recursos al ingresar a la universidad, una vez que salga con su título profesional, va a estar necesariamente entre aquellos de más altos ingresos del país. Entonces se redistribuyó el presupuesto, lo cual llevó a que gran parte de la educación básica y secundaria fuese gratuita, pero las universidades fuesen pagadas.

Ahora, aunque la universidad sea pagada, toda persona que tiene capacidad debe poder ingresar a ella y es un deber del Estado ayudar a esa persona a tener un crédito, porque esa persona puede no tener ingresos para pagar la universidad, pero durante su vida profesional podrá devolverle a la sociedad esos recursos. Debe haber una política de apoyo del Estado al estudiante universitario, en términos de créditos para todos los capaces que lo necesiten.

FC. ¿Deben existir universidades privadas?

JP. Claro que sí. La competencia lleva a la innovación, a la creatividad, al esfuerzo de superación. Hay un problema con las universidades privadas y es que los alumnos que van a ellas no tienen derecho al subsidio que concede el Estado por los mejores 30 mil alumnos. Eso es una discriminación que debe corregirse. Todos deben tener acceso al mismo aporte fiscal y eso puede fortalecer la capacidad de las universidades privadas de hacer investigaciones.

Esto es crucial porque la universidad chilena tiene una gran falla: más que enseñar a pensar, entrena. Entrenar es básicamente aprender lo conocido, aprender una profesión. Sin embargo, el mundo está cambiando a una gran velocidad. El signo del futuro es el cambio, la innovación. Ya hoy día hay muchas personas que sienten que sus conocimientos universitarios no les sirven porque han cambiado mucho las cosas. Entonces lo que debe hacer la universidad más bien es enseñar a pensar, a enfrentar problemas nuevos, a tener una lógica, a tener hábitos de estudio.

FC. ¿Qué falta por hacer en materia de enseñanza básica y media?

JP. En el pasado se ha hecho un esfuerzo enorme de ampliación de la cobertura educacional.

Pero hay dos problemas graves pendientes.

Uno de ellos es la falta de una opción educacional para los sectores de ingresos medios. El 95% de la educación básica y secundaria hoy día es gratis pues la educación municipal y la educación privada subvencionada por el Estado tienen que ser gratis. El otro 5% es muy cara. Sin embargo, hay un núcleo de personas al medio, la amplia clase media chilena, la cual por una parte no tiene los recursos suficientes para pagar matrículas elevadas y, por otra, a veces no quiere mandar a sus niños a colegios fiscales gratuitos, ya sea por una desconfianza hacia ellos, ya sea por un imperativo de orden social. Esa gente está encerrada entre estos dos sistemas.

Entonces tiene que haber una tercera alternativa educacional, que podríamos llamar de financiamiento compartido, en que el Estado subvencione escuelas privadas pero que al mismo tiempo esas escuelas puedan cobrar algo. Entonces una familia podría estar dispuesta a pagar algunos miles de pesos adicionales por la educación de sus hijos. De esa manera saldríamos de esta situación de blanco y negro que hay hoy día. Colegios de 20 mil pesos para arriba y colegios gratis pues no hay nada al medio.

El segundo problema concierne a la calidad de la educación. Necesariamente cuando se amplía mucho la cobertura de la educación, la calidad se deteriora.

FC. ¿Cómo mejorar la calidad?

JP. Es muy difícil mejorar la calidad de la educación cuando ella depende de un solo centro de poder. Como ha sido por décadas, el Ministerio de Educación administraba 10 mil escuelas con 100 mil profesores. Es imposible así administrar de una manera óptima.

El paso positivo que se ha dado en esta materia es la municipalización de la educación. Hoy día esos colegios que dependían del Ministerio de Educación dependen de las municipalidades. Eso entrega una cierta flexibilidad en los currículums, que es muy importante. Porque no es lógico, por ejemplo, que niños de esta zona estén aprendiendo dos idiomas, inglés y francés, cuando quizás deberían conocer más de las condiciones climáticas de la región, de las ciencias del mar o, en fin, de un conjunto de disciplinas que tienen mucho más que ver con la vida de ustedes.

La computación será clave para elevar la calidad de la educación. Es crucial que los países sean capaces de utilizar estas nuevas tecnologías educativas al servicio de los estudiantes. Antes al Ministerio de Educación le era muy difícil introducir la computación. Si quería comprar un computador tenía que comprarlo para 10 mil colegios. Entonces nunca había presupuesto. Ahora, con las administraciones municipales, esto está cambiando. Aquí en Puerto Montt, el Liceo A-27 tiene 15 equipos computacionales y éstos no han sido comprados por el municipio sino por los padres. Los alumnos tienen dos horas a la semana de computación. En el curso de electricidad industrial, por ejemplo, los alumnos pueden, con diversas aplicaciones, ensayar, simular circuitos eléctricos, ver cuando funcionan, cuando fallan. Esto es de verdad. Ya hay más de mil colegios en Chile que tienen computación. Es un gran avance que va en la dirección de mejorar la calidad de la educación, el gran desafío de la década del 90.

FC. Muchas personas consideran que el proceso es de alcaldización, debido a que los alcaldes son designados por el Presidente de la República.

JP. Es verdad que si bien ha habido municipalización todavía no se ha dado el segundo paso, y es que los padres tengan poder a través de elegir a los alcaldes. Ese paso debió haberse dado hace años. Son los padres quienes tienen más interés en que la escuela funcione bien. No es bueno para el país que la autoridad central designe 350 alcaldes y no es bueno para la educación. Soy partidario de que los alcaldes sean elegidos directamente por la ciudadanía. Es el sistema que le da más poder a los padres.

FC. Los profesores no tienen buenos sueldos, ¿por qué?

JP. Los profesores no tienen buenos sueldos hoy día, ni han tenido buenos sueldos prácticamente en toda la historia de Chile. Recuerdo un poema escrito en los años 60 por Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura y profesor, que se llama "Autoretrato", y que dice: "Soy un profesor de un oscuro liceo de provincia. He perdido la vista, he perdido la voz haciendo clases ¿y para qué? Para un sueldo imperdonable".

¿Por qué ocurre esta situación? Sucede que tradicionalmente el profesorado ha dependido de un solo demandante, el Ministerio de Educación, y existe un principio muy conocido en la ciencia económica, de que cuando hay un solo demandante y muchas personas que ofrecen su trabajo o sus productos, ese demandante consigue bajarle el sueldo o el precio a esos miles de oferentes. Hay un segundo problema. Resulta que por algunas distorsiones que existen en el aporte fiscal a las universidades, hay un exceso de oferta en las carreras de pedagogía.

FC. Hoy día existen numerosos jóvenes que se sienten angustiados pese a que han egresado de la enseñanza media. No están seguros de si sus capacidades son suficientes para poder encontrar trabajo.

JP. Eso tiene que ver precisamente con la calidad de la educación, pero también es consecuencia de que los programas educacionales no están sintonizados con las necesidades del mundo del trabajo. Debería existir mayor integración entre el mundo de la empresa y aquel de la educación. Nadie conoce mejor las futuras necesidades que tiene la economía que los empleadores que van a ocupar a esas personas.

En algunos sectores, por ejemplo en la minería, hay necesidades de mano de obra y no hay oferta. Por otro lado, hay exceso en otros sectores. Hace algún tiempo se transfirió la enseñanza media técnico-profesional a corporaciones gremiales y los gremios han hecho un excelente trabajo en esa materia. Pero falta mucho por avanzar en acercar la educación al trabajo. En el mundo hay métodos nuevos, sistemas de aprendizaje, becas a alumnos que hacen prácticas en empresas, etc. Un hecho positivo es la explosión en la matrícula de los institutos profesionales. Una verdadera revolución del entrenamiento está en marcha, que es fundamental acentuar para que el joven no tenga esa angustia laboral. Esto mismo reducirá el riesgo de que algunos de esos jóvenes se vayan por el camino de la delincuencia y de la droga.

FC. Después de toda esta descentralización de la cual ha hablado usted, ¿es necesario el Ministerio de Educación?

JP. Incluso con la educación descentralizada, tiene que haber un Ministerio de Educación porque éste tiene tres roles que son insustituibles.

En primer lugar, alguien tiene que definir la política de subvenciones. En segundo lugar, debe haber una evaluación de los colegios para que los padres puedan saber cuales son mejores o peores, y de esa manera votar a favor o en contra de un alcalde o mover al niño de un colegio a otro. Han de haber pruebas nacionales, metodologías que evalúen el rendimiento. El Ministerio de Educación tiene que ser una gran central de información que dé transparencia sobre la calidad educacional de esos 10 mil colegios. En tercer lugar, el Ministerio de Educación debería ser una suerte de super departamento de estudios, en que gente creativa esté pensando los contenidos mínimos de los programas educacionales. Un Ministerio de Educación distinto al histórico, no burocrático, no administrador, sino subsidiario, pensante, informativo. Ese es su rol para la década del 90.

FC. ¿Cuáles deben ser las prioridades en materia social?

JP. En primer lugar, la educación. El país debe maximizar la utilización de sus mejores recursos humanos, que son en último término el gran recurso de un país.

Otra prioridad: salud. La gente cuando se enferma sufre una angustia tremenda. Hay un problema muy grave de administración de los hospitales. Lamentablemente, por este problema de la educación profesionalizante en Chile, cada profesión no se entiende con la otra; entonces los médicos, que saben mucho de medicina, no se entienden con los administradores de empresas, que saben mucho de administración de organizaciones, y como las personas no tienen una visión global de los problemas, ha costado mucho esa integración y es claro que, por ejemplo, en los hospitales, que son grandes instituciones, en que se organizan muchos recursos, deberían colaborar. Los hospitales no pueden ser manejados solamente por los médicos y tampoco pueden ser manejados solamente por los administradores.

Tercero, la gente pobre teme mucho la delincuencia. A las personas de altos ingresos no les preocupa tanto este problema porque tienen alarmas en sus casas o tienen a alguien que la cuide. Un poblador, que quizás lo único que tiene es un televisor o una bicicleta o que teme que lo asalten cuando trae su sueldo a fin de mes, tiene una gran demanda por protección.

El rol social del Estado consiste en ayudar a los postergados, a los débiles, a los vulnerables. La solidaridad es un elemento esencial de una economía social de mercado bien entendida.

En el fondo, una economía social de mercado, mientras más avanza hacia la liberalización, más debe cuidar la igualdad de oportunidades. Creo que ese es el desafío de aquí en adelante. Una economía libre y una sociedad solidaria.

EL EDIFICIO LABORAL

Domingo Arteaga: Estamos en un nuevo encuentro de "José Piñera con los jóvenes", esta vez en Concepción. Mi nombre es Domingo Arteaga, tengo 31 años y estudié ingeniería civil en Santiago. Hace 8 años decidí venirme a trabajar a la Octava Región, la capital forestal de Chile. Los jóvenes de Concepción también teníamos interés en conversar con José Piñera. Por eso lo hemos invitado a estar con nosotros hoy día. Usted, durante los años 79 y 80 fue Ministro del Trabajo y Previsión Social e impulsó dos modernizaciones sociales muy importantes. De eso queremos conversar principalmente con usted: la Reforma Previsional, que ha sido ampliamente aceptada, y el Plan Laboral, el cual hasta el día de hoy es objeto de discusiones y arduos debates.

José Piñera: Es natural que una reforma de la profundidad que tuvo el Plan Laboral provoque debate e inquietud y es bueno que las cosas se discutan y se aclaren.

La ley de negociación colectiva le da poder al sindicato para negociar salarios acordes con la productividad de los trabajadores.

Se trata de que el trabajador obtenga lo que es justo, el valor de lo que él aporta a la empresa pero no que obtenga menos porque sería una explotación del trabajador, ni que obtenga más de eso porque en ese caso el empleador no contratará gente, mecanizará faenas y eso generará desempleo, que es lo que ha pasado siempre en Chile. El poder de los sindicatos, entonces, debe

ser el suficiente para alcanzar la remuneración que corresponde a la productividad, pero no para provocar un daño al resto de los chilenos generando desempleo e inflación.

El Plan Laboral ha regulado bien esa materia. Sin embargo, resulta que poco tiempo después de promulgarse, vino la enorme recesión del 82-83 en que los salarios cayeron fuertemente. Muchos trabajadores creyeron que la legislación tenía que ver con la caída de los salarios. Y no era así. Las leyes no hacen ni caer ni subir los salarios. Ahora los salarios están comenzando a crecer y lo harán mucho más en los próximos años.

DA. ¿Pero la negociación por empresa debilita a los trabajadores?

JP. No es así. Cuando el empresario negocia con el sindicato de su empresa, él sabe que si no está ofreciendo condiciones razonables y hay una huelga, su empresa paralizará o funcionará con dificultades, mientras otras empresas estarán operando y quitándole mercado. Entonces muchos empresarios prefieren negociar por área de actividad, de manera tal que si hay huelga todos están detenidos al mismo tiempo.

Además, cuando la negociación es por área de actividad, si no hay acuerdo y hay una huelga, generalmente se crea un conflicto público, se producen desórdenes e intranquilidad. Entonces el Estado tiene que intervenir, y se politiza el conflicto. La gran razón de la politización de la vida sindical chilena fue que los conflictos no tenían solución a nivel de las partes y entraba el Estado a resolverlos. La negociación por empresa es la base para mantener al Estado fuera del sindicalismo, de manera tal que los trabajadores conversen con sus empleadores.

Además, cuando hay una norma común para toda el área, resulta que las empresas que deben pagar más porque los trabajadores son mejores, pagan lo mismo que todo el resto. Las remuneraciones se igualan por abajo, porque si se igualan por arriba quiebran las empresas que no tienen un grupo trabajador tan productivo.

Por último, cuando la negociación es en la empresa se produce una relación mucho más cercana entre el empleador y los trabajadores. Los trabajadores no van a sentir odio hacia una persona con cara, con nombre, y a quien ellos ven todos los días. En cambio sí puede alentarse el odio de clase cuando el conflicto queda trabado con todos los empleadores. La negociación por empresa, entonces, despolitiza el sindicalismo, es más justa con el trabajador y, por último, acerca mejor a las dos partes que son la esencia de la empresa.

DA. Soy dirigente sindical. ¿Qué opina Ud. de la crítica que dice que la actual legislación laboral dificulta la creación de nuevas organizaciones sindicales y atomiza el poder de los trabajadores?

JP. El Decreto Ley 2.756 sobre organizaciones sindicales, creó una manera expedita para crear sindicatos, federaciones y confederaciones. Basta con depositar en la Dirección del Trabajo los estatutos e inmediatamente el sindicato tiene personalidad jurídica. Antes, el Ministerio aprobaba la personalidad jurídica de un sindicato. Hoy hay libertad para crear sindicatos y para afiliarse a ellos.

Hay personas que creen que eso genera demasiados sindicatos y algunos le han puesto a este efecto el nombre de atomización. Los trabajadores son responsables y sabrán cuando les conviene

formar un sindicato, ellos son libres de unirse y de formar las organizaciones sindicales que quieran.

Además los trabajadores pueden elegir en voto libre y secreto a sus dirigentes desde el año 79. En otras palabras, desde hace casi 10 años que en Chile hay total democracia a nivel sindical.

DA. ¿Piensa usted que la huelga como está regulada sirve para elevar las remuneraciones?

JP. Comprendo que el tema de la huelga no sea todavía bien entendido porque se hizo un cambio revolucionario sobre lo que existía anteriormente. Antes en Chile había una cantidad enorme de huelgas y de intranquilidad. Según un estudio, en Chile se producían dos veces más huelgas que en Inglaterra, un país donde hay un sindicalismo bastante politizado, y 4 veces más huelgas en EE.UU., todo en proporción por cierto. Los países no pueden prosperar de esa manera. ¿Por qué pasaba esto? Porque los trabajadores veían que los empresarios presionaban al Estado para conseguir subsidios, franquicias y tarifa aduanera. Entonces el trabajador con la huelga presionaba al empresario.

Esto ha cambiado. Ahora el empresariado no puede presionar al Estado, porque hay reglas iguales para todos y hay competencia. El empresario que prospera es aquel que es capaz. En esta nueva economía social de mercado, competitiva, la huelga no puede ser la de antes, en que los políticos siempre decían: Toda huelga es justa, siempre debe llevar a subir las remuneraciones. Eso es una manera de halagar a los trabajadores para obtener sus votos pero no es cierto. Hay huelgas que son justas, cuando el empresario está pagando por debajo de lo que los trabajadores están aportando, pero también hay huelgas que son incorrectas y hay que tener el coraje moral de decirlo para no hacer demagogia y populismo con esto.

La nueva huelga es una huelga que está limitada por la competencia en la economía. Si los trabajadores hacen la huelga de antes, van a quebrar a las empresas y los trabajadores van a perder al final su fuente de trabajo. Lo importante es que la huelga permita que cuando la economía crece, los salarios crezcan, pero la huelga no puede evitar que cuando la economía se viene abajo como pasó el 82 los salarios también se vayan para abajo. Tan claro es esto, que hace un año y medio atrás hubo una huelga en la Sociedad de Ayuda al Niño Lisiado, la Teletón, ¿quién cree que los empresarios que manejan la Teletón son malos empresarios? Pero hubo una huelga ahí. ¿Por qué? Porque había una discusión legítima sobre el nivel de remuneraciones.

Esa es la esencia del nuevo concepto de la huelga, que va a demorar un tiempo en ser comprendido. Pero creo que es positivo para el futuro de Chile y para el futuro de la estabilidad laboral de los chilenos.

DA. Soy dirigente sindical y mi consulta es la siguiente: algunos dirigentes de la zona aseguran que se ha perdido la conquista del carnet sindical, como en el caso de los portuarios.

JP. Se han eliminado privilegios que tenían pequeños grupos de trabajadores en desmedro de la inmensa masa de los chilenos. En los puertos había un sistema, tristemente famoso por lo demás, al que se llamaba el sistema de los medios y cuartos pollos, en que los trabajadores no siempre iban a trabajar sino que subcontrataban a otras personas para que trabajaran por ellos. Pero ese sistema dañaba a todas las actividades que dependían de los puertos y, especialmente, a las

exportaciones. Hoy día los puertos chilenos son considerados los más eficientes del mundo, y eso ha permitido el auge exportador de Chile.

La Octava Región es una de las regiones líderes en exportaciones forestales y pesqueras precisamente porque los puertos chilenos funcionan a costos razonables, con eficiencia, con modernización. Hay conquistas, entonces que son conquistas para unos pero pesadillas para otros. El puñado de personas que tenían privilegios y los perdieron hacen oír su voz mientras los beneficiados conforman una gran mayoría silenciosa. Pero en esto hay que mirar el bien común; la justicia es precisamente ley pareja, igualdad para todos.

DA. He escuchado a muchos dirigentes políticos que han afirmado que el Plan Laboral no es sino un Plan Patronal. ¿Qué opina de esto?

JP. Es buen slogan, como muchos que promueven los dirigentes políticos, pero totalmente falso. Hay gente que cree que las leyes sindicales regulan solamente la relación entre el sindicato y el empleador. Pero esa es una visión incorrecta.

Cuando negocia el sindicato con el empresario, el resultado de esa negociación puede afectar a personas que no están en la mesa de negociación. En primer lugar, está el 90% de trabajadores no sindicalizados, que será perjudicado si se consigue una conquista injusta o restricción artificial del acceso al trabajo.

Están también afuera los cesantes, que son las personas más pobres. No hay nada peor que no tener trabajo y muchas veces estas negociaciones llevan a que los empresarios no quieran contratar trabajadores, bajo el temor de perjuicios para la empresa. Antes siempre se escuchaba a empresarios decir que tener un trabajador era tener un problema. Por último, están los consumidores que se ven también perjudicados por una legislación sindical que estimula la inflación. El Plan Laboral armoniza, con justicia y eficiencia, los intereses de todas esas partes.

DA. Usted ha señalado muchas veces que el Plan Laboral es una etapa dentro de la construcción de un gran edificio laboral. ¿En qué consiste ese edificio?

JP. El Plan Laboral es sólo un piso de un edificio laboral de 10 pisos.

El primer piso es una política de ingreso mínimo para que todo chileno tenga un mínimo de recursos para vivir con dignidad.

El segundo piso debe asegurar la protección al trabajador en su contrato individual pero, al mismo tiempo, dar al empresario la flexibilidad necesaria para que no decida mecanizar sus faenas.

Un tercer piso es el sindicalismo y la negociación colectiva que es la materia del Plan Laboral.

Hay un cuarto nivel, que es la política de capacitación. Los salarios suben de manera permanente cuando la gente tiene mayor capacidad, y no en virtud de leyes.

El quinto piso es la relación al interior de la empresa entre el empleador y sus trabajadores. Al trabajador le interesa que lo traten con dignidad, que lo respeten. Es muy importante que el trabajador se sienta partícipe de la empresa.

Pero como hay malos empresarios, hay un sexto piso que es necesario fortalecer: la justicia del trabajo. Deben haber juzgados del trabajo, buenos, eficaces, ágiles.

Después, hay dos pisos que son fundamentales para que el trabajador pueda operar con tranquilidad. Uno es el sistema de protección contra los accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, que hoy existe, y el otro piso, el octavo, es la política de vivienda para el trabajador. ¿Cómo puede el trabajador ir a trabajar tranquilo si la noche antes ha dormido como allegado o ha dormido mal o no tiene realmente un lugar donde descansar?

El noveno piso es la idea de que los trabajadores tengan acciones de las empresas. Capitalismo laboral, pero universal, no solamente referido a las empresas que se han privatizado, sino que además en otras empresas privadas. De esa manera el trabajador se va sentir identificado con la empresa en que trabaja.

El décimo piso es, por cierto, la previsión, que cubre el final de la vida de trabajo o el riesgo de invalidez durante la vida laboral, períodos en los cuales el trabajador tiene derecho a esperar una jubilación que le permita vivir bien, no como en el antiguo sistema previsional. El nuevo sistema de AFP es el décimo piso.

Un desafío clave de la década del 90 es terminar este gran edificio laboral.

DA. Hay varios países que están muy interesados en la Reforma Previsional chilena. Incluso usted ha participado en programas en la televisión norteamericana dedicados a ella. ¿Cómo la evalúa?

JP. Las pensiones que está dando el nuevo sistema son sustancialmente más altas que las pensiones del sistema antiguo. Los fondos han estado bien administrados y han dado un retorno interesante para el trabajador; las instituciones han sido seguras y superaron la peor crisis financiera de Chile. De manera que la nueva previsión está caminando muy bien y es una reforma que va a solucionar varios de los grandes problemas que tenía Chile.

DA. El nuevo sistema previsional parece ser muy bueno, pero una de las críticas que se le hace a la Reforma Previsional es que se hizo en un régimen no democrático. ¿Cree usted, cuándo se restaure el régimen democrático, se mantendrá esta nueva legislación?

JP. Si se puede resolver un problema que llevaba treinta años sin poder ser resuelto, con una solución que es buena para los trabajadores, es un deber hacerlo aún cuándo no exista un Congreso. Estoy seguro que el nuevo sistema se va a mantener en democracia. Este sistema partió con una elección libre del trabajador y ellos votaron por las AFP y contra las antiguas cajas. Hubo, pues, un elemento democrático en la introducción de esta reforma.

La Reforma se va a mantener en el futuro porque fue aprobada por la gente, porque el sistema es bueno, porque hay más de tres millones de trabajadores con una cuenta individual. No creo que

un parlamentario se vaya a atrever a confiscar los fondos de los trabajadores. Confío en el buen criterio, en la intuición de la gente para defender esos fondos de medidas populistas o estatistas que vayan a romper un sistema que es bueno para los chilenos.

DA. Creo en la democracia y quiero que vivamos en democracia, pero a diario a través de las noticias nos enteramos de lo que sucede en países vecinos al nuestro, que están constantemente afectados por diversos problemas como inflación, huelgas, desórdenes. ¿Cree usted que al instaurarse la plena democracia en nuestro país se repetirán estos mismos problemas?

JP. La democracia por sí misma no es una panacea. La democracia no va a resolver los problemas de los chilenos al día siguiente y creer eso incluso es muy peligroso porque se puede producir una enorme frustración nacional.

Ahora bien, ¿qué puede pasar? Si en democracia escogemos el camino estatista que han escogido esos países vecinos, el Estado interviniendo en todo, con políticos demagogos en el poder, se ahogará la creatividad de los individuos y habrá serios problemas, vamos a tener democracia pero vamos a pagar un elevado precio en términos de mayor pobreza y mediocridad, lo cual me imagino que para personas jóvenes como ustedes debe ser muy duro. El camino de las sociedades controladas es ése. La gente joven que ya ha visto este mundo apasionante que nos trae el futuro, que nos trae la tecnología, que nos trae la libertad, no quiere la mediocridad del estatismo asfixiante.

Pero hay otro camino. Es el camino de una sociedad libre, capaz de permitir que las personas sean los actores del proceso nacional. Creo que si luchamos por el proyecto de sociedad libre podremos tener democracia y progreso, libertad política y libertad económica.

EL AÑO DECISIVO

Juan Guillermo Vivado. En este momento, el país se enfrenta al problema del candidato presidencial. ¿Cuál es su posición al respecto?

José Piñera: Una elección es como una carrera de autos. Para algunos, la política consiste en querer ser conductor de un auto en esta carrera, sin importarle en qué auto corre. No se dedican a mejorar el auto sino a luchar por sentarse al volante. Al final, terminan todos corriendo en carretas de bueyes y gana la más rápida entre ellas. El problema es que el público asiste a un espectáculo bastante malo, no se gobierna seis años después existen los mismos problemas no resueltos de Chile.

La oportunidad que se presenta ahora es la modernización de la política. Lo serio sería que cada corriente política se concentrara en construir lo que podríamos llamar un Fórmula Uno. Después, más adelante, se verá quiénes son los conductores que conducen mejor cada auto. Pero primero construyamos un proyecto capaz de resolver los problemas concretos que interesan a la gente.

JGV. El tema de la mujer no ha sido tratado en los foros políticos, salvo para halagarlas diciendo que son el pilar del país.

JP. No basta con decir que la mujer es el pilar de la sociedad y tampoco sirven las proposiciones de tipo burocrático. Hay personas que creen que todos los problemas se solucionan creando un ministerio. No es así. Los problemas se resuelven con una buena identificación y con una solución concreta.

A la mujer le importa mucho la salud y la educación, y ya hemos hablado de estos temas. Pero hay otros problemas, no tratados en el debate público, pero que son claves. Por ejemplo, el alcoholismo. Hay en Chile todavía un problema de alcoholismo de proporciones importantes, que deriva muchas veces en maltrato a la mujer y al niño, con graves consecuencias sobre la familia. Eso tiene solución; hay que enfatizar todo lo que es rehabilitación y los programas educacionales en esa materia. Hay otros problemas también muy graves para ciertas madres que tienen hijos jóvenes, los cuales llegaron a la droga, al neoprén, a la marihuana. Hay cifras que dicen que entre el 20 y el 30% de los jóvenes en los grandes centros urbanos, en poblaciones, han tenido experiencia con la droga o alucinógenos y eso hay que enfrentarlo derechamente. Las municipalidades pueden hacer mucho en ese campo con programas de rehabilitación. Muy importante, hay también un problema de seguridad. Me he dado cuenta de cómo las mujeres en las poblaciones enfatizan el riesgo que corren ellas al oscurecer porque falta seguridad. En Santiago, hay un Carabinero por cada 3.500 personas, cuando se estima que debiera haber uno por cada 500 o mil personas. Falta resguardo policial en áreas en las cuales las personas de escasos recursos se sienten desprotegidos. Estos son problemas concretos de la mujer.

JGV. ¿Qué pasa con la mujer en el mundo del trabajo?

JP. Se ha producido en Chile un ingreso masivo de la mujer al trabajo. En Chile se incorporan más mujeres al trabajo que prácticamente en cualquier otro país de América Latina. En los últimos años se ha producido, por ejemplo, la incorporación de la mujer en la agricultura de exportación así como en el campo profesional. Pero hay discriminación, distorsiones legales para las mujeres que hacen trabajo parcial, para el trabajo en la casa. Un tema importante es la asimetría que existe en Chile entre esta mujer que tiene un rol económico y social cada vez más importante y la legislación chilena, que todavía la trata como relativamente incapaz. En Chile tenemos un Código Civil del siglo pasado, que en muchos aspectos es extraordinario, pero que no ha sido actualizado respecto al rol de la mujer en la sociedad. Desde hace más de veinte años se discuten proyectos de reformas al Código para darle a la mujer un status más equilibrado respecto al hombre y, sin embargo, esos proyectos de ley se postergan. Es fundamental resolver este problema porque de otra manera va a generar gran frustración entre mujeres cada vez más capaces y más importantes en el mundo del trabajo y que permanecen en una situación legal que no está acorde con la importancia que ellas tienen en la sociedad.

JGV. Después del plebiscito el gobierno ha promovido una serie de leyes claves y también una cantidad importante de privatizaciones, como por ejemplo ENAP o ENAMI. Esto ha abierto una gran polémica a nivel nacional. ¿Cuál es su opinión?

JP. Chile no puede darse el lujo de tener un gobierno por un año y medio que no gobierne porque perdió un plebiscito acerca de una determinada candidatura. Debe dictarse la ley electoral, la de televisión, la del Banco Central, deben terminar aquellas privatizaciones que eran parte de un

programa bien estudiado y fundamentado. Todo esto tiene que seguir caminando con la transparencia necesaria.

Hay que avanzar en todo aquello que termina un proyecto, en todo aquello que está bien estudiado, en todo aquello que es claramente conveniente para Chile y tener prudencia con nuevas iniciativas que pueden no estar bien fundamentadas y que pueden parecer a la opinión pública como medidas de último momento simplemente porque ocurrió un determinado resultado electoral.

JGV. Hasta este instante la propiedad de la televisión ha estado en manos del Estado y de las universidades. Sin embargo, pareciera muy avanzado el proyecto destinado a que estos medios sean privatizados. Eso ha originado un gran debate entre los diferentes sectores de nuestro país.

JP. Hace por lo menos diez años que postulo la apertura de la televisión a la iniciativa privada. Soy partidario de que pueda operar canales de televisión cualquier grupo de personas que cumpla con la moral y las buenas costumbres, dentro de un régimen de competencia y de pluralismo. En otras palabras, tal como cualquier grupo de personas puede operar una radio o tener un periódico, creo que en el futuro cualquier grupo de personas, siempre que exista la frecuencia técnica, debiera poder operar una estación de televisión.

Discrepo con esa idea de algunos de que, porque la TV es muy importante, debe ser operada por el Estado. Creo todo lo contrario. Porque es tan importante la TV, no puede estar sólo en manos del Estado. El Estado puede tener un canal de televisión y personalmente creo que no habría que plantear ahora la privatización del Canal Nacional. Sería conveniente, eso sí, que este Canal tuviera un directorio que represente a la comunidad y no al gobierno. Pero eso no impide que se puedan abrir otras frecuencias a distintas iniciativas privadas, sin discriminar por color político o doctrinario, simplemente licitando por ejemplo las frecuencias disponibles. La experiencia en gran parte de los países es que, al existir amplio acceso a la televisión, todos ganan.

Creo que el gobierno cometió un grave error al no abrir antes la TV. Por lo demás, la revolución tecnológica está cambiando al mundo. La televisión, el día de mañana, va a poder ser transmitida por señales de satélites incluso desde fuera de Chile y en el siglo XXI quizás desde otro planeta. La televisión y la radio van a ser los medios de comunicación más libres en la década del 90, mucho más libres que el diario o que el libro, que requieren la transferencia física de papel para poder leerlos y, por lo tanto, son más controlables por la autoridad. En la TV la información viene por una señal electrónica de manera tal que ella se va abrir de todas maneras. La legislación no debe ponerle trabas al progreso tecnológico; por el contrario, debe encauzarlo.

Soy un ardiente partidario, entonces, de que se abra la televisión a todos los grupos que quieran postular, manteniendo por ahora un canal estatal de alto nivel, competitivo con estos canales privados. Que el consumidor sea soberano y decida qué canal quiere ver cada día, en cada hora, en cada momento.

JGV. Existe la idea de entregarle autonomía al Banco Central en un plazo no lejano y yo quisiera saber cuál es su opinión al respecto.

JP. Es muy importante que si el Banco Central va a tener autonomía esté muy coordinado con el Ministerio de Hacienda y con la política global. Es claro que no podemos tener un enfrentamiento entre dos equipos económicos distintos. Este problema ha sido resuelto en otros países; es un asunto muy complejo, en el cual no se puede entrar con dogmatismos ni con posiciones blanco o negro. Es por esencia un tema que debe ser objeto de un amplio acuerdo.

JGV. Se ha mostrado usted como un ferviente partidario de la sociedad libre, pero también como una persona muy sensible al problema de la pobreza. ¿Cómo armoniza usted estas dos preocupaciones?

JP. Ser partidario de una sociedad libre no es un planteamiento antagónico a tener como primera prioridad del quehacer público la pobreza. Esa libertad de la que hablamos, además de una libertad política, de libertad económica y de libertad social, también debe ser libertad de la tiranía de la pobreza.

Una persona que no tiene lo mínimo para vivir con dignidad no se siente libre. La extrema pobreza es algo que atenta contra una sociedad integralmente libre. Quiero hacer una aclaración importante, porque una posición política distinta de la mía, la posición socialista, lleva esta misma preocupación tan lejos que dice que mientras no haya liberación de la pobreza, no puede haber libertad; por lo tanto, es legítimo, por ejemplo, establecer una tiranía del Partido Comunista para resolver el problema de la pobreza. Eso es un gravísimo error. No creo que la persona pobre quiera cambiar su pobreza por ser un esclavo del partido en el poder, no creo que haya un antagonismo entre prosperidad y libertad. A mí no me interesa la igualdad que rige en los establos. Lo que buscamos nosotros es superar la pobreza sin eliminar la dignidad de la persona humana.

JGV. ¿Qué medidas deberían aplicarse para terminar con esta plaga del mundo moderno?

JP. Hace pocos días un niño en Copiapó perdió las manos por tomar una bomba. No puedo entender cómo alguien cree que se pueden lograr objetivos políticos provocando un daño tan indiscriminado, tan bárbaro y tan cobarde como ese. El problema del terrorismo es muy difícil y no ha sido resuelto enteramente en ningún país.

En primer lugar, y muy importante, tiene que haber una voluntad política de todos los sectores que participan en la vida pública de un país de condenar y aislar el terrorismo. Si todo movimiento, todo partido, todo grupo, condena con la máxima fuerza y energía cada acto terrorista, va a comenzar a cambiar la situación porque los terroristas, después de todo, son personas que viven entre nosotros y se ven afectados por el juicio de sus semejantes.

En segundo lugar, creo necesaria la existencia de leyes fuertes, claras, que no permitan al terrorista eludir, una vez que ha sido detenido, con argucias legales, una pena fuerte. La sociedad tiene derecho a legislar con fuerza contra un mal de esta envergadura.

En tercer lugar, algo bien complejo y difícil: tener servicios de seguridad que usen realmente la inteligencia a fondo, en su sentido moderno y operacional y que sean capaces de obtener información sobre estos grupos. Servicios que puedan hacer análisis, descubrir las coaliciones, y que puedan asociarse internacionalmente a la gran red de servicios antiterroristas.

Hay algo en lo que sí quiero ser muy claro: esta lucha, con esta fuerza, con este vigor, tiene que tener una clara restricción ética y moral. Hay que reconocer que esta lucha no se puede hacer en ningún caso violando los derechos humanos de nadie. Debemos tener claro, en esta materia como en otras, que el fin no justifica los medios de ninguna manera y que hay medios que son horribles, como por ejemplo la tortura. Contra el terrorismo hay que luchar dentro de la ley, con toda la fuerza que permite la ley, con los mejores servicios y con la voluntad política del país, pero respetando los límites éticos y morales, porque no se puede combatir el terrorismo con los métodos del terrorismo. Procediendo así lo único que se hace es agrandar un incendio que no termina jamás.

JGV. El país está sorprendido ante los problemas internos de los partidos políticos últimamente.

JP. No quiero hacer escarnio de los problemas que tienen los partidos políticos. Lo que sí recojo del problema -y me preocupa- es el hecho de que, por estar metidos en problemas internos, los políticos no estén pensando en los problemas de Chile. Las personas que podrían estar acordando las reformas constitucionales y dando así mayor estabilidad económica, están en disputas interminables.

Se ha incorporado a la masa electoral un contingente de gente joven. La juventud pide a gritos un Chile nuevo, un Chile moderno, un Chile pujante, un proyecto que tenga imaginación pero que también tenga alegría. Los partidos no están ofreciendo eso, concentrados como están en problemas que no interesan a la mayoría y que, desde ya, no interesan a la juventud.

Epílogo. Por amor a Chile

LIBERTAD PARA LOS POBRES

por Gonzalo Vial

Ajeno a la política, no escribo este prólogo para el candidato José Piñera, sino para el José Piñera que conozco hace quince años; un hombre cuya vocación es el servicio público; que posee el don de aportar a ese servicio ideas originales, profundas y brillantes; y un segundo don: hacerlas realidad, y todavía un tercer don, el más maravilloso y trascendental... "vender" tales fórmulas teóricas y prácticas, convenciendo de ellas a tirios y troyanos.

Hay en la presente antología de sus artículos periodísticos, mucha pasión y ambición. Pasión que es inseparable de la política; ambición que no es mala si -como en el caso de José Piñera- va unida a la inquietud patriótica y al progreso, y no se alimenta en la vanidad, ni busca la gloria efímera o el medro personal.

Con todo, pasión y ambición -por la fuerza y colorido inmediato que dan a lo que se escribe- pueden dejar en la penumbra, o la semipenumbra, el fondo, lo fundamental, de estos artículos y su unidad básica, el hilo de pensamiento que los ata.

¿Cuál es ese fondo, el hilo unificador de lo que piensa y de cómo actúa José Piñera?

Creo encontrar ese sustrato de pensamiento y acción, en algunas ideas básicas que -bajo distintas formas- aparecen en la mayoría de los artículos antologados.

La primera de tales ideas es la de libertad.

José Piñera busca emancipar al chileno, especialmente al modesto, de quienes -alegando que lo hacen "por su bien"- aspiran a manejarlo, a tomar por él las decisiones que le son vitales y privativas.

La búsqueda concluye en el "mercado". A primera vista, esta parece ser una visión materializada de las cosas: reducir la vida humana al factor económico... "Tanto cuestas, tanto vales". Y la acusación de materialismo puede ser efectiva, si se extrema el enfoque economicista, se pretende que el "mercado" abrogue la ley moral, o se simplifica su concepto hasta hacer de él una caricatura.

Pero no sucede así con José Piñera, para quien el "mercado" -la competencia o competencia privada en un plano de igualdad, y de oferta y elección libres- es la única manera de que todos, y en particular los pobres, elijan entre varias opciones, cuando se trata de servicios complejos que pocos pueden acometer personalmente. Ejemplo: la previsión. En la reforma que el mismo José Piñera diseñó e hizo realidad, ya por más de una década (y una década exitosa), el sistema previsional es único, pero lo administran entes privados, las AFP, que compiten entre sí por dar un mejor servicio, y entre las cuales cada chileno y todo chileno elige libremente.

El "mercado", entonces, es una forma de libertad.

Libertad para los pobres, pues los privilegiados ya la tenemos, justamente por obra de nuestros privilegios.

La acción pública, en el concepto de José Piñera, persigue extender la libertad en el tejido social.

Paradójicamente, el régimen militar -cuyo principal historial de libertades humanas, las más elementales, quedó tan manchado- hizo en otros campos notables progresos libertarios, por ejemplo en la competencia económica externa e interna, la apertura a la empresa privada, las leyes laborales, la previsión, y el derecho de propiedad, cimiento esencial de todas las libertades. En los tres últimos aspectos, tocó a José Piñera, como se sabe, un papel protagónico.

Más todavía queda mucho por hacer, y ése, reitero, es el sentido principal y de mayor profundidad de lo que José Piñera piensa, dice y actúa como hombre público. La educación de los pobres, su vivienda, su salud, la justicia que se les administra, presentan fallas gravísimas. Sin solucionarlas, la sociedad no puede ser justa, y si no se solucionan auténticamente por la vía de la libertad, se resolverán falsamente por alguna otra, socialista o populista, pero siempre tiránica.

Muchas de tales fallas tienen corrección utilizando el camino del mercado; otras no. Pero en todas, para superarlas sin desmedro sino, al revés, con aumento de la libertad, se requiere

conciencia del problema y dedicación, conocimiento e ingenio para abordarlo en sus diversos aspectos. A ello contribuye el pensamiento de José Piñera, expuesto por él en estas y otras páginas.

La segunda idea matriz de la presente antología, que también guarda relación con la libertad, es la de dejar que los chilenos alcancen sus propias soluciones, aunque sean parciales, aunque no sean "ortodoxas"... La uniformidad es la muerte de las sociedades -como lo acaban de demostrar los "socialismos reales"- y la diversidad las vivifica.

Una y otra vez verá el lector que José Piñera ejemplifica en casos concretos la exuberancia popular: los pobres asociándose para solucionar problemas, para solidarizar, para crearse nuevas formas de vida y progreso. Y a menudo, según se comprobará, encontrando como único pero

formidable obstáculo opuesto a su animoso empeño, la rigidez burocrática, para la cual no existe aquello de que "lo pequeño es hermoso".

Una tercera idea, asimismo encadenada con las anteriores, y que José Piñera halla en su camino, es la inmensa fuerza que constituye el pueblo asociado, el pueblo en acción.

El régimen militar fue un sistema de elites, una especie de "despotismo ilustrado", que hizo grandes cosas por la masa popular, pero al margen de ella y sin consultarla.

Hoy la "clase política" tiene la representación del pueblo -así invariablemente sucede en democracia- pero no es el pueblo (pese a lo que esa clase suele creer...). Este la supera inmensamente en amplitud, en empuje, y en riqueza y multiplicidad de matices. No se puede prescindir de los políticos, y sobre esto la crítica de Piñera me parece excesivamente pasional. Pero tampoco ellos, los políticos, deben pretender el monopolio de la representación popular, ni hacer política de toda manifestación de la vida social de las masas.

Creyendo ponerles a estas riendas y freno, sólo conseguirán aislarse y tener despertares terribles, como el de 1952, la elección presidencial de Carlos Ibáñez.

Muchas reflexiones más cabría hacer sobre las páginas que siguen, pero no es a mí a quien quiere oír el lector, sino a José Piñera.

No puedo predecir el futuro de su campaña y candidatura, pero ellas habrán servido, por lo menos, para que él -uno de los más originales hombres públicos de nuestro presente- se haya asomado nuevamente, con ojo limpio, patriótico e innovador, a la realidad social de Chile, materia prima de todo cambio positivo en el futuro del país.

Este es el Prólogo escrito por Gonzalo Vial Correa al libro 'Camino Nuevo' (1993) de José Piñera. Gonzalo Vial es abogado e historiador, profesor universitario, ex Ministro de Educación, ex miembro de la Comisión "Verdad y Reconciliación", y autor de "Historia de Chile".

OTRO GALLO CANTARÍA EN CHILE

por Alfredo Thal

A menos de tres años de la próxima elección presidencial, parece oportuno reflexionar sobre la igualdad de oportunidades que debe existir en una verdadera democracia.

La Constitución señala que los gobernantes deben ser elegidos por los ciudadanos en elecciones secretas e informadas. El secreto del voto está adecuadamente garantizado en Chile. Pero el carácter de informado no fue tal en la última elección presidencial y la responsabilidad de ello recae, principalmente, en los medios de comunicación masiva.

Los resultados que muestran estos cuadros son sorprendentes. Desde ya, nadie habría pensado que José Piñera ganó la elección en alguna mesa del país y mucho menos en cuatro mesas contiguas (entre muchas otras, habiendo obtenido 27,5% en el total de Vitacura varones).

Pero hay otra sorpresa, y es la enorme varianza de los resultados entre determinadas comunas.

El candidato José Piñera planteó en su campaña retomar el camino modernizador de Chile, privatizando todas las empresas del Estado para concretar la inversión de los recursos estatales en las personas, especialmente a través de una profunda reforma educacional y otra de la salud. Estas reformas son necesarias para eliminar la pobreza en Chile y lograr la igualdad de oportunidades.

Su propuesta de reforma educacional apuntó a incentivar al sector privado a transformarse en el principal "proveedor" de educación, correspondiendo al Estado subsidiar la demanda otorgando bonos de educación a las familias que lo necesiten. Ello habría aumentado la inversión en educación y mejorado su calidad.

En salud, propuso generalizar el sistema de ISAPRES para todos los chilenos, debiendo el Estado subsidiar la demanda mediante bonos de salud. Sin duda, los servicios de salud para los chilenos más pobres habría mejorado y no estaríamos lamentando la crisis de un sistema público de salud colapsado como hoy ocurre.

¿Por qué los votantes de Vitacura optaron por esta alternativa y le dieron la primera mayoría a José Piñera mientras que éste obtuvo unos cuantos votos en Aysén? ¿Acaso no son los habitantes de Aysén a quienes las carencias en educación y salud golpean con mucho más fuerza? ¿Cómo puede explicarse que un candidato presidencial gane la elección en varias mesas de una comuna urbana, con porcentajes superiores al 30%, y que obtenga sólo el 2% en una comuna rural distante de la capital?

La respuesta parece obvia: los votantes de Vitacura que cuentan con variados medios de información, conocieron las propuestas e ideas de José Piñera, mientras que a los votantes de Aysén les fue imposible hacerlo, ya que lejos su principal, y en muchos casos única, fuente de información son los canales de televisión.

Como es bien sabido, dichos medios, así como los diarios nacionales, decidieron desde el primer momento que la elección era entre dos candidatos solamente, Eduardo Frei y Arturo Alessandri, otorgándoles la cobertura periodística en forma casi exclusiva; a los cuatro candidatos restantes los cubrían en forma ocasional, breve y nunca en temas de fondo.

Especial gravedad tuvo el hecho de que el único debate por cadena nacional de radio y televisión excluyó a cuatro de los seis candidatos. Este comportamiento perjudicó especialmente a Piñera, pues era un candidato sin organización territorial alguna y cuya principal fuerza eran sus ideas y propuestas.

Es evidente que los medios de comunicación de carácter nacional no cumplieron con la obligación de informar al electorado sobre todas las propuestas, de modo que la elección no tuvo el carácter de informada. Cabe preguntarse ¿por qué actuaron así?, ¿habrá igualdad de oportunidades en futuras elecciones?

Del ejemplo puntual citado no se puede ni se pretende concluir que con igualdad de acceso a los medios de comunicación nacional el ganador de la elección presidencial de 1993 hubiera sido otro. Pero sí se puede afirmar que los resultados de la votación habrían sido muy distintos, lo que habría influido fuertemente en la situación actual del país.

Entre otras consecuencias relevantes, las autoridades del Ejecutivo y los parlamentarios se habrían visto obligados a poner en los primeros lugares de la agenda la verdadera reforma educacional, y aquella de la salud, la crisis de la seguridad ciudadana, etc., y quizás el país estaría avanzando al resolver sus problemas pendientes en vez de este inmovilismo preocupante y desalentador.

Como afirma el dicho popular: "Otro gallo cantaría hoy en Chile".

COMUNA VITACURA

MESA No. 58 MESA No. 59

JOSÉ PIÑERA 88 VOTOS JOSÉ PIÑERA 95 VOTOS
ARTURO ALESSANDRI 86 VOTOS ARTURO ALESSANDRI 70 VOTOS
EDUARDO FREI 74 VOTOS EDUARDO FREI 62 VOTOS
MANFRED MAX NEEF 46 VOTOS MANFRED MAX NEEF 64 VOTOS
EUGENIO PIZARRO 1 VOTO EUGENIO PIZARRO 3 VOTOS
CRISTIAN REITZE 1 VOTO CRISTIAN REITZ 0 VOTOS
TOTAL 296 VOTOS TOTAL 294 VOTOS

MESA No. 60 MESA No. 61

JOSÉ PIÑERA 77 VOTOS JOSÉ PIÑERA 97 VOTOS
ARTURO ALESSANDRI 53 VOTOS ARTURO ALESSANDRI 93 VOTOS
EDUARDO FREI 52 VOTOS EDUARDO FREI 63 VOTOS

MANFRED MAX NEEF 43 VOTOS MANFRED MAX NEEF 36 VOTOS
EUGENIO PIZARRO 3 VOTOS EUGENIO PIZARRO 5 VOTOS
CRISTIAN REITZE 0 VOTOS CRISTIAN REITZ 0 VOTOS
TOTAL 228 VOTOS TOTAL 294 VOTOS

Fuente: Ministerio del Interior.

COMUNA AYSÉN

MESA No. 1 MESA No. 2
EDUARDO FREI 117 VOTOS EDUARDO FREI 95 VOTOS
ARTURO ALESSANDRI 52 VOTOS ARTURO ALESSANDRI 51 VOTOS
EUGENIO PIZARRO 17 VOTOS EUGENIO PIZARRO 14 VOTOS
MANFRED MAX NEEF 12 VOTOS MANFRED MAX NEEF 9 VOTOS
JOSÉ PIÑERA 3 VOTOS JOSÉ PIÑERA 5 VOTOS
CRISTIAN REITZE 2 VOTOS CRISTIAN REITZ 3 VOTOS
TOTAL 203 VOTOS TOTAL 177 VOTOS

MESA No. 3 MESA No. 4
EDUARDO FREI 140 VOTOS EDUARDO FREI 142 VOTOS
ARTURO ALESSANDRI 66 VOTOS ARTURO ALESSANDRI 38 VOTOS
EUGENIO PIZARRO 13 VOTOS EUGENIO PIZARRO 14 VOTOS
CRISTIAN REITZE 9 VOTOS CRISTIAN REITZE 2 VOTOS
MANFRED MAX NEEF 5 VOTOS MANFRED MAX NEEF 7 VOTOS
JOSÉ PIÑERA 5 VOTOS JOSÉ PIÑERA 6 VOTOS
TOTAL 238 VOTOS TOTAL 209 VOTOS

Fuente: Ministerio del Interior.

Alfredo Thal es profesor de Estado y empresario. Fue miembro del Comando de Independientes que promovió la candidatura presidencial de José Piñera. Este artículo fue publicado originalmente en el diario Estrategia el 23 diciembre de 1996.

LA HISTORIA OCULTA DE LA ELECCIÓN DEL 93

por Francisco Recabarren M.

La elección presidencial de Diciembre de 1993 fue la primera en democracia después del gobierno militar. Pero no fue una verdadera elección democrática y ello está teniendo consecuencias hoy día.

Por eso es importante que algún día la historia completa de esa campaña sea contada. Como una contribución a esa tarea pendiente, reproduzco aquí una selección editada de los editoriales del semanario "Sin Rodeos", que me correspondió fundar y dirigir durante el período octubre-diciembre de 1993.

El bloqueo informativo (6.10.93)

El diario La Segunda hizo un valioso aporte a la transparencia al publicar en estos días una investigación sobre la cobertura televisiva de las distintas campañas. Concluyó que, en la semana controlada, los candidatos de los bloques partidistas, Eduardo Frei y Arturo Alessandri, ocuparon el 99% del tiempo dedicado a la campaña presidencial, mientras que los candidatos José Piñera y Eugenio Pizarro tuvieron 10 segundos en un solo canal, y Manfred Max Neef y Cristián Reitze no fueron siquiera nombrados.

Otro estudio señala que el diario El Mercurio, en la quincena del 16 de agosto al 2 de septiembre, dedicó 25 notas informativas a Alessandri y sólo 6 a Piñera. Durante esa quincena no se publicó ninguna foto de Piñera versus 16 de Alessandri.

Es irrefutable que la estructura de la crónica política del diario fue la de transmitir que existían sólo dos candidatos presidenciales, Frei y Alessandri. Durante ese período aún no existía ninguna encuesta válida sobre los candidatos, ya que se trata del período inmediatamente posterior a la inscripción de candidaturas.

Este bloqueo informativo a cuatro de los seis candidatos presidenciales, todos ellos inscritos legalmente en el Registro Electoral, impide el debate de las ideas y permite seguir sosteniendo el errado juicio de que no habrían diferencias entre los caminos posibles para lograr el progreso del país. Eso no es así.

El candidato presidencial independiente José Piñera ha planteado una batería de propuestas originales en materia de educación y salud (el subsidio a la demanda y competencia amplia de oferta), pobreza (crecimiento desde abajo fundado en la expansión de la microempresa), democracia real (poder a la gente para remover alcaldes y fiscalizar a las autoridades), regionalización (traslado de funciones del Estado a las regiones, estudio de instalar la Presidencia en Valparaíso, elección regional de Intendentes, capitalismo regional a través de fondos de capital de riesgo), corrupción (privatizaciones, desregulación, fideicomiso ciego del patrimonio de altas autoridades), delincuencia (pena de muerte por crímenes bestiales, subcontratación en el sector privado de rehabilitación de presos por delitos menores), política exterior (impulso de la integración latinoamericana a través de acuerdos económicos, tratados de libre comercio con países asiáticos) y muchas más.

¿Dónde está Frei? (27.10.93)

Pese a que sólo faltan seis semanas para la elección presidencial, todavía no se vislumbra ningún debate presidencial que incluya a Eduardo Frei. Se ha negado a debatir con el candidato independiente José Piñera, quien le ha ofrecido hacerlo en las condiciones que la gente de Frei determine. Este no parece comprender que los debates no son para la comodidad del candidato,

sino que una muestra de respeto por el electorado quien tiene que emitir no sólo un voto libre sino también informado.

Lo insólito es que ahora se está negando también a confrontar, ante un mismo público, sus propuestas con los demás candidatos.

Esta semana canceló su asistencia en dos ocasiones: la presentación del libro de Fernando Monckeberg sobre el subdesarrollo, a la que había comprometido su asistencia junto con Alessandri, y su participación en un Foro con 2500 jóvenes organizado por Gente Nueva. La semana anterior se había negado a participar en un Panel especial en el Congreso Iberoamericano de Ciencia Política. Tampoco aceptó un debate sobre el rol de la mujer, organizado por la Universidad de Chile.

Hoy, en las democracias occidentales, es un imperativo de las campañas el debate entre candidatos presidenciales. El Presidente de los Estados Unidos, George Bush, aceptó debatir en varias ocasiones por televisión con Bill Clinton y el independiente Ross Perot.

Franja al mediodía (3.11.93)

La televisión es clave en una elección presidencial. Es el único medio que tiene un candidato para llegar a ocho millones de votantes. Si sólo el dinero determinara el acceso a la difusión de mensajes políticos por televisión,

se le negaría la posibilidad de competir en elecciones presidenciales a los candidatos que puedan tener buenas ideas pero escasos recursos económicos.

Para el plebiscito de 1988, la Concertación opositora señaló que si no había acceso igualitario a la televisión, "la votación no era válida". El gobierno militar respondió creando el concepto de "la franja televisiva gratuita". Algunos analistas han señalado que la Franja del NO fue el elemento determinante para el triunfo de esa opción.

Un año después nuevamente el gobierno militar aplicó escrupulosamente la franja. Durante los últimos 28 días de campaña, los candidatos presidenciales Aylwin, Büchi y Errázuriz pudieron transmitir su mensaje a la ciudadanía en un horario nocturno de alta sintonía. Cada candidato contó con casi siete minutos diarios dentro de un bloque de 20 minutos. El interés del electorado lo demostró el rating superior al 50%.

Cualquiera habría esperado que en democracia este instrumento de equidad política se fortaleciera aún más y que la coalición gobernante respetaría las reglas que les permitieron a ellos llegar al poder. Pero las cosas han sido muy distintas bajo el gobierno de la Concertación.

La primera señal extraña ocurrió cuando el Director del canal de gobierno objetó la franja argumentando que ésta debía ser pagada. Por cierto, esta postura jamás la expresó la Concertación el 88 o el 89. O sea, cuando ya están en el gobierno y cuentan hasta con canal de televisión propio, ahí pretenden negarle a sus opositores los derechos que la misma ley les había dado a ellos. Más allá de la discusión sobre si la franja debe ser gratuita o no, es evidente que la

objeción es inoportuna a pocos meses de la elección, aunque conveniente para la coalición gobernante.

Ante el rechazo a esta maniobra, la Concertación echó pie atrás y si bien la incertidumbre se mantuvo hasta esta semana, finalmente quedó claro que habría franja (¡a sólo 14 días del inicio de ella!). A cada uno de los seis candidatos presidenciales, se le darán 3 minutos cada día (la mitad del tiempo del 89).

Pero entonces vino la trampa. Sorpresivamente el Comando Frei postuló que la ley no decía que la franja presidencial debía ir en un horario de alta sintonía (algo que había ocurrido ya en las dos elecciones previas y que es una regla del sentido común). Entonces propusieron que fuera un día en horario de alta sintonía (de 20:50 a 21:19) y el otro día en horario de baja sintonía (de 12:00 a 12:20), alternándose así con la franja parlamentaria.

Como era lógico, esta postura tuvo la decidida oposición de cuatro de los seis candidatos presidenciales, manteniéndose sospechosamente neutral el candidato Alessandri. Finalmente, la gente de Frei le puso a todos la pistola al pecho: o se aprueba como ellos lo quieren, aunque rompa el precedente histórico y sea injusto, o no hay franja.

La franja será entonces alternada en sus horarios. Con dos graves resultados. Primero, durante 14 de los 28 días la audiencia de la franja presidencial ha sido minimizada. Segundo, como Frei y Alessandri tienen franja parlamentaria, ellos sí podrán aparecer todas las noches en horario de alta sintonía mientras los demás lo hacen día por medio.

En conclusión, en un acto de abuso de poder se ha utilizado un resquicio legal para romper con la igualdad de oportunidades televisivas en esta elección presidencial.

Todavía no hay debates (3.11.93)

En esta campaña presidencial debería haber un gran debate acerca de cómo enfrentar problemas tan complejos como la delincuencia, el terrorismo y el narcotráfico.

En la más reciente encuesta Géminis se preguntó "¿Cree que Eduardo Frei debería aceptar un debate por televisión con Alessandri, con todos los candidatos, o con ninguno?". Un 51% contestó "con todos los candidatos". Un 19% "sólo con Alessandri" y un 28% "con ninguno".

La ciudadanía quiere que Frei debata por televisión con todos los candidatos pero él no escucha. No parece entender que este comportamiento le quitará legitimidad a su eventual triunfo y debilitará el título moral con el cual pretende ejercer la presidencia. Todo esto no es bueno para Chile.

Lo que permite la inexistencia de debates (10.11.93)

En la sesión-desayuno que sostuvo Eduardo Frei con la Asociación Nacional de la Prensa, fue consultado sobre el tema de la exclusividad del ejercicio periodístico. Esta es una de las propuestas del Proyecto de ley de prensa presentada por el gobierno de la Concertación al

Congreso. Es un tema importante, ya que la norma atenta frontalmente contra la libertad de trabajo y equivale a una censura a las personas.

Sin duda en conocimiento de la postura contraria a esta norma de los miembros de la ANP, el candidato apeló a todos sus trucos para no dar una respuesta clara.

Primero, dijo que el tema "es complejo" (como casi todos los temas públicos). Después señaló, sin arrugarse, que estaba "abierto a un amplio debate sobre el tema" (la pregunta era cuál sería su postura a ese debate). Al insistírsele a Frei sobre cuál era su posición en esta controversia, resaltó que de ser elegido no podrá decidirlo todo, porque "no voy a ser dueño del país" (el proyecto de ley fue una iniciativa presidencial y hay que decidir si se mantiene o retira).

Es de presumir que a estas alturas la audiencia ya estaría exasperada, pero el inmutable senador prosiguió: "la función del Presidente de la República no es cortar cabezas sino ser un gran servidor" (¿qué tiene que ver con la pregunta?). Y finalmente: "hay opiniones respetables; busquemos un gran acuerdo; estoy dispuesto a sumarme".

¿Cuál es entonces la posición de Frei? Un misterio. Si es Presidente, puede optar por cualquiera, dependiendo de que le convenga.

La noche de la vergüenza (24.11.93)

La noche de este Jueves 25 de noviembre será la ocasión en que los candidatos Eduardo Frei y Arturo Alessandri no se atrevieron a confrontar sus ideas y propuestas en el único foro televisivo por cadena nacional en esta elección presidencial.

Será la noche en que dos políticos tradicionales pisotearán el principio de equidad y no discriminación al excluir a cuatro candidatos a la Presidencia de Chile de ese debate.

Que quede claro. Como lo declaró públicamente la directora de Comunicaciones de Televisión Nacional, el foro entre sólo dos candidatos, excluyendo a los otros cuatro, fue una iniciativa de los comandos Frei y Alessandri, no de los canales de televisión que transmitirán el evento (La Tercera, 20.11.93).

Dos personas que pretenden llegar al más alto cargo político del país han ejercido, entonces, una discriminación arbitraria contra cuatro candidatos que han cumplido con todos los requisitos que exige la ley para postular a la Presidencia.

Esta injusticia hiere el sentido de equidad de los chilenos y constituye una abierta violación a las reglas que estableció la Constitución y la ley para propender a una igualdad de oportunidades televisivas en las campañas presidenciales.

El candidato presidencial independiente José Piñera no sólo protestó frente a la opinión pública, como lo hicieron los otros candidatos excluidos, sino que demostrando su seriedad y apego al Estado de Derecho vigente, presentó un recurso de protección en la Corte de Apelaciones de Santiago exigiendo que el foro sea entre los seis candidatos presidenciales.

Cualesquiera sea el resultado de este recurso, constituye un hito en la defensa de los principios democráticos que están siendo debilitados en nuestro país por las dirigencias de los partidos políticos dominantes.

Como lo ha denunciado incluso la senadora del Partido por la Democracia Laura Soto, estamos caminando hacia la "tiranía de los partidos políticos".

Estos abusos le restarán legitimidad moral al próximo gobierno y parecen ser el preludio de un período de decadencia moral y política en el país.

Fallo por la democracia (16.12.93)

En un fallo histórico, días antes de la elección, la Corte de Apelaciones confirmó que el candidato presidencial independiente José Piñera sufrió una discriminación ilegal e inconstitucional por parte de Televisión Nacional de Chile, la cual produjo un foro por cadena nacional que excluyó a cuatro candidatos presidenciales por petición expresa de Eduardo Frei y Arturo Alessandri.

El fallo señaló que José Piñera tuvo la razón en su tesis de la discriminación, confirmando que cada candidato tiene igualdad ante la ley y afirmando que el canal estatal, Televisión Nacional de Chile, tuvo la obligación legal de resguardar "el pluralismo y la democracia", por disposición del inciso tercero del artículo 1º de la ley N° 18.838 (que establece el Consejo Nacional de Televisión).

El Tribunal expresó que el debate en cadena nacional fue un evento "único" y calificaron la exclusión de la participación en este evento como una discriminación "arbitraria" y "sin fundamento".

Dijo el Poder Judicial: "... no aparece que Televisión Nacional de Chile haya actuado positivamente en consecuencia con la referida obligación legal, y menos que haya intentado siquiera formular consideración alguna respecto de la exclusión de los restantes candidatos en el programa que aceptó producir y coordinar, debiendo y pudiendo haberlo hecho..., lo que sí hizo respecto de otras exclusiones que originariamente fueron planteadas por el representante de ambas candidaturas (Frei y Alessandri)...".

Agregó la Corte: "Lo que resulta objetable respecto del recurrido, es el carácter a priori único y excluyente del evento en que activamente participó... dejando de este modo al resto de los candidatos a Presidente de la República -entre los cuales se encuentra el recurrente (José Piñera)- sin igual oportunidad de haber expuesto sus planteamientos e ideas del modo y con la cobertura con que lo hicieron los candidatos señores Arturo Alessandri y Eduardo Frei...".

Citando el inciso segundo del Artículo 5º de la Constitución Política, "esta Corte estima procedente poner los antecedentes a disposición del Consejo Nacional de Televisión, organismo que es el encargado por la ley de conocer y sancionar en primera instancia las infracciones a las normas legales que regulan la materia".

Como el período electoral había pasado, la Corte concluyó que no tuvo poder para dar la protección legal solicitada y que "no resulta posible adoptar providencia alguna para restablecer el imperio del derecho y asegurar la debida protección al afectado".

Pero lo importante es que el Poder Judicial ha confirmado que el debate violó la Constitución a instancias de los candidatos Frei y Alessandri.

La "mexicanización" (16.12.93)

Las elecciones de 1993 han marcado el inicio de la "mexicanización" de la política chilena. Como es sabido, en México, desde el momento en que se "destapa" el nombre del candidato presidencial del partido de gobierno, el PRI, no cabe duda sobre la identidad del próximo mandatario.

Todos los elementos de la campaña son arreglados para garantizar que el partido oficialista siga en el poder. La cobertura en los medios de comunicación, el abuso de poder del Estado, la gran desigualdad en el gasto de la campaña -sin claridad con respecto a la fuente de los recursos-, arreglos entre el gobierno y grupos sociales, amenazas de venganza política a aquellos que no aceptan el juego de siempre, todos estos elementos son manejados para evitar un cambio en el control del gobierno.

La certidumbre del triunfo de Frei se logró a través de una sistemática interferencia en el desarrollo del proceso electoral antes del día de la elección, utilizando varios de los métodos aplicados en México.

La semilla del futuro

Casi medio millón de votantes (un 6.3% de la votación nacional) se atrevieron a votar por la candidatura presidencial independiente de José Piñera. Cabe destacar la extraordinaria votación de José Piñera (entre 20 y 25%) en algunas comunas de Santiago donde sus ideas pudieron ser conocidas por un electorado informado, lo cual incluso significó obtener la primera mayoría en muchas mesas, especialmente de jóvenes.

Esta es una votación porcentual más alta que la obtenida por la Democracia Cristiana en sus primeras cuatro postulaciones parlamentarias o por el ex Presidente Salvador Allende en su primera candidatura presidencial (sólo 5%).

Esta alta votación fue la gran sorpresa en esta elección. José Piñera logró la tercera mayoría entre seis candidatos (todos los demás con apoyos de partidos u organizaciones de carácter político) y superó ampliamente las encuestas y todas las expectativas.

Lo más significativo es que esta votación se logró frente a grandes adversidades, como la exclusión del debate presidencial, el bloqueo informativo de los medios de comunicación, la carencia de una organización territorial y de recursos financieros, y la decisión de no llevar una lista parlamentaria.

Diciendo siempre la verdad y llamando las cosas por su nombre, fue impresionante constatar cómo se multiplicó su votación en las últimas semanas, cuando al final, a través de la franja de televisión, fue posible penetrar el bloqueo informativo. Para muchos votantes esa fue la única oportunidad de conocer sus ideas.

José Piñera no sólo ha demostrado con esta campaña su acendrado amor por Chile, sino que le ha hecho al país otro aporte invaluable: ha demostrado que se puede hacer una campaña presidencial diciendo siempre la verdad, sin demagogia ni oportunismo, planteando con fuerza ideas nuevas para resolver los viejos problemas del país, y con el inmenso atractivo de un estilo de hacer política anclado en la autenticidad y el coraje moral.

Fue Alexander Solzhenytsin, quien afirmó: "El nivel político es pobre y mezquino; hay derecha e izquierda, pero no hay profundidad y altura". Con esta campaña presidencial, independiente de derechas e izquierdas pero sí preñada de profundidad y altura, José Piñera le ha abierto un horizonte de esperanza a todos los chilenos.

Francisco J. Recabarren Medeiros es abogado de la Universidad Católica de Chile y profesor de derecho en la Universidad de Los Andes. En los años 1984-1989 fue representante de Chile ante la Unión Europea y en la Oficina Comercial de Chile en París, y en 1990 trabajó en la Comisión Verdad y Reconciliación, designada por el Presidente Patricio Aylwin.

Anexos

EL FIN DEL COMIENZO

Con esta edición termina la Segunda Epoca de Economía y Sociedad. Esta revista ha existido para luchar por un ideal: hacer de Chile un país desarrollado con una sociedad libre.

Desde su nacimiento -en marzo de 1978- identificamos al estatismo como el gran adversario de este proyecto y de allí la sostenida batalla por introducir mayores espacios de libertad en la economía y la sociedad.

Las reformas realizadas por el régimen militar han sido extraordinarias por su extensión, profundidad y coherencia. Todas ellas han creado una economía más dinámica y una sociedad con mayores libertades personales.

Al final del camino, la democracia. La primera etapa del gran proyecto se ha cumplido. El 11 de marzo de 1990 Chile estará en un sitio privilegiado en América Latina y el mundo en desarrollo: tendrá una economía de mercado con enorme potencial de crecimiento, una sociedad con amplios márgenes de libertad individual y un sistema político democrático.

Lo que Chile necesita ahora no es una nueva revolución (o contrarrevolución) sino un gobierno que favorezca la reconciliación y la armonía. El mayor costo del período 1964-1989 ha sido la polarización, el sectarismo y la desunión. Desde ya, no hay que confundir las propuestas corporativistas (como la concertación entre cúpulas gremiales y sindicales) que buscan acuerdos sólo entre los poderes establecidos en perjuicio de la mayoría de los chilenos con la creación del clima de "amistad cívica" que hace tanto tiempo anhela el país.

Los años que vienen traerán enormes oportunidades y grandes peligros. Desde ya, Chile es parte de un continente en vías de un todavía mayor subdesarrollo. Es difícil no ser pesimista ante el espectáculo deplorable que muestran las nuevas democracias latinoamericanas. Pareciera que en América Latina es imposible ser un político exitoso y tener al mismo tiempo conocimientos elementales acerca de cómo se desarrollan las naciones. Los que saben gobernar son malos candidatos. Los que ganan votos no gobiernan bien.

Pero Chile tiene una oportunidad histórica que sería un crimen desperdiciar. Resulta que -a diferencia de los demás países de América Latina- aquí las reformas difíciles ya han sido hechas, están funcionando e incluso comienzan a mostrar sus resultados. Venezuela con sus 300 muertos acaba de demostrar el costo que, en algunos países, significa sólo iniciar el camino del ajuste estructural tras décadas de irracionalidad económica.

La tarea para los futuros políticos chilenos es entonces inmensamente más fácil por cuanto ellos asumen el poder cuando la revolución liberalizadora ya ha sido hecha en vez de tener que comenzar a realizarla.

Si los dirigentes políticos que serán elegidos el 14 de diciembre sólo mantuvieran el actual sistema económico-social, ya harían un gobierno exitoso pues cosecharían parte importante de los resultados del costoso proceso de cambio estructural realizado en el país.

¿Serán lo suficientemente visionarios para comprender la valiosa herencia que recibirán?
¿Tendrán el coraje para explicar a sus bases que las fuertes críticas hechas al modelo lo eran sólo como una exigencia de su posicionamiento como opositores y no porque de verdad el sistema era malo?

Si la respuesta a estas interrogantes es negativa, habrá una Tercera Epoca.

CUARTA EPOCA: EN INTERNET

La tecnología de la información es la fuerza motriz detrás de un proceso de globalización que pondrá fin al aislamiento histórico de Chile, terminando con una insularidad que ha sido tan prominente en nuestra vida nacional como la Cordillera de los Andes en nuestra geografía.

En Economía y Sociedad hemos decidido anticipar, participar y, quizás, acelerar este proceso. En abril de 1995 se inició la Tercera Epoca de esta publicación. Con esta edición este ciclo termina.

Ahora, en su Cuarta Epoca, Economía y Sociedad se transformará en una publicación electrónica en el ciberespacio. Por lo tanto, esta revista estará disponible, gratuitamente, para ustedes en Chile y para lectores en cualquier parte del mundo a través de Internet, reemplazando así una publicación de papel y tinta entregada por correo.

El formato electrónico le permitirá a Economía y Sociedad acceder a una audiencia que será tanto masiva como selectiva. Masiva porque se estima que, a fines de este año, Internet tendrá 100 millones de usuarios y alrededor de cinco millones están en América Latina, siendo ésta la región con mayor tasa de crecimiento (40% anual) de personas conectadas a esta red. Selectiva porque los que quieran seguir ejerciendo liderazgo intelectual e influencia en el mundo del futuro tendrán que estar conectados a Internet.

Uno de nuestros objetivos es llegar a una audiencia internacional importante. A través de toda América Latina y España existe un creciente interés en Chile, tanto por el rol de modelo pionero que está jugando en la revolución económica y social del continente como por la presencia creciente de empresas multinacionales de origen chileno. Pero también podrán acceder a Economía y Sociedad la creciente población hispana en EE.UU. así como los latinoamericanos esparcidos por el mundo.

Al mismo tiempo, los lectores chilenos descubrirán en la Cuarta Epoca un producto nuevo: con un archivo de todas las revistas anteriores, con acceso y análisis de información en publicaciones de todo el mundo, y con un comentario ante hechos de gran relevancia.

Se ha comparado el impacto que tendrá Internet con aquél que tuvieron la imprenta y la televisión. Un terremoto está comenzando y es posible que nos impacte durante el resto de nuestras vidas.

En la Conferencia de Davos de este año, el futurólogo John Naisbitt afirmó que "dos megatendencias que definirán el futuro son Internet y la creciente importancia de la red de empresarios chinos esparcidos por todo el mundo".

También es interesante la siguiente anécdota que relata Jason Fry en su artículo "The Age of Internet Politics" (The Wall Street Journal, 6.11.96): "Robert Dole terminó el primer debate presidencial diciéndole a la audiencia televisiva: 'Si quieren saber más, vean mi pagina Web'. En las próximas 24 horas, dos millones de personas se conectaron a la Dole/Kemp página Web 96. Esta es una prueba más de que la popularidad de Internet está explotando".

Reconocemos que algo se pierde con esta metamorfosis. Somos muchos los que apreciamos la textura de un papel, la imagen visual de una página impresa, la portabilidad de una revista.

Sin embargo, es indudable que las posibilidades de una publicación electrónica son extraordinarias. Para los que queremos mejorar el mundo a través de la batalla de las ideas, Internet nos facilita un medio para llegar a millones de lectores y para recibir de ellos una valiosa retroalimentación a través de email.

Algún lector podrá creer que lo estamos dejando atrás. No es así. Si estamos entrando a Internet un poco antes que algunos de ustedes, es para preparar bien un lugar donde recibirlos.

CUARTA EPOCA: EN INTERNET

La tecnología de la información es la fuerza motriz detrás de un proceso de globalización que pondrá fin al aislamiento histórico de Chile, terminando con una insularidad que ha sido tan prominente en nuestra vida nacional como la Cordillera de los Andes en nuestra geografía.

En Economía y Sociedad hemos decidido anticipar, participar y, quizás, acelerar este proceso. En abril de 1995 se inició la Tercera Epoca de esta publicación. Con esta edición este ciclo termina.

Ahora, en su Cuarta Epoca, Economía y Sociedad se transformará en una publicación electrónica en el ciberespacio. Por lo tanto, esta revista estará disponible, gratuitamente, para ustedes en Chile y para lectores en cualquier parte del mundo a través de Internet, reemplazando así una publicación de papel y tinta entregada por correo.

El formato electrónico le permitirá a Economía y Sociedad acceder a una audiencia que será tanto masiva como selectiva. Masiva porque se estima que, a fines de este año, Internet tendrá 100 millones de usuarios y alrededor de cinco millones están en América Latina, siendo ésta la región con mayor tasa de crecimiento (40% anual) de personas conectadas a esta red. Selectiva porque los que quieran seguir ejerciendo liderazgo intelectual e influencia en el mundo del futuro tendrán que estar conectados a Internet.

Uno de nuestros objetivos es llegar a una audiencia internacional importante. A través de toda América Latina y España existe un creciente interés en Chile, tanto por el rol de modelo pionero que está jugando en la revolución económica y social del continente como por la presencia creciente de empresas multinacionales de origen chileno. Pero también podrán acceder a Economía y Sociedad la creciente población hispana en EE.UU. así como los latinoamericanos esparcidos por el mundo.

Al mismo tiempo, los lectores chilenos descubrirán en la Cuarta Epoca un producto nuevo: con un archivo de todas las revistas anteriores, con acceso y análisis de información en publicaciones de todo el mundo, y con un comentario ante hechos de gran relevancia.

Se ha comparado el impacto que tendrá Internet con aquél que tuvieron la imprenta y la televisión. Un terremoto está comenzando y es posible que nos impacte durante el resto de nuestras vidas.

En la Conferencia de Davos de este año, el futurólogo John Naisbitt afirmó que "dos megatendencias que definirán el futuro son Internet y la creciente importancia de la red de empresarios chinos esparcidos por todo el mundo".

También es interesante la siguiente anécdota que relata Jason Fry en su artículo "The Age of Internet Politics" (The Wall Street Journal, 6.11.96): "Robert Dole terminó el primer debate presidencial diciéndole a la audiencia televisiva: 'Si quieren saber más, vean mi pagina Web'. En

las próximas 24 horas, dos millones de personas se conectaron a la Dole/Kemp página Web 96. Esta es una prueba más de que la popularidad de Internet está explotando".

Reconocemos que algo se pierde con esta metamorfosis. Somos muchos los que apreciamos la textura de un papel, la imagen visual de una página impresa, la portabilidad de una revista.

Sin embargo, es indudable que las posibilidades de una publicación electrónica son extraordinarias. Para los que queremos mejorar el mundo a través de la batalla de las ideas, Internet nos facilita un medio para llegar a millones de lectores y para recibir de ellos una valiosa retroalimentación a través de email.

Algún lector podrá creer que lo estamos dejando atrás. No es así. Si estamos entrando a Internet un poco antes que algunos de ustedes, es para preparar bien un lugar donde recibirlos.